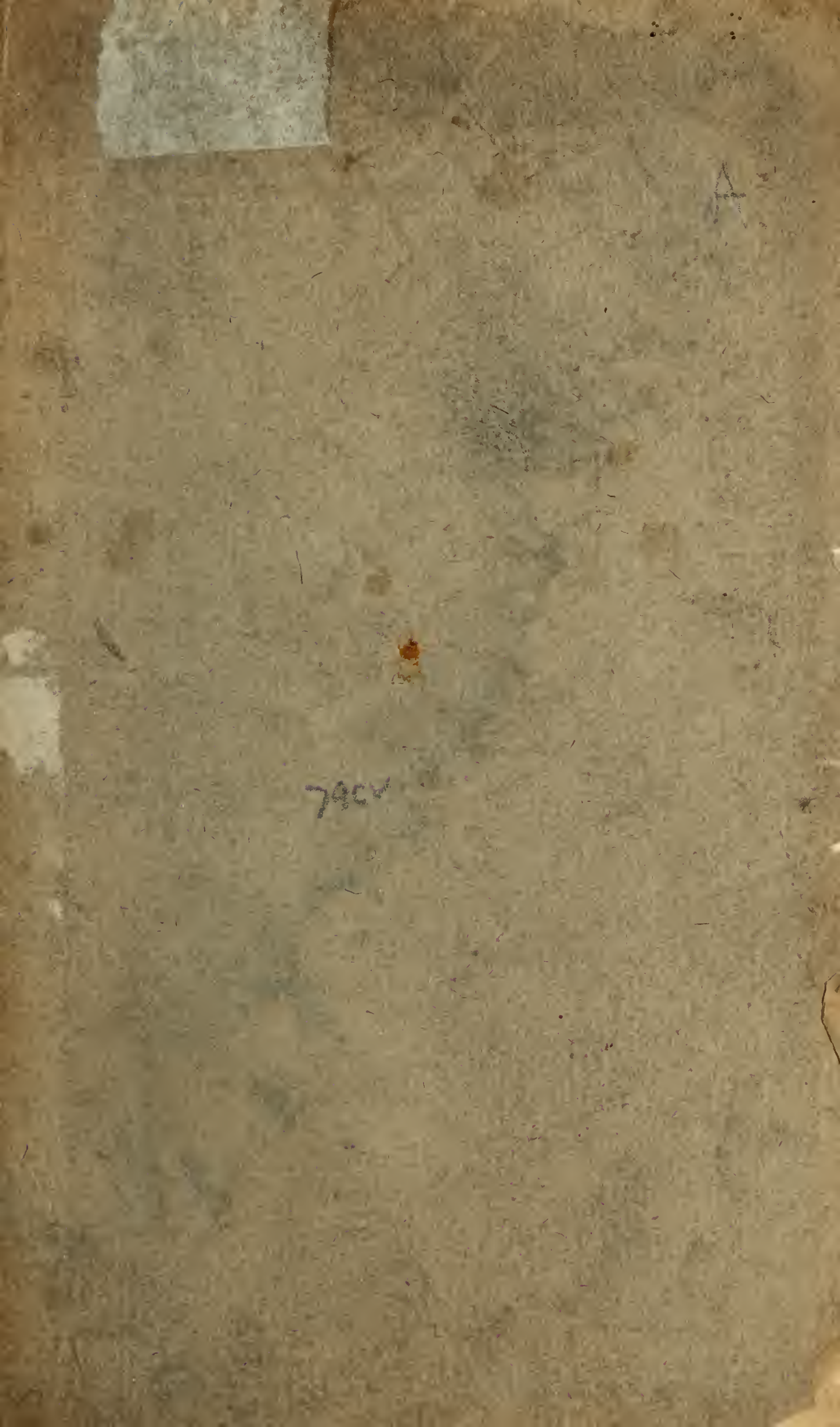

3 1761 08695849 3



C. J. Moozer
aus Minden
Madrid 16 April 1833.

Shrely





OBRAS
DE



Dn. José Cadahalso.

Tomo I.

LOS ERUDITOS Á LA VIOLETA.



J. Altarriba dib — *J. Carrafa gr*

MADRID. Por Repulles. 1818.

Se hallará en la libreria de Orea calle de la Montera frente á S. Luis.

PRÓLOGO.

Quien examine con crítica é imparcialidad la historia literaria de nuestra Nacion durante el período que corrió desde el reinado de Felipe III hasta mediado el siglo XVIII, verá envueltos en la ruina del Imperio español los conocimientos científicos, el buen gusto en la literatura y poesía, y la elegancia de la hermosa lengua castellana que en los tiempos anteriores habia elevado la Nacion al mayor grado de gloria y prosperidad. Ni podrá verse sin dolor y asombro tan lastimosa y precipitada decadencia, ni dejar de mirar con cierto linage de gratitud y respeto el

zelo ilustrado y la constante laboriosidad de los sábios que procuraron restaurar los buenos estudios, combatiendo errores y preocupaciones ya muy arraigadas y envejecidas.

Despues de Don Ignacio Luzan, que con su Poética señaló el camino, y con sus obras propias dió un egemplo del buen gusto en nuestra poesía, pocos han tenido mayor influjo en tan feliz revolucion como Don José Cadalso. Si en los *eruditos á la violeta* ridiculizó con graciosa ironía la hipocresía literaria de aquellos hombres presuntosos y charlatanes que pretenden alucinar con una erudicion universal tan superficial y vana, como dañosa al progreso de las ciencias: si en las *cartas marruecas* censuró con suma discrecion los vicios de nuestra literatura, de nuestra descuidada educacion, y de nuestras desarregladas ó perniciosas costumbres; si en otros escritos lució siempre el ingenio, la gracia y la delicada ironía para corregir las preocupaciones dominantes

en su tiempo; en sus poesías se vió renacer el gusto anacreóntico de Villegas, la ternura de Garcilaso, la sublimidad de Herrera, y la agudeza satírica de Quevedo y de Góngora.

A dotes tan singulares unió Cadalso un carácter franco y afable, un ingenio festivo y ameno, y un conocimiento singular de los principales idiomas vivos de las naciones cultas; y esto contribuyó á extender y estrechar sus relaciones de amistad y correspondencia con los mas floridos ingenios de su edad, dirigiéndolos por los buenos principios al templo de la gloria, sin aquellas rivalidades y enconos que por desgracia suelen ser tan comunes entre los literatos. Justo será pues que al frente de una coleccion de las obras de este célebre escritor, procurémos honrar su memoria con algunas noticias de su vida, ilustrando de este modo un período muy principal de nuestra historia literaria.

Nació Don José Cadalso en la ciudad de Cádiz á 8 de Octubre

de 1741; y fue bautizado el mártes 10 del mismo mes en la Catedral de aquella ciudad por el prebendado de ella Don Bartolomé de Vera y Pozo, habiendo sido uno de los testigos su Abuelo materno Don José Vazquez Quincoya, de aquella vecindad (1). Era originario

(1) Certifico yo el Dr. José María Facio, Cura Teniente en el Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, que en uno de los libros de bautismos que se custodian en su archivo de Curas, se halla un capítulo firmado del tenor siguiente. = En Cádiz mártes diez de Octubre de mil setecientos cuarenta y un años, yo Doctor Bartolomé de Vera y Pozo, Presbítero, Prebendado en esta Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, bauticé (con licencia y asistencia de Don Gerónimo de Herrera y Egues, Cura propio semanero) á José, Juan, Antonio, Ignacio, Francisco de Borja (que nació á ocho del presente mes), hijo de Don José de Cadalso y de Doña Josefa Vazquez de Andrade, su legítima muger, casados en esta ciudad año de treinta y tres: fue su padrino Don Juan de Olave, advertiéndole sus obligaciones: siendo testigos Don Juan Andres de Guzman y Zepillo, Cura Teniente en el Sagrario de dicha Santa Iglesia Catedral, y Don José Vazquez Quincoya, su Abuelo materno, todos vecinos de esta ciudad, y lo firmé ut supra. = Doctor Bartolomé de Vera y Pozo. = El cual capítulo

de una familia antigua y solariega de Vizcaya, y por eso él mismo en algunas partes de sus poesías llama á este país su patria (1). Sus padres Don José de Cadalso y Doña Josefa Vazquez de Andrade, despues de haberle dado una educacion doméstica muy esmerada, le enviaron á París, donde estudió con mucho aprovechamiento las humanidades, las ciencias exactas y naturales, y las lenguas latina, francesa, inglesa, alemana, italiana y portuguesa; en cuyos conocimientos se perfeccionó durante los viages que emprendió seguidamente por Inglaterra, Francia, Alemania, Roma, Nápoles y Portugal. Volvió á España á la edad de veinte años, cuando se habia declarado la guerra con Portugal; y habiendo toma-

concuerda con su original que queda en dicho libro á fojas ochenta y dos buelta, á que me refiero. Cádiz veinte y ocho de Mayo de mil ochocientos diez y ocho años. = Doctor José Maria Facio.

(1) Véase tomo 3 de esta edicion, pág. 29.

do en Diciembre de 1761 el hábito de la Orden Militar de Santiago en la iglesia de Clérigos Agonizantes de la calle de Fuencarral de Madrid, entró á servir de cadete en 4 de Agosto de 1762 en el regimiento de caballería de Borbon, que ya estaba en campaña. En ella hizo importantes servicios, hallándose en el destacamento de Villa-vella cuando los enemigos pasaron el Tajo, y en el sitio y rendicion de Almeida. Es notable la ocurrencia que tuvo estando de centinela en una gran-guardia, situada á la orilla de un rio; porque hablando con mucha propiedad en inglés con un oficial de esta Nacion, logró persuadirle era paysano suyo, y con este conocimiento pudo adquirir noticias importantes, y hacer particulares servicios al General en gefe del ejército Conde de Aranda, que desde entonces le nombró por Edecan suyo y le manifestó el mas distinguido aprecio.

En 22 de Junio de 1764 fue agregado de Capitan al mismo re-

gimiento de Borbón: en 13 de Setiembre de 1772 se le nombró Capitan con egercicio; Sargento mayor en 11 de Enero de 1776, y Comandante de Escuadron en 21 de Abril de 1777.

En estos años, siguiendo los destinos del regimiento, fue á Zaragoza, en donde, segun él mismo refiere, empezó á dedicarse á la poesía (1). Trasladado desde allí á Madrid estuvo en 1767 en Alcalá de Henares, donde conoció al Señor Don Gaspar de Jovellanos, todavía muy jóven, recien trasladado desde Asturias al Colegio mayor de San Ildefonso; y que á su egemplo, y acaso con sus consejos, cultivó despues la poesía con mucho esplendor, segun lo declara él mismo en una epístola en que describe á Mireo los sucesos de su vida, y que existe inédita entre otras dignas obras de este hombre emi-

(1) Véase tomo 3, pág. 13 de esta edicion.

nente (1). Tambien estuvo Cadalso en Salamanca por los años de 1771 hasta principios de 1774, donde mereció la mayor estimacion de los sábios y literatos que residian en aquella célebre Universidad, contri-

(1) *Los versos en que habla de esto son los siguientes:*

Minerva despiadada
Firmó el cruel decreto,
Que me pasó al Henares
Desde el hogar paterno.
Mezclado á los ilustres
Hijos del gran Cisneros,
Allí me vió Dalmiro
Al márgen por dó el viejo
Y sábio Henares fluye
Con pasos graves ledo:
Allí me vio Dalmiro,
Dalmiro cuyo ingenio
Ya entonces celebrado
Daba con vario afecto
Cuidados á las ninfas,
Y a los pastores zelos.
De allí, quizá aguijado
De tan ilustre egemplo,
Trepar pude al Parnaso
Por cima de escarmientos.
Imberve aun, y falto
De inspiracion y fuego
Osé del mismo Apolo
Subir al trono excelso.

buyendo particularmente con su natural afabilidad á que los jóvenes que se distinguian por su talento y favorables disposiciones, recibiesen aquella instruccion y delicado gusto que debia influir tanto despues en la mejora de los estudios y en el restablecimiento de nuestra literatura y poesía. Asi sucedió con Don Juan Melendez Valdés. Cadalso encontró en este jóven cuantas prendas podia apetecer para presagiar que podia ser uno de los mas insignes poetas de nuestro Parnaso. Tratóle con amistad, y llegó á amarle con tal ternura, que se lo llevó á vivir en su compañía, instruyéndole no solo en el conocimiento de los buenos libros de la literatura extrangera, sino indicándole los excelentes modelos que debia seguir é imitar en sus composiciones poéticas. El mismo Melendez confesaba sinceramente cuanto debia á la compañía, trato y documentos de Cadalso, sin los cuales acaso hubiera seguido el mal gusto de otros copleros y versificadores

despreciables. Lòs que sepan apreciar el sublime mérito de Melendez, y conozcan que ha fijado en la poesía castellana una nueva época, por el fondo de doctrina, por el carácter ameno y agradable, por los principios y estudio de la naturaleza, y cuanto va influyendo en los poetas de nuestra edad, podrán calificar lo mucho que se debe á Cadalso en esta ventajosa reforma, y la justicia con que alababa á su jóven discípulo en versos tan dulces y elegantes (1). Por estos mismos años conservaba con Don Tomas de Iriarte una correspondencia epistolar en verso, como se infiere de las cartas que éste le escribió en 1774, 1776 y 1777, y se hallan publicadas en la coleccion de sus obras (2). Con igual franqueza y amistad trataba á Don Vicente García de la Huerta, á Don Nicolas Fernandez Moratin, al M. Fr. Diego

(1) Véase tomo 3 de esta edicion, página 18 y 200.

(2)6 Tomo 2. Epístolas 1. 2. 5. y 11.

Gonzalez, á Don José Iglesias, todos insignes poetas de su tiempo, celebrando sus obras, y estimulándolos siempre á cultivar la buena poesía, y la pureza y hermosura de su propio y natural idioma. La primera obra que publicó bajo el nombre de Don Juan del Valle fue la tragedia original intitulada *D. Sancho García*, Conde de Castilla, impresa en 1771, cuya edicion se repitió ya con el nombre del autor en 1784. Esta tragedia se representó en el mismo año de 1771, y de ella hizo entonces honorífica mencion el Señor Don Pedro Nápoli Signorelli en su *historia crítica del teatro*, diciendo que el argumento es trágico, que está tratado con juicio y buen estilo, y bien expresada la pasion de la Condesa; si bien nota y le desagrada la perpetua consonancia de los versos pareados, y el estar poco preparada la propuesta del moro al pretender de una madre por prueba de su amor la muerte de su querido hijo. Esta tragedia, que (segun Signorelli) no

es reprensible en su total, no debia ser el obgeto de la sátira de los copleros, y los cómicos no debian cesar de repetirla. El mismo escritor nos da noticia de otra tragedia inédita de Cadalso, intitulada *Numancia*, que era muy aplaudida de los pocos que la habian leido (1). Este juicio sin duda tendrá algunas modificaciones en el tiempo presente en que, apreciando el mérito de Cadalso como uno de los restauradores del teatro en esta dificil y sublime composicion, se han visto otros dramas del mismo argumento con mejor desempeño y mayor aceptacion. En el de Cadalso se ha celebrado entre otras la pintura que se halla de las obligaciones de la grandeza por boca de Don Gonzalo en la scena 2. del acto 4 (2).

Al año siguiente de 1772 publicó los *Eruditos á la violeta*, sátira ingeniosa contra los que con cor-

(1) Storia critica di teatri ant. è mod. libro 3. cap. 6.

(2) Sempere, Bib. de los mej. escrit. del reinado de Carlos III. tomo 2 p. 22.

tos estudios y superficial doctrina aparentan saberlo todo: vicio que halló muy propagado en España, y que conoció era una de las causas de que progresasen tan poco entre nosotros los conocimientos útiles que tanto adelantaban entre las naciones extrangeras. Publicó esta obra con el nombre de Don José Vazquez, y la aceptacion con que fue recibida del público ilustrado le estimuló á dar á luz en el mismo año el *suplemento*, en el cual insertó varias traducciones excelentes de los poetas latinos, franceses é ingleses que habia citado en la leccion de poética de sus *Eruditos*, y que le acreditaron de inteligente en aquellos idiomas, pues hay algunas que compiten con los originales. Entre las cartas de sus discipulos, todas llenas de documentos saludables, de excelente doctrina, del mas puro y ardiente patriotismo, resalta la *de un erudito viajante á la violeta á su catedrático*, porque conocia bien Cadalso que de los viages hechos por jóvenes superficiales, que no

conocen todavía su país nativo, se introducen en él todos los vicios de fuera, y se propagan y autorizan las preocupaciones contra la propia Nacion. En las *cartas marruecas*, que dejó inéditas, campea el mismo amor patriótico y los deseos eficaces de purificar á su Nacion de aquellos vicios y preocupaciones que con sobrada malignidad sirven de ocasion y apoyo á las invectivas de los extrangeros.

Bajo el mismo nombre de Don José Vazquez publicó en 1773 sus poesías con el título de *ocios de mi juventud*, agradecido á la aceptacion con que el público recibió las obras anteriores. Habia pensado publicar otras sobre diversos ramos de literatura, y comenzó por la poesía, dando un modelo de ser en las materias amorosas modesto y afectuoso, sublime en lo heróico, y gracioso y ameno en lo satírico; y presentando un dechado de la fluidez y harmonía de la versificacion, y de toda la gala, la gracia y colorido de la poesía, sin que para

ello se valiese de las transposiciones forzadas, ni del uso de palabras anticuadas, ni de aquel estilo cortado que obliga á veces á perder la fluidez y harmonía: defectos por desgracia harto comunes en algunos de los que últimamente han enriquecido nuestro Parnaso. Esta fue la última de las obras que vió publicadas durante su vida.

Entre tanto siguió los destinos de su regimiento, sin que las ocupaciones literarias le distrajesen de atender preferentemente al buen desempeño de sus obligaciones militares. Hallándose en el Montijo el año de 1774 enseñó la táctica del célebre Inspector de Caballería Don Antonio Ricardos Carrillo, á quien debió siempre singular distincion y aprecio, especialmente despues que habiendo pasado revista al regimiento de Borbon en el Casar de Cáceres, lo encontró en el mejor estado de instruccion y de disciplina, bien provisto de armas y caballos, y con mucho orden y claridad en las cuentas de la caja. A este concep-

to de los gefes superiores correspondia el amor con que le miraban los subalternos y la tropa que veían en él un padre que sabia reunir la franqueza y dulzura de su buen trato, al interés de corregir sus faltas, de mejorar sus costumbres y administrarles justicia. El mismo Señor Ricardos (cuyo voto es de mucho peso en el asunto) decia á fines de 1776 en uno de sus informes, hablando de Cadalso: "Este oficial tiene valor sobresaliente, ilustrado talento, ha demostado suma aplicacion en el desempeño de la Sargentía mayor que obtiene, y remediada su conducta de las vivezas de mozo, se puede esperar mucha utilidad de su servicio."

Así hubiera sido si los sucesos de su noble carrera no hubieran frustrado tan lisongeras esperanzas. La guerra declarada á los ingleses en 1779 llevó á Cadalso con su regimiento al egército que se formó para el bloqueo y sitio de Gibraltar. La nombradia y buen concep-

to de este sábio militar le captó la confianza y distincion del General en gefe el Excelentísimo Sr. Don Martin Alvarez de Sotomayor, hoy Conde de Colomera, quien le nombró desde luego su Edecan ó Ayudante de Campo, y recompensó su mérito, proporcionándole á fines de 1781 el grado de Coronel; pero hallándose por órden del mismo general en una batería de cañones muy avanzada, llamada San Martin, frente á Gibraltar, en la noche del 27 al 28 de Febrero de 1782, á las nueve y media se vió una granada disparada de la batería enemiga, denominada Ulises, que se dirigia al parage donde se hallaba Cadalso. Advirtiéronle del riesgo que corria; pero despreciando el aviso con serenidad, y creyendo algunos que pasaba la granada por encima, un casco de ella, que le hirió de rechazo en la sien derecha, le llevó parte de la frente, y acabó con su temprana vida. Su pérdida causó un sentimiento general en todo el egército y en cuantos le co-

nocian y trataban. El Gobernador mismo de Gibraltar, que desde antes de la guerra le apreciaba como su amigo, y muchos oficiales ingleses, que habian experimentado su buen trato, noble carácter y varia erudicion, hicieron un duelo muy honorífico en esta ocasion á la memoria de este digno militar español. Pocos sucesos desgraciados han lamentado las musas castellanas con versos mas dulces y afectuosos. Don Juan Melendez Valdés (1), el M. Fr. Diego Gonzalez (2), el Conde de Noroña (3), y cuantos eran favorecidos é inspirados de Apolo llenaron de canto lúgubre nuestro Parnaso. Todos le reconocian por su maestro, por su director y por su modelo y amigo; y bajo estos títulos es dificil encontrar otro que, exento de emulaciones y rivalidades pueriles, haya sabido

(1) Sempere en su Bib. art. Melendez, tomo 4. p. 61. publicó algunas estrofas de esta cancion fúnebre.

(2) En sus poesias, pág. 82.

(3) Elegia, m. s.

reunir mejor á los grandes ingenios de su tiempo, dirigir sus pasos á la gloria de la Nacion y progresos de la literatura, y abrir en España un nuevo gusto á la poesía mas noble, mas sublime, mas útil del que conocieron nuestros antiguos.

De sus escritos solo se dieron á conocer despues algunos que paraban en manos de sus amigos, y se insertaron mutilados é incorrectos en diferentes periódicos. En el año de 1805 se imprimió la primera coleccion de sus obras en cuatro tomos en 8.°; pero el pronto despacho de esta edicion ha hecho necesario repetirla con algunos aumentos y mayor correccion, y varios adornos para satisfacer la curiosidad de muchas personas de buen gusto que se interesan en conservar la honorífica memoria de este hábil escritor y valiente militar, y en el esplendor de las buenas letras. Con este obgeto hemos procurado no solo insertar ahora varias poesías inéditas, *el buen militar á la violeta*,

y alguna otra obrilla, omitida en la anterior coleccion, sino ilustrar esta con noticias de la vida del autor, y adornarla con curiosas viñetas en la portada de cada tomo, alusivas al obgeto de las obras que en él se contienen.

LOS ERUDITOS Á LA VIOLETA,

Ó

CURSO COMPLETO DE TODAS LAS CIENCIAS,

DIVIDIDO EN SIETE LECCIONES PARA LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA.

PUBLICASE EN OBSEQUIO DE LOS QUE PRETENDEN SABER MUCHO, ESTUDIANDO POCO.

ADVERTENCIA.

En todos los siglos y paises del mundo han pretendido introducirse en la república literaria unos hombres ineptos, que fundan su pretension en cierto aparato artificioso de literatura. Este exterior de sábios puede alucinar á los que no saben lo árduo que es poseer una ciencia, lo dificil que es entender varias á un tiempo, lo imposible que es abrazarlas todas, y lo ridículo que es tratarlas con magisterio, satisfaccion propia, y deseo de ser tenido por sábio universal.

Ni nuestra era, ni nuestra Patria está libre de estos *Seudoeruditos* (si se me permite esta voz). A ellos va dirigido este papel irónico, con el fin de que los ignorantes no los confundan

...

con los verdaderos sábios, en desprecio y atraso de las ciencias, atribuyendo á la esencia de una Facultad las ridículas ideas, que dan de ella los que pretenden poseerla, quando apénas han saludado sus principios.

DEDICATORIA

Á

DEMÓCRITO Y HERÁCLITO.

DIFERENTÍSIMOS SEÑORES.

Aunque en todos los siglos habrán ofrecido mucho que reir y que llorar las pasiones y flaquezas de los

hombres, y por consiguiente en vuestra edad tendriais bastantes objetos de llanto y de risa, no obstante, me parece que la Era en que sale á luz este papel merece que resuciteis, para reir el uno á carcajada tendida, y llorar el otro á moco suelto, sobre la literatura y los literatos; prescindiendo de los muchos otros motivos que diz que hay de llanto y de risa.

Júpiter os guarde de todo mal; pero sobre todo, de un mal erudito.

LUNES.

ORACION CON QUE SE DA PRINCIPIO AL CURSO,

Y

PRIMERA LECCION.

Idea general de las ciencias , su objeto y uso , y de las calidades que han de tener mis discípulos.

¡Siglo feliz! ¡Edad incomparable en los anales del tiempo! ¡envidia de la posteridad admirada , y afrenta de la ignorante antigüedad! Rásgase el velo de la ignorancia desde la estrella el Cirio hasta la que está *ex diámetro* opuesta á ella en la inmensa esfera. Brotan torrentes de ciencia desde ambos polos del mundo. Huyen veloces las tinieblas de la ignorancia , desidia y preocupacion de una en otra extre-

midad de la tierra, y húndense en sus negros abismos, ilustrado todo el Orbe por un número asombroso de profundísimos Doctores de veinte y cinco á treinta años de edad. Hasta nuestra España, tierra tan dura como el carácter de sus habitantes, produce ya unos hijos que no parecen descendientes de sus abuelos. ¡Siglo feliz! digo otra vez. Mas felices vosotros que en él nacisteis! ¡Mas feliz que todos juntos yo solo, á quien la fortuna, mas que el mérito, ha colocado en esta sublime cátedra, para reducir á un sistema de siete dias toda la erudicion moderna!

Me acobarda, sin duda, lo complicado de este proyecto, pero me alienta el deseo de la gloria: me detiene lo respetable de mi auditorio; pero me incita la estimacion que me merece: me hiela en fin el temor de la crítica que me hagan unos hombres tétricos, sérios y adustos; pero me inflaman los primorosos aplausos de tanto erudito barbilampiño, peynado, empolvado, adonizado, y lleno de aguas olorosas de la vanda, *sanspareille*, ámbar, jazmin, bergamota y violeta, de

cuya última voz toma su nombre mi escuela.

Puestos en dos balanzas (¡oh afiligranadísimo, narcisísimo y delicadísimo auditorio mio!) lo atractivo y espantoso me atrae lo agradable, como la luz á la mariposa, y reduciendo á dos puntos esta corta oracion, empiezo. El primero contendrá una idea general de las ciencias, su utilidad y objeto. El segundo propondrá las calidades que se requieren para seguir estos estudios, sirviendo uno y otro de primera leccion de este curso.

I.

Si oimos á los hombres graves hablar de las ciencias, nos dirán que ellas son los resplandores de aquella luz con que nacemos: que todas ellas tienen la mas estrecha conexîon entre sí; pero que es suficiente cada una por sí sola para ocupar la mente del hombre á quien llaman muy débil por su naturaleza, y casi incapaz, si se consideran sus preocupaciones, pasiones ó distracciones, la fuerza de la costumbre y las flaquezas, miserias y enfermedades del cuerpo, de

cuyos órganos se vale el alma para sus descubrimientos físicos : que por eso se han visto raras veces algunos pocos hombres aplicarse con igual suceso á dos facultades : dirán tambien , muy pagados de su trabajo , que el objeto comun de todas ellas , y la utilidad que han prestado á los hombres se divide en dos : una es obtener un menos imperfecto conocimiento del Ente Supremo, con cuyo conocimiento se mueve mas el corazon del hombre á tributar mas rendidos cultos á su Criador ; y la otra es hacerse los hombres mas sociables, comunicándose mútuamente las producciones de sus entendimientos , y unirse , digámoslo así , á pesar de los mares y distancias.

Muy santo y bueno será todo esto; y yo no me quiero meter ahora en disputarlo : pero yo , y vosotros mis discípulos , hemos de considerar las ciencias con otro objeto muy diferente.

Las ciencias no han de servir mas que para lucir en los estrados , paseos, luneta de las comedias , tertulias , antesalas de poderosos , y cafées , y para ensoberbecernos , llenarnos de orgullo,

hacernos intratables, é infundirnos un sumo desprecio para con todos los que no nos admiren. Este es su objeto, su naturaleza, su principio y su fin.

II.

En este infalible supuesto, desechad todo género de moderacion con los iguales, toda clase de respeto á los mayores, y toda especie de compasion á los inferiores, y conseguireis justamente el nombre de sábios por esto solo; adquiriendoos tanto mas renombre quanto lo ostenteis con mas presuncion, adornándoos con la erudicion siguiente. En esto se incluyen todas las calidades necesarias para entrar en la carrera, con sólidas esperanzas de que os aprovechen mis instrucciones, y me acrediten vuestros lucimientos.

Basta por hoy. Corta ha sido la primera leccion; ¿pero qué rio, por caudaloso que entre en la mar, no nace pequeño arroyuelo, cuyo manantial no pueda cubrirse con la hoja de un árbol? Mañana seré mas difuso en la Poética y Retórica, que son las facultades mas

tratadas en nuestros dias, aunque en ningunos ha habido menor número de poetas y oradores.

MARTES.

SEGUNDA LECCION.

POÉTICA Y RETÓRICA.

¿Qué os parece que es la Poesía? ¿Habeis creido acaso que sea una facultad digna de que la cultiven los mayores ingenios? ¿Acaso os hace fuerza que algunos de los primeros filósofos, historiadores y legisladores hayan escrito sus sistemas, sus anales y sus preceptos en verso? ¿Os espantareis por eso, y pronunciareis con algun aprecio los nombres y obras de los principales poetas? Desechad esa pusilanimidad, y aprended de mí á rajar de alto á baxo y hacer hastillas todo el monte Parnaso.

Decid poco de los Poetas Griegos. Bastará que repitais : ¡qué imaginacion la de Homero! ¡Qué sublimidad la de Píndaro! ¡Qué dulzura la de Anacreonte! Sin Homero, ¿qué hubiera sido Virgilio? O bien tomando la contraria, con un moderno famoso, direis : ¿qué mérito tiene Homero sino la mucha invencion, aunque con la pobreza de repetir unas batallas tan parecidas las unas á las otras, y de fingir unos dioses tan parecidos á los hombres en delitos y flaquezas? Los Latinos me desagradan ménos; Virgilio, por exemplo : y encaxad á secas y sin llover la familia, patria, fortuna y vida del Mantuano, con quien os dignais de andar mas benignos. No os olvideis de la adulacion que hizo á Augusto, quando con motivo de lo acaecido en las festividades de Roma, dixo muy al caso:

Nocte pluit totâ, redeunt Spectacula mane:
Divisum Imperium cum Jove Cæsar habet.

Direis como de pura modestia no firmó este dístico, y como se aprovechó otro poeta, sin duda menos corto de genio,

y le adoptó en público, como hijo de sus entrañas. Exclamad aquí de paso contra los plagiarios, apretando mucho sobre la voz *plagiato*, que es griega por todos quatro costados. Contad como Virgilio lo sintió, y puso el principio de un pentámetro (apretad sobre la voz *pentámetro*, que no le va en zaga á *plagiato*)

Sic vos non vobis.—

Repitiéndolo quatro veces, como desafiando á los literatos á que los llenasen; y viendo que nadie salia al desempeño (porque en todos tiempos ha habido muchos sábios de teórica, y pocos de práctica), el mismo, á rostro descubierto, puso en un parage público, como si digéramos en la Puerta del Sol de Madrid, la siguiente friolera:

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.
Sic vos non vobis nidificatis aves:
Sic vos non vobis vellera fertis oves:
Sic vos non vobis mellificatis apes:
Sic vos non vobis fertis aratra boves.

Proseguid salpicando sus obras de este modo. Notad las expresiones enérgicas del pastor Coridon en la elegía segunda, y en la quarta la elevacion de estilo con que habla en tono profético, diciendo:

Jam nova progenies cœlo demittitur alto.

No echeis en olvido el famoso verso que, si le hubiera hecho un estudiante, le hubiera costado azotes de mano de su pedagogo.

Cara Deum soboles, magnum Jovis incrementum!

Saltad de allí á las Geórgicas, y de ellas adelante, diciendo que Mr. Reaumur y otros académicos han escrito mejor de las abejas, y cultura de los campos: lo qual ya veis es muy del caso para el mérito poético de que se trata.

Empezad la Eneida, dando noticia del tiempo que tardó en componerla, que la dexó imperfecta, como lo demuestran los versos por acabar, que estando en la hora de la muerte man-

dó que la quemáran ; pero que sus albaceas no siguiéron su última voluntad, como sucede muchas veces, y formáron escrúpulo de privar á la República literaria de este tesoro. Disputad sobre si los quatro versos anteriores al *Arma, virumque cano*, se deben ó no comprehender en el Poema. Y sobre esto dadlas y tomadlas, gritad, clamad, chillad hasta que veais que los oyentes bostezan, que en tal lance, para no echar á perder el dia, será preciso que digais con furor los versos de la tempestad desde el 81 hasta el 135, en el que os debe parar el *Quos ego*, que todos pretenden explicar, y ninguno ha entendido hasta ahora. No os olvideis de los amores de Dido y Eneas, que Venus fomentó por medio del inocente Ascanio. Direis que Virgilio cometió en eso un horroroso *anacronismo*; y no expliqueis esta voz griega, como no esteis de muy buen humor aquel dia. Supongo que dareis principio al segundo libro con aquello de

Conticuêre omnes, intentique ora tenebant;
Inde toro pater Æneas sic orsus ab alto.

Reparad bien en lo de *toro* y *pater*, que no era todo uno; relatad el sitio de Troya, la picardía de Sinon, la desgraciada Casandra, la muerte de Laocoonte, la entrada del caballo, que para serviros era nada menos que *instar montis.* Notad la eleccion de voces en los versos en que dice, que un amigo tiró una lanzada al caballo, y sucedió que..

——Stetit illa tremens, uteroque recusso,
Insonuêre cave, gemitumque dedere cavernæ.

Que no parece sino que está uno viendo vibrar la flecha, y oyendo el eco de las concavidades. ¿Pues qué de aquello que dice Héctor á su vecino, quando se le aparece ensangrentado? á saber:

Heu fuge, nate Deâ, teque his, ait, eripe flammis.

Pasad al libro quarto, que es el mas bonito; decid lo de la selva, tempestad, cueva, &c. y de este modo tomad una flor de cada ramillete por toda la extension de la obra; y todo el mundo os tendrá por grandes poetas, y tan

grandes, que os encargarán acabeis los versos que lo necesitan en la Eneida. De mas á mas habeis de insinuar con ayre misterioso, y como si él mismo hubiera venido á propósito del otro mundo para decíroslo al oido, que si Virgilio hizo tan lloron y tan supersticioso á su héroe, fué por lisongear á Augusto, cuyo carácter era muy análogo al fingido de Enéas; y no olvideis la palabra *análogo*, por amor de Dios, porque ya veis que es muy bonita.

De Ovidio habreis de charlar con igual despotismo: decid tambien su nacimiento, origen, amores, destierro y muerte. No os aconsejo que os metais en los Metamorfóseos, ni Fastos: id á lo elegíaco, que es mas florido y gustoso. Notad lo dulce de sus tristezas en sus elegias y cartas del Ponto, sus comparaciones, sus amplificaciones y su ternura en las cartas heroidas, y y su magisterio en el *Arte amandi*. Insinuad lo de Livia, y lo de Corina: os pido, por vuestro honor, y el mio, digais con mucha frecuencia muchos versos de este azucarado poeta, por

exemplo toda la elegia tercera del libro primero, que empieza:

Cum subit illius tristissima noctis imago, &c

Las quexas de un amigo suyo, de quien se veia abandonado en su desgracia (en lo qual á fe mia que no han mejorado los tiempos), y es el principio de la elegia séptima:

In caput alta suum labuntur ab æquore retro.
Flumina; conversis solque recurret equis.

Y al mismo propósito en la elegia octava los versos cinco y seis, y la comparacion que sigue:

Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

En el libro segundo de los Tristes notad el principio, y los versos 33. y 34. que dicen, si mal no me acuerdo:

Si, quoties homines peccant, sua fulmina mittat
Juppiter; exiguo tempore inermis erit.

En la primera elegia del libro quarto aprended de memoria aquellas hermosisimas comparaciones del alivio que hallaba en la Poesia, con el que hallan los que trabajan al son de sus canciones, diciendo:

Hoc est, cur cantet vinctus quoque compede fossor.

Y sobre todo, sabed como un papagayo toda la elegia décima del libro 4. en que él mismo cuenta su vida, su vocacion á la Poesía, la reprehension de su padre sobre que no hiciera coplas, y su terquedad en quererlas hacer:

Sæpe pater dixit, studium quid inutile tentas?

Y cómo le argüia el pobre viejo sobre que el camino del Parnaso es el mismo que el del Hospital, pues todo el que profesa en la Poesía, hace voto de pobreza *ipso facto*, testigo el primero de todos los que se pueden citar por poetas, y por pobres.

Mæonides nullas ipse reliquit opes.

Pero estaba de Dios que el niño habia de ser poeta contra viento y marea, pues él mismo dice, que quando mas descuidado estaba, ételе ahí que le venia un fluxo de versificar, que se le llevaba de calles, y

Sponte suâ carmen numeros veniebat ad aptos,
Et, quod tentabam dicere, versus erat.

Y así de sus otras obras, y por mia la cuenta.

De Horacio direis que es muy sentencioso, abundante en métros diferentes, y que sus exâmetros no son los mejores, como tampoco lo es el acabar sus versos con un *et*, ó con media palabra; y sacad luego luego su par de exemplitos, aunque nadie los quiera ver.

Exemplo primero.

Fastidiosam dicere copiam, et
Molem propinquam nubibus arduis.

Exemplo segundo.

Virtus repulsæ nescia sordidæ incontaminatis fulget honoribus.

Hareis que todos observen que los principios de sus odas anuncian mas de lo que son en realidad de verdad ; y con este motivo echad al monton que Dios crió los siguientes principios.

1.

Integer vitæ , scelerisque purus,
Non eget Mauris jaculis , neque arcu,
Nec venenatis gravidâ sagittis,
Fusce , pharetrâ.

2.

¡Eheu! fugaces, Posthume, Posthume,
Labuntur anni:—

3.

Odi prophanum vulgus , et arceo:
Favete linguis : carmina non prius

Audita, Musarum sacerdos,
Virginibus, puerisque canto.
Regum timendorum in proprios greges,
Reges in ipsos, imperium est Jovis,
Clari Giganteo triumpho
Cuncta supercilio moventis.

Y al pronunciar este último verso, arquead las cejas, mirad al rededor, por encima de las cabezas de todos, extendiendo el brazo derecho; esto es, si sois muy altos, porque si sois chicos, como yo, tendreis que encaramaros sobre una mesa. Podreis proseguir citando otros varios.

Justum, et tenacem propositi virum
Non civium ardor prava jubentium,
Non vultus instantis Tyranni
Mente quatis solidâ.

Copiándolos y aprendiéndolos de memoria, pidiendo un Horacio prestado á un amigo, que sin duda os le prestará de buena gana, y dinero encima por no oiros. De su arte Poética sabreis de memoria los primeros versos, y el séptimo y siguientes, que forman la

executoria de la moda, pues le concede tantos privilegios, que dice expresamente...

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus et norma loquendi.

De Lucano direis, que se le conocia lo Español en lo fanfarron, y que despues de leida la Eneida, ¿quién ha de leer la Farsalia? No obstante, direis su patria y obras (digo por el título), y tomareis unos cincuenta versos de memoria, para llenar el tiempo, si os sobrare, lo que dudo muy mucho.

De Marcial celebrareis la ingenuidad, que otros llaman indecencia, con que llama cada cosa por su nombre; pero, por lo que es cuenta, sabreis media docena de sus epígramas, para repartirlos entre los felices mortales que os escuchen con frecuencia; y cuidado no reciteis delante de alguna vieja el siguiente:

Si memini, fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes;
Expuit una duos tussis, & una duos.
Jam secura potes totis tussire diebus;
Nil istic quod agat tertia tussis habet.

Con igual ligereza y despotismo tratareis á Juvenal, Persio, Propercio, Tibulo, y Cátulo con todos los restantes, en la seguridad de que en todos tendreis igual acierto y admiracion de parte de los inteligentes, y aun gratitud de la de los interesados, si resucitáran, y os oyeran.

De los nuestros, ya os oigo preguntarme, lo que habeis de decir. Allá voy; pero tomemos un poco de descanso, que el Parnaso es largo, y dificultoso de andar.

Direis que han tenido cosas buenas, y malas otras tantas (verdad incontrastable, que conviene á la mayor parte de los hijos de Adan).

Nombrareis á Juan de Mena, Boscan, Garcilaso, Leon, Herrera, Ercilla, Mendoza, Villegas, Lope, Quevedo, &c.

Citad de Juan de Mena los versos dodecasílabos de sus coplas. Exemplo:

Al muy prepotente D. Juan el Segundo, &c.

Las famosas octavas á su modo, en que pinta los lamentos de una madre

al ver á su hijo muerto en la guerra; y empiezan, si no me engaña la memoria:

Bien se mostraba ser madre en el duelo
que hizo la triste, despues que ya vido
el cuerpo en las andas sangriento y tendido
de aquel que criára con tanto desvelo.

Y aquello de

Decia llorando, con lengua rabiosa,
ó matador de mi hijo cruel!
matáras á mí, dexáras á él,
que fuera enemiga no tan porfiosa.

De Argensola aprendereis con mucho cuidado, y recitareis con mucha pompa en todos los meses del año, aquel soneto del Otoño, que dice:

Lleva tras sí los pámpanos Octubre;
y con las muchas aguas insolente
no sufre Ibero márgenes ni puente,
mas antes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, ya descubre
coronada de nieve la alta frente;
y apénas se ve el Sol en el Oriente,
quando la opaca tierra nos lo encubre.

Sienten el mar y selvas ya la saña
del aquilón; y encierra su bramido
gente en el puerto y gente en la cabaña.
Y Fabio en el umbral de Tais tendido
con vergonzosas lágrimas le baña,
debiéndolas al tiempo que ha perdido.

De Fr. Luis de Leon decid con igual madurez, que hizo buenas traducciones de Horacio, y que no es mala su oda de la Profecía del Tajo, que empieza:

Folgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la rivera
del Tajo, sin testigo.
El rio sacó fuera
el pecho, y le habló de esta manera:
en mal punto, &c.

Alabad la dulzura de Garcilaso. Repetid, aunque se esté hablando de las guerras entre Rusos y Turcos, aquel dulcísimo soneto suyo:

¡O dulces prendas, por mi mal halladas,
dulces y alegres, quando Dios queria!
juntas estais en la memoria mia.

Y luego, en caliente, sin dexar al auditorio dos minutos de tiempo para descansar de la fatiga con que os habrá estado viendo liquidaros, dulcificaros, almibararos, y derretiros, como azúcar cande en la boca de una niña golosa; encaxad de cabo á rabo toda la Egloga.

El dulce lamentar de dos Pastores
Salicio juntamente, y Nemoroso, &c.

Y saboreaos y relameos quando dice aquello del *sabroso cantar*.

Repetid una por una todas las barquillas de Lope de Vega, aunque con ellas llegueis á marear á todos los oyentes.

De Quevedo asegurad, baxo vuestra palabra de erudicion poética, que fué un poeta de bodegon; y si alguno tuviese el alto, y nunca bastantemente execrado atrevimiento de citar sus obras serias, tomad un polvo, y decid con desprecio, ¡oh! ¡oh! ¡oh! Alabad sus letrillas satíricas, por exemplo:

Que trague el otro jumento
por doncella una Sirena,

mas catada que colmena,
mas probada que argumento:
que llame estrecho aposento, &c.

Y luego con risita de chiste, decid: Este Quevedo escribió mil *polisonerías*; (porque, aunque pillerías, significa lo mismo; es mas castellano).

Iguales retazos mostrareis de los restantes líricos, y satíricos; y por lo tocante á los épicos nuestros, sea Ercilla el único que nombreis; y ni aun de este direis mas que el discurso de Colocolo, alabándole mucho, porque le alabó un célebre francés, sin alabar otros pedazos excelentes que tiene, porque el tal no los alabó.

Entre los franceses celebrad á Boileau, sus sátiras y Arte Poética, y aprended, sin perder sílaba, aquel hermoso pasage en que se sirve llamarnos salvages, porque no gustamos de comedias con unidades. Decid que él sembró la buena semilla de la verdadera Poesía, cultivada por Racine, y Corneille y otros que los siguieron. Citad una pieza de cada uno, diciendo que *el gefe de obra* del primero es el Cid,

y del segundo la Fedra; pero disimulando que el tal Cid es de nuestro Guillen de Castro, aunque tan bien vestido y peynado á la francesa, que nadie dirá que fué español; y tambien callareis que en la tal Fedra hay una relacion campanuda, hinchada y pomposa de la misma naturaleza que las que critican tanto en nuestros pobres autores del siglo pasado. Hablad de las novedades introducidas en la escena francesa por Mr. Beloy en lo trágico, y Mr. Diderot en lo cómico. Notad lo que le valió al primero su tragedia de la toma de Calais (que sin duda fué mas de lo que les costó á los ingleses la toma de la plaza), los puñales, corazones, venenos y otras máquinas introducidas en sus composiciones: método nuevo que no sé cómo no repugnó á los franceses acostumbrados, por la mayor parte, segun dice uno de sus mayores ingenios, *à des elegies amoureuses.*

Por un acto de vuestra natural urbanidad, direis (de modo que no lo oyga ningun francés) que los italianos son los primeros en la Poesía, como en la Pintura y Música. Hablad del Petrar-

ca, Taso, Dante, y otros, sin olvidar á Maffey, con su tragedia la Merope sangrientamente criticada por Voltaire, y bien defendida por su autor; ni dexar tampoco en la memoria al caballero Guarino con su poco de Pastor Fido; y cuidando, sobre todo, de saber de memoria varias letras de las arias del Metastasio.

De los poetas ingleses abominad á la francesa, diciendo que su épico Milton deliró, quando puso artillería en el Cielo, quando hizo hablar á la Muerte, al Pecado, &c. y no llamareis un punto menos que feroz á la Melpoméne, que inspiró á Shakespear sus dramas lúgubres, fúnebres, sangrientos, llenos de esplin, y cargados de los densos vapores del Támesis y de las negras partículas del carbon de piedra; sin olvidar una sola palabra de quantas componen esta lóbrega oracion, porque son todas ellas del conjuro, para quedar bien en la gracia de algunos amigos. Con esto, y con pronunciar, como Dios os dé á entender, el nombre del insigne Shakespear, nadie dudará de vuestro voto y su autoridad en materias del teatro

inglés; y mas si añadis por superabundancia de erudicion, que una de las fondas ó tabernas en que se suele emborrachar parte de la jóven nobleza inglesa al salir de la comedia, tiene por muestra la cabeza del susodicho Shakespear, atolondrará vuestra erudicion á quantos os escuchen.

De nuestros dramáticos hablad poco, y medido por el gusto de vuestro auditorio. Si hablais delante de algunos hombres sérios, que gastan peluca ó gorro hasta las cejas, uñas largas y camisa por semana; direis que si Calderon, Lope, Moreto, Solís, Zamora, Cañizares y los otros de aquella secta no quisiéron ceñirse á las reglas del teatro, fué meramente porque no quisieron, y que en lenguage, idea y desenlace fueron originales. Si hablais delante de los que creen que el español no debe andar en dos pies, soltad los diques, y decid quanto se os antoje en desdoro nuestro; que todo será bien admitido, verdadero ú falso, cierto ú exâgerado.

De los dramáticos griegos y latinos decid que, aunque son los modelos,

no gustarian hoy sus dramas, por aquel aparato de la antigua representacion, con mascarillas, acompañamiento de flautas, &c. No obstante citad á Eurípides, Sóphocles, Séneca, Terencio y Plauto, y una pieza de cada uno. Con esto y con repetir á menudo las palabras del conjuro, unidad, prólogo, catástrofe, episodio, scena, acto, coro, coriféo, &c. y con decir que el *plaudite* de los cómicos romanos equivalia á una despedida de:

Esta Comedia, señores,
aquí se acaba, pidiendo
á este concurso piadoso
el perdon de nuestros yerros.

Os tendrán por pozos de ciencia poético-trágico-cómico-grecolatino-ánglico-itálico-gálico-hispánico antiquo-moderna; (¡fuego, y qué tirada!) y pobre del autor que saque su pieza al público sin vuestra aprobacion. Decid pieza, y no composicion, porque mas de la mitad del mérito está en eso. Pero vosotros no deis al público un dedo de papel vuestro, porque os exponeis á per-

der todo el concepto que os habrá adquirido esta leccion. Nunca solteis prenda. El tiempo que habeis de gastar en componer, no digo una tragedia, ni un poema épico, ni siquiera un saynete, sino solamente un dístico latino, ó una seguidilla española, gastadle en llenaros esas bien peynadas cabezas de párrafos de aquí y de allí, pedazos de estos y de aquellos, y de mucha vanidad sobre todo. Con esto, y con renegar de los compositores modernos, diciendo, que Cruz hizo demasiado ahinco en los Cortejos y Abates; Moratin un Pelayo muy crédulo; y Valle una Princesa muy enamorada; quedareis calificados Exâminadores del Parnaso, creerán las gentes que las Musas os hacen la cama, y que Febo os envia el coche quando llueve.

Quedais sólida y perfectamente instruidos en lo que es poética, y podreis, y aun debereis meteros á hablar de poesías, por qualquier corro de poetas, como Santiago por los moros. Tosamos, escupamos, sonémonos las narices, tomemos un polvo, y hechas todas estas diligencias, pasemos á la

RETÓRICA.

Con mucha mas facilidad lucireis en materia de Retórica. Con saber la distincion entre el Retor, y el Orador, las definiciones de las figuras, los nombres, patrias, y títulos de las obras que nos han quedado de Demóstenes, Longino, Ciceron, y Quintiliano, con aprender el principio de la Catilinaria famosa: *Quousque tandem abutere Catilina, patientia nostra*, con citar el tratado *De natura Deorum*, notando de paso que se puede creer conociese la exîstencia de un solo Dios, ó si quereis el Monoteismo (pronunciando esta palabra con todo primor); con estos pocos requisitos sentareis plaza de hombre pasmosamente instruido en la elocuencia antigua; y por quanto podreis decir muchos desatinos de los griegos y romanos, si no los estudiais muy despacio, pasad á los modernos.

Lamentaos de la decadencia de la Oratoria. Decid que los franceses apénas tienen oradores, y esos pocos solamente en lo sagrado: que los ingleses solo la usan en su Parlamento, tratan-

do de los impuestos sobre la cerbeza, ó en desprecio de las demas naciones: que nosotros no hemos tenido mas que á Fr. Luis de Granada : que éste tambien la empleó en la Mística : que nuestro Maestro Feijóo fué un inconsiderado en decir que la Retórica es inútil á quien tenga un modo natural y feliz de persuadir, y con un párrafo que digais de cada uno, gritarán todos á una voz: ¡ Bien hayan las madres que tales hijos paren !

Muy perteneciente á esta materia seria tratar de la latinidad. Decid, y direis bien, que está perdida. Decid, y direis mal, que os atreveis á resucitarla. Recitad quatro párrafos de latin de escuela, y vomitad de asco: decid dos dísticos que os pedireis prestados los unos á los otros : relameos con ellos ; y sea siempre feliz conclusion de vuestras conferencias una docena de invectivas contra la bóveda que ilumina á España, y decid que nuestra estrella es de ignorantes, y en eso os juro no mentireis del todo, y que no habrá quien diga, que no sois unos verdaderos poetas y oradores á la violeta.

...

MIERCOLES.

TERCERA LECCION.

FILOSOFIA ANTIGUA Y MODERNA.

Me parece que os estoy viendo perplexos en punto de Filosofia. Os espanta su nombre, que es griego: os admira su antigüedad: os detiene la vista de tantos sistemas diferentes, seguidos cada uno por hombres á la verdad insignes; y no sabeis no solo á quien dar la preferencia; pero ni siquiera por donde entrar en este laberinto. Ensanchaos los corazones con las siguientes advertencias, ponedlas en práctica, y entrad con suma confianza en la carrera.

Hay cierta obrita en este mundo en que, gracias á la paciencia de su autor, hallareis el nombre, orígen, patria, sistema, dichos, hechos, vida y muerte

de cada uno de los filósofos antiguos y modernos con todo primor, hasta el de poner el retrato de cada uno, que sin duda se le parecerá, ó no. La historia de los modernos tiene fixo nombre de autor, y su gracia es Mr. de Saverien con su retrato en el frontispicio, muy bien peynado, afeytado y vestido con toda gracia. La impresion es de Amsterdan y del año de 1762. La de los antiguos es tan parecida á la de los modernos, que sin cargarse gravemente la conciencia, se puede conjeturar sea obra del mismo, extractada de Laercio y otros.

Desde Talés hasta el último de nuestros dias estan todos puntualmente tratados, y con un poco de memoria, no se tocará en las conversaciones punto alguno de Filosofia en que no podrais entrar osados, y salir lucidos. Con esta ayuda corroborareis vuestra loquacidad, con la autoridad de paganos y cristianos, y de quanto se os antoje, que de todo hay. Vaya un exemplo, sacado de ellos por órden alfabético.

A

Alma... ¿Quereis hablar del alma segun el sistema de los antiguos? Id al índice, y encontrareis que Talés fué el primero que aseguró su inmortalidad: que este filósofo enseñó que el alma conoce las cosas corporales por los órganos corporales, y las espirituales sin dichos órganos, &c. Todo esto sin salir de la página 14 y 15 del primer tomo.

En la 220 vereis como la define Platon, y la obscuridad de su sistema. En la 309 vereis el dictámen de Aristóteles, &c.

Amigos... En el mismo tomo página 150 vereis el sentido de los Cirenéos sobre la amistad. En la 308 la definicion de la amistad dada por Aristóteles, y en la 211 del segundo tomo la que dá Pitágoras.

Átomos... En el tomo segundo en la página 374 vereis lo que se dice sobre el continuo movimiento de ellos.

B

Belleza... Vereis sus diferentes definiciones por varios filósofos, y en la página 300 del tomo primero.

Bien soberano... Vereis lo que dice Confucio en la página 119 del tomo tercero.

C

Cerebro... En el tomo segundo en la página 223 hallareis que Pitágoras dice que el cerebro es la residencia de la razon y del espíritu.

Cometa... Vereis en el tomo segundo á la página 403 el dictámen de Epicuro sobre estos fenómenos ó fenoménos, que por eso no hemos de reñir: pero desechadlo, apelando á Newton.

D

Dios... En la página 21 del tomo primero, en la 22 y en la 226, vereis lo que dixeron de la Esencia Suprema algunos antiguos: aquí podreis á poca costa ostentar mucha erudicion, hasta

donde os diere la regaladísima gana, pasando revista á todos los entes criados, y sacando por consecuencia que debe haber habido un Ser que los haya criado y conservado; y esta verdad de Pedro Grullo bien amplificada y tratada, os hará mas provecho que toda la erudicion del mundo.

Asi proseguireis con los artículos que necesiteis saber segun la mente de los antiguos. No ignoreis el nombre de alguno de ellos, á cuyo fin copiad la siguiente lista, que os será muy útil.

Thalés.
Solon.
Stilpon.
Criton.
Hypaso.
Antísthenes.
Philolao.
Eudosio.
Chilon.
Pitraco.
Bias.
Cleóbulo.
Periandro.
Anachârsis.
Mison.
Epidémides.
Ferécides.
Anaximandro.
Anaximenes.
Anaxágoras.
Archêlao.
Sócrates.
Xenophonté.
Esquines.
Timon.
Epicuro.

Aristipo.
Phedon.
Euclides.
Diodoro.
Simon.
Claucon.
Senmias.
Cebes.
Menedemes.
Plauton.
Speusipo.
Xenócrates.
Polemon.
Crates.
Crantor.
Arcesilao.
Bion.
Lacides.
Carneades.
Clitómaco.
Aristóteles.
Teophrastes.
Straton.
Licon.
Posidonio.
Epitecto.
Diógenes.
Mónimo.
Onéscrito.
Crates.
Metrocles.
Hiparchio.
Ménipo.
Zenon.
Aristo.
Hércules.
Dionisio.
Cleanto.
Sfero.
Crisipo.
Pitágoras.
Empédocles.
Epicarmo.
Architas.
Almeon.
Hipaso.
Xenóphanes.
Parménides.
Melisso.
Leúcipo.
Demócrito.
Protágoras.
Diógenes Apolinar.
Anaxârques.
Pirhon.

Y algunos otros que se me habrán escapado. Con aprender de memoria los nombres mas enrevesados de algunos de estos viejos, como Ferecides, Carnéades, Empédocles, Anaxárques y otros de este sonido, con hablar de Lógica, Silogismos, Entímemas, Sórites, Dilema (argumento conocido, por otro nombre cosquilloso á los maridos), Premisas, Ilacion, Metafisica, Transcendencia del ente por las diferencias, precisiones objetivas, &c. Con nombrar á Heráclito y Demócrito, diciendo que el uno siempre se afligia, y el otro siempre se reia de quanto pasa en el mundo; con censurar el materialismo de Epicuro; con nombrar las varias sectas de filósofos, como Platónicos, Académicos, Dialécticos, Cyrenáicos, Megarios, Cínicos, Peripatéticos, y Pitagóricos; con hablar un poco de la transmigracion, ó metempsícosis (que aunque sea lo propio, suena mejor, porque se entiende menos), y con acabar diciendo: que si estos antiguos filósofos resucitáran,

les vendria muy ancho el ser admitidos por estudiantes en la escuela de Newton, Descartes, Leibnitz, Gassendi, Nollet y otros; tendrá el mundo á qualquiera de vosotros por mas filósofos que todos los nombrados: y se abrirán las bocas de par en par quando empeceis á discurrir de los modernos, lo que executareis del siguiente modo, si no lo habeis á mal.

Divididlos en físicos, metafisicos y moralistas: de los primeros, ya os he nombrado algunos, á los que añadireis Muschembroek, Kepler, S. Gravesand y los demas que os presentará Mr. Saverien, el ya nombrado, con una relacion y curioso romance de la vida y milagros de cada uno, con cuyas exâctas noticias, y repetir con frecuencia aquello de torbellino, atraccion, repulsion, gravedad, materia sutil, choque, fuerzas centrales, centrífuga, y centrípeta, fuerza de inercia, ángulo de incidencia, y de reflexîon y tuvos capilares; y con decir algo de Optica, Dióptrica, Catóptrica, Hydráulica, Hydrostática, Stática, Mecánica, Pneumática, Eléctrica, Pirómetro, Barómetro, Termómetro, Ae-

rómetro, Bombas de atraccion y de compulsion; con saber explicar una cámara obscura, y una linterna mágica; con hablar del arco Iris quando llueve y hace sol; referir la experiencia del fuego eléctrico que se hizo en París con no sé quantos inválidos; y explicar cómo un piojo parece elefante en el microscopio, no habrá vieja que no os tenga por tan mágico en nuestros dias, como el pobre Marques de Villena lo fué en los suyos.

Por lo que toca á los metafisicos y moralistas que citeis, con vuestro pan os lo comais; porque, vamos claros, los amigos Hobbes, Espinosa y otros templados por el mismo tono, quando habláron de Dios, del alma, de la eternidad, del premio y del castigo, del bien y del mal, de la libertad y de la necesidad, imprimiéron cosas que no estan escritas. No me meteré yo en aconsejaros del ensayo sobre el hombre del señor Alexandro Pope, ni del otro sobre el entendimiento humano del señor Locke: pero lo cierto es (direis misteriosamente si alguno soltase la chinita para que resbaleis), que las

traducciones francesas de estas obras son muy inferiores á los originales: y con esto, ¿quién no ha de creer á pie juntillas, que sobre ser muy inteligentes en el Moral ingles, hablais aquel idioma mejor que el mismo orador de la Cámara de los Comunes?

Aplaudid á Mr. Marmontel. Es el moralista de estrado mas digno de la cátedra de prima. No hay petimetre ni petrimetra, abate distraido, soldado de paz, filósofo estravagante, heredero gastador, ni viuda de veinte años que no tenga un curso completo de moral en los primorosos cuentos de este finísimo académico. Entre ellos desechad el intitulado *el Filósofo en el nombre.* Parece que la tal maldita novela, Dios me lo perdone, se hizo adrede contra vosotros, pues os viene como zapato de vuestro pie. De buena gana os hablára de otra obra muy seria de la misma pluma; pero como dicen que sirve solo para Palaciegos desgraciados, Generales tristes, y Ministros caidos, y no creo que jamas os veais en eso, me hareis el honor de permitirme, que me tome la libertad de

callarla. (Ved qué modo tan cortés de negar una cosa).

Alabareis mucho á Muratori, diciendo que escribió juiciosamente sobre la felicidad pública; pero sin meteros en discusiones: exclamad que es lástima sean tan malas las impresiones de Venecia.

Ahora que quedais cumplidamente instruidos, y sólidamente enterados de todas las filosofias antiguas y modernas, os advierto, que para ser tenidos por filosofos consumados, no bastará saber, como sabeis (gracias á Dios, á mi nuevo método, y á vuestra sublime comprehension), todas las obras de los filósofos antiguos y modernos. No basta, hijos mios, no basta por cierto. Es indispensable que tengais, lleveis, publiques, aparenteis y ostenteis un exterior filósofo. Persuadido de esta verdad Diógenes se salia á medio dia de su tonel con una linterna en la mano, buscando un hombre por las calles de una ciudad populosa. Otro, al tiempo que los enemigos sitiadores asaltaban las murallas, se estaba con mucha seriedad haciendo una demostracion geométrica, y

los soldados que no entendian de mas ángulos que los que formaban con la espada, acabáron con él y con la figura, que era el objeto de su embeleso, ó tal vez de su vanidad. En consecuencia de esto, es preciso que os distingais tambien por algun capricho de semejante naturaleza é importancia, para que la gente que os vea pasar por la calle diga: allá vá un filósofo. Unos habeis de estar, por exemplo, siempre distraidos, habeis de entrar en alguna botillería preguntando si tienen botas inglesas, ó en alguna librería preguntando si alquilan coches para el sitio. Otros aunque tengais los ojos muy buenos y hermosos, habeis de llevar un sempiterno anteojo en conversacion con la nariz. Otros habeis de comer precisamente á tal ó tal hora, y que sea extravagante, como si dixéramos á las nueve de la mañana, ó á las seis de la tarde; y si los estómagos tuviesen hambre á otras horas, que tengan paciencia, y se vayan afilosofando. Otros habeis de correr, como volantes, por esas calles de Dios, atropellando á quanto chiquillo salga de las puertas en ho-

ra menguada para él y su triste madre. Otros habeis de tener aprehensiones de enfermedades ; y si alguno os pregunta el estado de vuestra importante salud, quejaos de todos los males á que está expuesta la frágil máquina del cuerpo humano ; y aunque tengais mas fuerza que un Hércules , y mas colores que un Baco , ensartad lo de tísico , ético , asmático , paralítico , escorbútico , &c. &c. &c. &c. de modo que se queden en ayunas de la respuesta , como no la escriban , y la lleven al Proto-Medicato.

Con estas y otras extravagancias semejantes , vereis quanta estimacion ganais de Oriente á Occidente , y desde Septentrion á Mediodia ; y mas si os haceis encontradizos con quien no os conozca. No falteis á esto , ni á copiar , si os parece , en dicha obra la lista de los filósofos modernos , que yo tengo otras cosas que hacer.

Si en el concurso viereis algunas damas atentas á lo que decis , lo que no es del todo imposible , como no vaya por allí algun papagayo con quien hablar , algun perrito á quien besar, algun mico con quien jugar , ó algun

petimetre con quien charlar, ablandad vuestra erudicion, dulcificad vuestro estilo, modulad vuestra voz, componed vuestro semblante, y dexaos caer con gracia sobre las filósofas, que ha habido en otras edades: decid que las hubo de todas sectas; y dexando pendiente el discurso, idos á casa, y sin dormir aquella noche (á menos que se os acabe el velon, en cuyo caso será preciso que espereis hasta que amanezca, y sería chasco si fuese por Enero), tomad la obra citada, y en la página 189 del tomo tercero vereis las mugeres filósofas con su nombre, patria y sistema, con la distincion entre las que filosofaron, segun alguna determinada escuela, ó las que se anduviéron filosofando, como quisiéron, para las quales tenemos en este siglo excelentes maridos. Tened muy presente la siguiente lista.

Hipo.	Aristotela.
Clea.	Diotima.
Eurídice.	Julia.
Sosipatra.	Antusa.
Elocia.	Novela.

Cleobulina.
Beronisa.
Domina.
Agonize.
Anacomena.
Aspasia.
Pamphilia.
Myro.
Eudocia.

Y otras que allí vereis, y yo no me quiero detener en trasladar. Notad que entre las filósofas la secta mayor fué la de las pitagóricas, porque sin duda (direis con gracejo, haciéndoos ayre con algun abanico si es verano, y calentándoos la espalda á la chimenea si es invierno, ó dando cuerda á vuestro relox, que habreis puesto con el de alguna dama de la concurrencia, ó componiéndoos algun bucle, que se os habrá desordenado, ó mirando las luces de los brillantes de alguna piocha, ó tomando un polvo con pausa y profundidad en la caxa de alguna señora, ó mirándoos á un espejo en postura de empezar el amable), sin duda direis, haciendo alguna cosa de estas, ó todas juntas, porque el sistema de Pitágoras trae la metempsícosis, transmigracion, ó vaya en castellano una vez, sin que sirva de exemplar para

. . .

en adelante, el paso de un alma por varios cuerpos, y esta mudanza debe ser favorita del bello sexô. Vereis como todas se sonrien, y dicen: ¡qué gracioso! ¡qué chusco! unas dándoos con sus abanicos en el hombro, otras hablando á otras al oido, con buen agüero para vosotros, y todas muy satisfechas de vuestra erudicion, no sin alguna ambicion de mi parte, y arrepentimiento de haberos enseñado en tan corto tiempo lo que me ha costado tantos años de vasta lectura y profunda meditacion.

Pasemos á otra materia, pues quedais ya con esta leccion perfectamente caracterizados de filósofos á la violeta.

JUEVES.

QUARTA LECCION.

DERECHO NATURAL Y DE LAS GENTES.

La leccion de este dia es muy trivial. No se trata mas que de lo que se debe el hombre á sí mismo y á los demas hombres: lo que un estado tiene que cuidar dentro de sí mismo y respecto de los otros estados. Esto, ya veis, en substancia es una grandísima friolera. Antiguamente no hablaban de esta facultad sino aquellos á quienes competia, como Príncipes, Embaxadores y Generales. ¡Pero tiempos bárbaros serian aquellos en que no hablase cada uno mas que de lo que le toca! ¡Qué diferentes son los nuestros! En ellos no hay cadete, estudiante de primer año, ni mancebo de mercader que no hable de Menchaca, Ayala, Grocio, Wolfio, Pufendorf, Vatél, Burlamachy, &c.

Vosotros, viviendo yo, no habeis de ser menos, con que así manos á la obra.

Direis que nuestro Menchaca en sus *Controversias ilustres* tocó la materia muy de paso: que Ayala solo habló del derecho de la guerra: que Wolfio escribió muy latamente sobre el derecho natural, y que hizo mal en no escribirlo como ensayo, diccionario, ó compendio, ó en siete lecciones como este curso. De Grocio direis que fué mas moderado, por mas que su Comentador Barbeirak le aumentó con sus ilustraciones, cuya mala obra tambien hizo al Baron de Pufendorf, poniéndole unas notas tan grandes como el pelucon que se ve en el retrato del grave caballero en el frontispicio de su obra. Irritaos mucho contra Vatél, que reduxo esta facultad á un método geométrico, llevando al lector encallejonado desde la primera hasta la última proposicion. Leed los índices de cada uno de estos autores, y aprended algo de cada uno de memoria, según vuestro humor ó el de vuestros oyentes: no olvidando á mayor abundamiento, el ci-

tar el tratado del Embaxador, escrito por Vilcfort, asunto tambien tratado en castellano por Don Antonio de Vera.

Con estos fundamentos empezad á construir el edificio de vuestra erudicion en esta materia. Decid que sin esta facultad las naciones que admiramos por cultas, serian unos ranchos de salvages como los hotentotes, y que su práctica ha hecho comunes los bienes de todos los hombres. No ahondeis cuestion alguna del derecho publico, porque son todas peligrosas; y asi dexando el tronco, subios por esas ramas, suscitando cuestiones en que no podais cometer absurdos de larga cola: preguntad si el equipage del cocinero de un Embaxador debe ceder el paso al del mayordomo de un enviado, y otras semejantes; y dadlas con Pufendorf, y dexad á Wolfio, y tomad á Grocio, y traed á Vatél, y llevad á Burlamachy, y no hará el tal cocinero tal guisado, como vosotros lo hareis. Citad veinte tratados de paz, quarenta congresos, diez suspensiones de armas, treguas ó armisticios (escoged esta voz, que es la menos inteligible). Hablad de las capi-

tulaciones de las plazas, de los rehenes, de los espías, de los vivanderos y carreteros del exército, y de la compañía del Preboste. Echaos á la mar, y hablad de los piratas, corsarios, contrabandistas, guarda-costas, presas en la mar, salida y entrada en los puertos neutrales, quarentena de los navíos procedentes del Levante, pesca del bacalao, de los arenques, del coral, comercio activo, pasivo, mútuo, interno, externo, ilícito, asiento de negros, saludo de los navíos entre sí, y á los puertos de mar. Discurrid sobre si los brulotes deben ó no ser permitidos entre las naciones cultas; y teneis tela cortada para cincuenta noches de invierno, como Dios os depare auditorio competente. Hablad de las islas desiertas y pasos de los estrechos; tocad ligeramente, y como quien no quiere la cosa; tocad, digo, la etiqueta de la corte de Constantinopla, que trata bien mal á los Embaxadores de grandes Príncipes, haciéndoles refregar los labios en las alfombras del salon de la audiencia. Ponderad las obligaciones de un Embaxador, de sus secretarios, sus

correos y las cifras con que escriben á sus cortes, y fingid alguna que mostrareis y direis (encargando mucho el secreto) que os la dió cierto Embaxador de un gran Soberano, por exemplo, el de Marruecos. Romped el hilo (que no importará mucho) y exclamad sobre la poca fé con que se rompen los tratados de paz, no guardando una nacion mas que aquellos que le convienen. Enfurecéos, y dad una gran palmada sobre la mesa (con gran tiento para no haceros mal), y lamentáos de que la artillería es públicamente llamada *Ratio ultima Regum*. Volved al asunto, tratando de la obligacion de un General que entra en un pais enemigo, y metéos otra vez por Wolfio, Grocio y Pufendorf. Charlad sobre el saqueo, ó incendio de los lugares, inmunidad de los templos y sus alhajas, pintando bien un asalto, como si os hubierais hallado en mil. Hablad de la desercion de la tropa, su castigo, enganche y premio. Hablad de los paises rebeldes, guerras civiles y otras frioleras semejantes. Tened mucho cuidado en la division de los estados en despó-

tico, monárquico, aristocrático y los demas. Concluid, despues de explicar, como Dios os dé á entender, la natural constitucion de cada uno, que el monárquico es el mejor, á menos que esteis hablando en Venecia, porque allí estas comparaciones son odiosas. Decid todo lo que han dicho otros, que es mucho, muy bueno y muy malo; y si veis que el auditorio se duerme, echadle otra rociada de los ya dichos y repetidos nombres alemanes, y dispertará el concurso mas que de paso; y quando crean todos que vais á concluir, empezad de nuevo diciendo: el derecho de gentes se divide en derecho necesario, subdividido en interno, externo, perfecto é imperfecto; y voluntario subdividido en convencional, y de costumbre. Llamamos derecho de gentes necesario, direis tomando un tono magistral, aquel que consiste en la aplicacion del derecho natural á las naciones. El interno es aquel que nace de la obligacion que nuestra conciencia nos prescribe, y externo en quanto á la relacion que dice á los otros. Es perfecto, quando trae consigo la fuerza para

hacer que los otros nos cumplan las obligaciones respectivas á nosotros; é imperfecto, quando no trae consigo la suficiente fuerza. Llamamos derecho de gentes voluntario aquel que contiene las reglas nacidas de lo que cada uno cree que debe poner de su parte para el comun objeto. Entráos ahora á ser medianeros entre Wolfio y Vatél en lo que en este punto el uno entendió diferentemente del otro. Derecho de gentes voluntario convencional es el que dimana de ciertos convenios particulares entre algunas naciones, que no ligan á las otras: por exemplo, direis cogiendo una docena de pesetas, si las teneis, y si no, las pedireis prestadas. La peseta A y la peseta B son dos naciones que pactan entre sí, que los navíos suyos que se encuentran en la mar, enciendan cada uno siete faroles. El Almirante X de la nacion A y el Almirante Z de la nacion B deberán encender siete faroles, como siete pecados mortales, siempre que se encuentren; pero el Almirante N. de la nacion Y y el Almirante H de la nacion P, si se encuentran entre sí ó con alguno de los septemfa-

rolíferos (aprended de paso á enriquecer la lengua), no tienen tal obligacion de encender, ni siquiera un mal candil como el mio, y mas si es de dia. Derecho de gentes voluntario de costumbre, direis, volviendo las pesetas á su dueño por lo que es cuenta, es el que nace de ciertas prácticas ya establecidas de siglos atras, que aunque no obligan de juro, por lo menos son muy respetables entre las naciones que las establecieron, y no entre las otras que al lance de establecerlas no dixeron esta boca es mia. Si no os entienden, volved á pedir las pesetas, haciéndolo prácticamente; que hay auditorios de cal y canto, y suelen salir las gentes diciendo: bien ha predicado el padre, pero yo no le he entendido. Proseguid con gravedad: de todos estos derechos nace otro, llamado positivo, y es el que han tratado los citados autores, y últimamente en castellano Don José de Olmeda. A ellos todos os remito, con el encargo de que aprendais de cada uno un parrafo retumbante, con cuya repeticion, y las noticias que os acabo de dar, todo el mundo os tendrá por

unos consumados publici-juris-peritos á la violeta

VIERNES.

QUINTA LECCION.

TEOLOGÍA.

No sé por qué se ha escrito tanto sobre la Teología. Esta facultad trata de Dios: Dios es incomprehensible; ergo es inútil la Teología. Este silogismo se aprenderá de memoria, y se repetirá con sumo desprecio hácia los teólogos. Sin embargo de esto, para que no me echeis en cara que falto á lo que prometo, y que no os enseño Teología, escuchadme, y sereis tan teólogos como yo. ¿Creereis acaso que para ser consumados teólogos es menester, antes que todo, una suma y humilde veneracion al Ente Supremo, de cuyos atributos se va á tratar, y á todas las verdades que se ha dignado revelarnos; un pleno conocimiento de los idiomas hebreo y

griego ; una gran posesion de la Historia Sagrada ; un estudio muy largo de las costumbres judáicas ; una idea exâcta de la doctrina de cada uno de los Padres de la Iglesia ; una noticia segura del estado de la primitiva Iglesia ; una relacion auténtica de los Concilios , y otros mil requisitos semejantes? ¡Inocentes! nada de esto os parezca útil : bastará que tengais unos quantos diccionarios ; el de la Biblia, el de las heregías y cismas , el de los concilios ; los cartapacios de algun maestro , y mucha osadía para trinchar, cortar , traer , truncar y alterar textos de la Biblia , de los Padres y de los Concilios. Dareis en las conversaciones comunes la distincion entre la escuela tomística y escotística : no olvideis lo sutil y lo angélico. Hablareis de las versiones y exposiciones mas famosas de la Biblia. No se os caigan de la boca Lira , Cartagena , los Setenta , Gonet, Petavio , &c. Caed sobre las sectas heréticas con el diccionario de las heregias en la mano. Decid la patria , vida, profesion , obras y muerte de cada heresiarca. Por exemplo , haced caer la

conversacion un dia sobre los luteranos, cuyo artículo habreis aprendido de memoria la víspera, y direis como un papagayo: Lutero fué Saxon: nació en Isleb en 1483: estudió Gramática en Magdeburg y Estenac; Filosofia en Erford, y despues se aplicó al Derecho con ánimo de seguir la toga. Tomó el hábito de San Agustin, dexando el mundo por haber visto á un amigo suyo morir abrasado de una centella. Luego encaxad su disputa con los dominicos, y las conclusiones famosas que sostuvo acerca de las indulgencias, con la excomunion que el Papa Leon X. fulminó contra él, si no se retractaba en el tiempo que fixó. Decid como apeló de esta excomunion á un Concilio futuro, y todos sus otros desórdenes. Lo mismo podreis aprender de memoria, y recitar acerca de los restantes heresiarcas, con el mismo diccionario, sin mas trabajo que saber el abecedario de la cartilla, que sin duda no habreis olvidado, pues alguno de vosotros le tuvo poco ha en las manos; y por poco que os detengais en el estilo, habrá para muchos dias en cada artículo, lo qual es con-

tra nuestro método ; y así formareis un laberinto de Pelagianismo , Socinianismo, Eutiquianismo, Maniqueismo, Calvinismo, Arrianismo, Molinosismo, Melquisedecianismo , Coliriadismo , Zuinglismo , Andronicianismo , Antitrinitarismo , Concienciosismo , Cleobulismo, Quakerismo , que encaxareis á roso y velloso , venga ó no al caso. A lo mas, mas , dareis la etimología de algunos de los nombres de estas sectas y su origen; porque su sistema , refutacion , progreso ó caida , es negocio para mas despacio ; y si os aprietan sobre que trateis el punto mas individualmente , sacad un relox , y decid que es la hora precisa de la comedia ; ó sacad el otro , y decid que se os ha pasado el tiempo , pero que teneis que ir á cierta parte ; y marchaos á beber un vaso de agua por un quarto á la puerta del sol , si es verano , y de allí á casa á estudiar otro párrafo para mañana. No os aconsejo os metais en contar las heregías primeras en que se pide mucho conocimiento de lenguas y de Historia ; y os exponeis bonitamente á decir mil desatinos teológicos y literarios. Antes caed sobre

los hereges modernos , cuyos errores son mas recientes y conocidos. ¿Quién os quita que digais mucho y bueno de los Quákaros, cuyo principal dogma se reduce á tutear al mismo Rey, no llevar vueltas en la camisa, no llamar señor á nadie, no jurar en los tribunales, ni quitarse el sombrero á alma viviente?

Si los concurrentes no son facultativos (como es muy regular) cometed mil anacronismos en las citas de los tiempos No importa que digais que los calvinistas fuéron condenados en el concilio primero de Jerusalen ; y aplicad al concilio que os parezca la condenacion de la heregía que mas rabia os dé ; que no han de volver los heresiarcas á contradeciros. Quedaos en la memoria con los nombres de aquellos que sean mas raros en la pronunciacion; como los Iconoclastas, Brounistas, Wicklefistas, Berengarios, Arrianos, Walfredistas, Ubiquitarios, Semipelagianos, &c. y repetidlos con frecuencia y toda la volubllidad de lengua que podais. Con esto, y con citar el libro de las ceremonias religiosas de todo el

Orbe, vereis si no os tiene qualquiera por tintero, en que pudieran mojar sus plumas Santo Tomas, San Agustin, Escoto y todos los maestros presentes, pasados y futuros, cuya lista (digo de los pretéritos) estoy por regalaros sin mas trabajo que el de copiar sus nombres en alguno de los diccionarios de este género, como lo hacen algunos sin confesarlo, como yo lo confieso.

¿La sequedad de este discurso os espanta? Pues tened paciencia, que algo os ha de costar ser sabios. Haced provision de los nombres de las cosas teológicas, ya dogmáticas, ya escolásticas, ya escolástico-dogmáticas, para arrojarlas promiscuamente, como quando en los dias de tempestad caen rayos, piedra y agua, todo junto. Direis pues con ayre misterioso mucho de decreto concomitante, auxîlio eficaz, formas y materias, predeterminacion fisica, liturgia antigua, instánte A y instante B, curso simultáneo, excomuniones canónicas, libertades de la Iglesia Galicana, San Agustin *de Trinitate*, Símbolo de San Atanasio, Disciplina Eclesiástica, *utrum Concilium supra Papam*

vel è contra, Congregacion *de Propaganda*, Cónclave, Concilio Eucuménico, Sinodal, Conciliábulo, Cisma (con la diferencia entre cisma y heregía), Iglesia Griega, Catecúmenos, ritos malabáres, ignorancia invencible, celibatismo de los Sacerdotes, &c. &c. &c. Siempre empero con la esencialísima advertencia de no ahondar mucho estas materias, porque os exponeis, aunque esteis confiados de que hablais con ignorantes, porque baxo una mala capa suele haber un buen bebedor, y donde menos se piensa salta la liebre, y en boca cerrada no entra mosca; y así creedme, id saltando por esas cuestioncillas, como gato por ascuas. Suscitad la cuestion de ¿quál es peor, la Idolatria, ó el Ateismo? Nombrad con igual pulso á los doctores y teólogos famosos, y sin cesar al Maestro de las sentencias, aunque no sepais qué sentencia son aquellas, ni qué maestro fué aquel. Entrad con Lárraga, y salid con Concina: hablad de Jansenio, de Quesnel, de Arnaud y de las cinco proposiciones, aunque no sepais qué cinco fueron estas, ni qué tres aquellos. Tomad

...

la Bula *Unigenitus*, y vuelta á la de la *In Cænâ Domini* : no olvideis á Arias Montano, Sanchez *de Matrimonio*, Melchor Cano, Calmet, Natal Alexandro, Norris, y Benedicto XIV: proponed algun proyecto, ó á lo menos insinuad que le estais componiendo para atraer la Iglesia Griega á la Romana : contad lo que sobre esto ha habido varias veces, buscando el correspondiente párrafo en la Historia Eclesiástica. Con esta ocasion hablad de Bossuet, de su historia, de las variaciones, y de la defensa del Clero Galicano, &c. Luego, haciéndoos hombres importantes á la Religion, caed sobre la Mitología, y aquí podreis disparar sin tino con toda seguridad. Hablad quánto, cómo y donde gusteis en esta materia. Decid de Júpiter, Saturno, Neptuno, Marte, Vulcano, Mercurio, Pluton, Baco, Juno, Vénus, Céres, Cibeles, Minerva, Diana, Proserpina y Pálas, quantos adulterios, robos, falsedades, tiranías y necedades se os antojen. Pegad luego con los semidioses, y semimedias deidades. Entraos, como Pedro por su casa, por

los infiernos poéticos, sin la rama que llevó Enéas, ni la lira de Orfeo, ni la quisicosa de Telémaco; y volved contando á vuestro auditorio, que ya estará loco con tanta trápala y barahunda, aquellos tormentos del cuervo que roía las entrañas á aquel sugeto; de la mesa de Tántalo parecida á la de Sancho en su gobierno; del cubo agujereado, que se habia de llenar de agua; lo del Cán Cerbero con sus tres cabezas; lo de Aqueronte con su barca, &c. &c. ¿Pues qué os cuesta echaros un rato con tixera en mano sobre el alcorán, y quitarle quatro ó cinco hojas para contar el viage que el picaron del mozo de mulas, digo camellos, embocó á sus sequaces, quando encontró aquel Angel que tenia setenta mil jornadas de un ojo á otro ojo (se habla de los de la cara) setenta mil cabezas, y en cada cabeza setenta mil bocas, y en cada boca setenta mil lenguas, hablando con cada lengua setenta mil idiomas á un tiempo? ¡A fé que saliera buena algaravía! Y luego haced el cálculo en la pared con un carbon de las lenguas que hablaria el niño, ó

decid que ya llevais la cuenta sacada, que será mejor y mas maravilloso, y echad millones de millones. Volved sobre los pagános, y derribad al suelo sus oráculos, con las obras de Fontenelle y Feyjóo. Pasaos de Delfos á México con Solís en la mano, y decid los bárbaros sacrificios que hacian los mexicanos á su Idolo con víctimas humanas. Desde México os llegareis por el pasadizo al Cabo de Buena Esperanza, y decid lo primero que os venga á mano de los hotentotes, y á fé que estais á mitad del camino del pais en que se halláron unos cristianos llamados de Santo Tomé; y concluid como mejor os pareciere, que ya me duele la cabeza, y es imposible que esta noche no sueñe con todo este cúmulo de infiernos, furias, oráculos, sacrificios y horrores de los pagános.

Para proceder metódicamente, ahora dareis la definicion de la Teología, diciendo, que esta voz se compone de dos griegas, que signfican *Sermo* y *Deus*; aprendereis á escribirlas en la pared con carbon en caractéres griegos; y no faltará en el auditorio quien crea

que son caractéres máxicos ; y con esto os lavareis las manos si se os han ensuciado : os las metereis en el manguito, hareis una gran cortesía , y os ireis en Dios y en hora buena á descansar , hasta mañana; quedando hoy contentos con haber adquirido justísimamente el nombre de verdaderos teólogos á la violeta.

SABADO.

SEXTA LECCION.

MATEMÁTICA.

Si pedis á un matemático la definicion de su facultad, empezad por pedir á Dios paciencia para que no os saque de ella la gravedad con que os ha de responder. Si le preguntais en quantos ramos se divide esta ciencia , no tendreis memoria para ir contando. Creo

haber oido á no sé quien; haber leido no sé donde; haber sabido no sé como; y haber aprendido no sé quando, que baxo el nombre de Matemática se comprehenden una infinidad de avechuchos con nombres todos durísimos de pelar, pero en pronunciarlos bien está todo el mérito á que podeis aspirar; porque vamos claros, esto de ponerse con sus cinco sentidos á lineas y mas lineas, letras y mas letras, números y mas números, no es para vosotros, y seria el modo de privaros de los lucimientos exteriores, que deben ser las niñas de vuestros ojos. En qualquiera de sus compendios ó diccionarios vereis los nombres de los tratados que comprehende, que son asombrosos en quantidad y qualidad. Pero de todos estos solo se os ofrecerá hablar con mas frecuencia de los siguientes tratados.

Geometría especulativa y práctica.
Artillería.
Fortificacion.
Náutica.
Arquitectura civil.
Astronomía.

Si vierais los tomazos en folio que hay escritos sobre cada parte de éstas, primero que emprender este estudio, renegariais del padre que os engendró, de la madre que os parió, de la ama que os crió y de la primera camisa que os pusisteis. ¿Pues qué de otra cosa que llaman Álgebra, y es una algaravía de Luzbel, con crucecitas y rayitas dobles y sencillas, y áspas y letras, y números y puntos? Despreciad este estudio. La gente que le sigue se humilla infinitamente. Todo es llamarse unos á otros gente de mas ó menos, y parece que andan tras alguna tapada en Cádiz, ó tras algun murciélago en las máscaras. La incógnita por aquí, la incógnita por allí. Ello será muy bueno; pero yo no lo entiendo ni quiero entenderlo, ni que vosotros lo entendais, porque dicen que pide mucha aplicacion, constancia y método, tres cosas tan enemigas de vuestras almas, como mundo, demonio y carne.

Direis pues con gravedad, que si el Autor de la Naturaleza puso todas las cosas *in numero, pondere, et mensura*, (como me parece haber oido en algun

sermon que oí por casualidad), la Matematica es una ciencia divina, pues su objeto es calcular, pesar y medir todas las cosas.

De la Geometría aprendereis lo que son definiciones, axîomas, postulados, escolios y corolarios. Aprended bien los nombres, y nada mas de las figuras, como círculo, triángulo, isóceles, escaleno, rectángulo, quadrado, pentágono, hexâgono y todos los acabados en gono, que son voces campanudas, asi como las siguientes: paralelipípedo, paralelógramo, diámetro, periferia, &c. Direis lo que es medir distancias accesibles, é inaccesibles, levantar planos, reducirlos de mayor á menor. Explicad como podais la plancheta, quadrante, transportador y otros instrumentos, de lo que hay un tratadito tan bonito, y tan chiquito, que se puede llevar colgado como dixe de relox. No os metais en explicar igualmente la pantómetra (palabra compuesta de otras dos griegas que significan universal medida); no os metais en eso, digo una y otras mil veces, porque el demonio del instrumentico ese tiene un tratado

solo para sí , y quiera Dios que baste. Alabad á la Geometría , no por conocimiento propio , sino por lo que habeis oido á otros ; y jurad *in fide parentum* , que ella es la basa de toda la Matemática. Citad á Euclídes , Tacquet , Tosca , la Caille , Oranam y otros que os vendrán á pedir de boca geométrica. Pasad á la artillería con la obra del Caballero San Remy ; pero no en la mano, que es muy pesada, sino en extracto , esto es , con la lista de sus tratados y capítulos , y una ligera tintura de cada uno. Nombrad á mayor abundamiento la obra de Don Diego de Álava de la misma facultad , dedicada á Felipe II. en el año de 1590. Con estas dos y algun compendio , ensayo ó diccionario que habrá sobre este asunto , y yo no sé (porque ¿quién ha de tener tanto diccionario , ensayo y compendio en la cabeza?) arrojad bombas , balas , metralla , postas , clavos, sapos y culebras , por culebrinas , cañones , morteros , minas y brulotes. Aturdid á todos con parábolas , proyeccion, ángulos , cureñas , merlones , baterías, plataformas , espeques , pies de cabra,

espoletas, granadas, balas rojas, palanquetas, hornillos y salchichones; y quando todavia esté el auditorio atolondrado con tanta gresca, encaxadle la catapulta y otros instrumentos usados en los sitios antiguamente, hasta que civilizadas mas las naciones, é instruidos mas los hombres, inventáron el modo de que quatro ó cinco artilleros, aunque sean cojos, mancos y tuertos, hagan tales habilidades con veinte ó treinta libras de metal, que echen abaxo una falange entera macedónica. Volved á lo moderno, y decid con qué gracia se hacen volar por esos ayres de Dios á muchos centenares de hombres, empujando por debajo del terreno en que estan comiendo, bebiendo ó durmiendo, solo con aplicarles unos granitos que ni de mostaza: gracias á la travesura de un españolito, llamado Pedro Navarro, de quien se celebráron entónces este chiste y otros semejantes.

Como pedrada en ojo de boticario vendrá ahora á caer una noticia de cómo, quándo y dónde se hizo el feliz hallazgo de lo que llamamos hoy pólvora. Buscadlo, que no todo os lo he

de decir yo, pues os quiero diligentes y aplicados, como ya lo habreis echado de ver.

Pero por quanto con mucho menos estrépito y estruendo ya se habrán muerto de susto la mitad de las viudas, se habrán desmayado las vírgenes, y habrán caido con accidente de alferecía los párvulos que os habrán escuchado; descomponed la cara de bombarderos que os habreis puesto para esta fogosa conferencia, y poneos otra menos horrenda para explicar los fuegos de artificio, echando por via de preparacion el nombrecillo griego que tiene este oficio, y es si no me engaño, sobre poco mas ó menos, *Pyrothetnica.* (¡Cuidado que el diantre de la palabra le dexa á uno la boca abrasada, y la lengua echando chispas!) Contad los artífices mejores que ha habido desde el primero hasta el famoso Torija el de Alcalá de Henares. Con esto, y con decir que el dia de santa Bárbara celebran los artilleros su funcion, reventareis de sabios en esta materia. De buena gana añadiera á lo dicho una disertacion sobre la mezcla y fundicion de

los metales, y del modo de poner granos á las piezas; pero no es para vosotros.

Para hacer mas amena, en lo que quepa, la erudicion morteral, cañonal y culebrinal (y ved ahí tres voces nuevas que me debe la lengua castellana), notareis que tienen tanta hermandad las ciencias entre sí, que del mismo modo que se llama pieza la comedia que hace reir á los habitantes de una ciudad, se llama tambien el cañon que derriba sus murallas.

¡Pues qué de la fortificacion! Decid quanto se os antoje de la antigua, que poco vais á aventurar, pues pocos tienen noticia de ella. Si habeis caminado por provincias en que se conserven reliquias de fortificaciones morunas, hablad de almenas, contrapuertas, &c. De la moderna os aconsejára que os instruyerais por los libros del Mariscal de Vauban, Coetlogon y otros semejantes, hallareis todos los mejores métodos de estos y otros autores, lo fuerte y lo flaco de cada obra, sus comunicaciones, ventajas y propiedades; pero bien me guardaré de caer en tan

craso error , y de induciros en el de tomar unas obras voluminosas. Por ningun caso consulteis mas obras que algun libretillo frances que no tenga arriba de cien hojas , con márgenes de altobordo : en ella encontrareis quanto os importe saber de ornabeques , obras coronadas , revellines , tenasas , caballeros , escarpa , contra escarpas , tenazas , caponera , palizada , glacis , galerías , bastiones , cortinas , troneras, y (cuidado con este par de terminitos) aproches y contrapoches.

De la Náutica direis quanto os venga á la boca , quando vayais á ver el canal de Madrid ; y con decir que hasta el descubrimiento de la brújula no se navegó de provecho , os ahorrais una infinidad de dudas sobre la navegacion de los antiguos. Buena gana de andaros ahora en disputas sobre si conociéron la América ó solamente las Islas Terceras , ó si llegáron á la isla de Cuba , ó si efectivamente fué Cádiz lo mas remoto que conociéron : nada de eso. ¿Quánto mejor , mas fácil y mas lucido es aprender de memoria un vocabulario de marina ? Os basta saber y de-

cir que se llama popa la culata del navío, por mas señas que las hay con sus cristales, talla y dorado, que no parecen sino gavinetes de tocador de alguna dama: proa la parte opuesta: bauprés un demonio de un palitroque que sale por encima de la proa, que tiene sus velas como qualquier palo hijo de vecino, una de ellas llamada cebadera: estribord la parte derecha del navío, mirando de popa á proa: babor la opuesta: barlovento el lado mas cercano al viento, y sotavento el otro: tomar rizos no es poner papeles en el pelo al Capitan del navío, sino encoger parte de la vela que estaba extendida: y con repetir esto con oportunidad y magisterio, os tendrán por mas marinero que Santelmo, y no habrá vieja que no os pregunte por su marido que viene de Indias.

De Arquitectura civil aprended los principios. Sabed qué es órden jónico, dórico, toscano, &c columna, basa, cornisa, capitel, entabladura, &c. Aprended los nombres de los arquitectos de todas las naciones, y no hableis jamas delante de los maestros de obras.

De la Astronomía escoged entre los sistémas de Toloméo, Tycobrache y Copérnico aquel que mejor os pareciere. Aprended de memoria las distancias que los mas célebres astrónomos han calculado del Sol á los otros planetas, y son como sigue: advirtiéndoos que entre los cómputos de mayor y menor ha sacado un amigo éste, que es el medio; y yo le creo baxo su palabra de erudicion; porque sobre ser hombre incapaz de levantar ningun testimonio á ninguno de los astros que Dios crió, no quiero yo andarme ahora á evacuar citas entre ellos, tomando á Mercurio por allá, y dexando á Vénus por acá, y huyendo de Marte, y buscando la Tierra, y otras cosas de este trabajo y calidad.

Planetas.	*Leguas de distancia del sol.*
Mercurio. . .	12000000.
Venus.	22000000.
Tierra.	30000000.
Marte.	46000000.
Júpiter.	156000000.
Saturno. . . .	286000000.

Y esto bastará para que os tengan por Don Alfonso el Sabio, y mas si empezais á pronunciar con énfasis las espantosas voces eclíptica, coluros, grados, planetas, astros, estrellas fixas, eclipses, discos, paralaxês, cometas, elipse, rotacion, periodo, y los demas que encontrareis en qualquiera diccionario astronómico. Animo, hijos, que con esto solo he visto lucir algunos que no saben mas; ó sin duda fiados en lo que dice Quevedo:

El mentir de las estrellas
es muy seguro mentir,
porque ninguno ha de ir
á preguntárselo á ellas.

los he visto pasearse por los cielos como por el Prado, y dar movimiento á los cuerpos celestes como quien da cuerda á un relox; y no parece sino que Dios se aconsejó con ellos quando formó esa máquina. ¿Os parece poco gusto el que tiene un sabio quando se pasea una noche estrellada con quatro ó cinco majaderos, diciendo: aquella estrella se llama tal ó qual: es de tal magnitud: está

á tantas leguas de Getafe: la descubrió fulano ó zutano: aquellas siete ú ocho, ó setenta ú ochenta forman una constelacion llamada de este modo, ó del otro? Tomadle el gustillo, y os chupareis los dedos, y me dareis las gracias, conociendo que hasta dar conmigo no habeis sabido comer bueno y barato; ni habeis merecido el muy brillante título de matemáticos á la violeta.

DOMINGO.

SÉPTIMA LECCION.

MISCELANEA.

Así como el rio llegando cerca del mar se hace mas ancho, mas profundo, muestra mas mezcladas sus aguas, admite mayores peces, y lleva con mas fuerzas los baxeles de mas buque; así tambien, señores erudítisimos, mi última leccion, que es ésta, será algo

mas dilatada, mas llena de ciencia, mas abundante de especies varias, llevará mayores trozos de erudicion, y arrollará con mas fortaleza las objeciones de la ignorancia.

Permitidme que os llame á la memoria el asunto de mis lecciones pasadas, aunque sea necedad hablar dos veces de una misma cosa.

El Lunes aplaudí la excelencia de nuestro siglo sobre todos los demas pasados y futuros: en esto seguí la loable costumbre de todos los nuestros, que lo hacen con frecuencia y satisfaccion, sin duda para ahorrar este trabajo á la posteridad, que tendrá tal vez otras cosas que hacer, ó será de otro dictámen. En el mismo dia os dí un pleno conocimiento de las ciencias, su objeto y su utilidad; y señalé tambien las qualidades que debe tener todo el que aspire á estudiar con provecho este curso, no queriendo admitir á mi escuela hebdomadal (¡qué poco esperabais este terminillo!), sino á los que muestren esta natural disposicion. ¿De qué me servirian unos hombres, que para averiguar una cita se estan con los codos

competenetrados con el bufete horas y mas horas ; ni aquellos que para sentar en público una proposicion , abren diez libros , preguntan á veinte doctos, y gastan quarenta noches en rumiar la especie , y aun despues de esto la profieren con modestia y desconfianza? De nada servirian sino de entristecer mi academia , de lo que Dios nos defienda.

El Martes os dixe mas de lo necesario; estuve superabundante en las materias poética y oratoria ; y á fé que me quedó cansada la cabeza.

El Miercoles os enseñé todos los misterios de la Filosofia de antaño y de ogaño , de acuende y de allende. ¡Pero qué bien!

El Jueves dixe bravas cosas del Derecho de gentes , y de la naturaleza; ¡y cuidado que estuve precioso!

El Viernes os enseñé Teología , y á fé que dixe cosas estupendas.

Ayer Sabado hablé de Matemáticas , y á la verdad con gran solidez.

Hoy Domingo , despues de encargaros que repaseis las lecciones de los anteriores dias algunas veces mientras os acepillan el vestido , ó mientras arri-

man el coche ; os digo que no basta el profundo conocimiento que os he inoculado (¡qué alusion á las viruelas!) con sumo método y primor ; se ha hecho indispensable una tintura menos sólida de otras facultades y noticias, como son las siguientes:

Historia.	Música.
Lenguas vivas.	Viages.
Blason.	Crítica.

Si yo me hallára en vuestro pellejo, me seria fácil adquirir la fama de hombres incomparables en la ciencia histórica, no con leer la Biblia , los varones de Plutarco , los anales de Tácito , la historia de los Césares por Suetonio , Dionisio Halicarnaso , y otras de esta autoridad entre las antiguas ; la universal de Rollin, las de las Españas por Mariana , Garibay , Ferreras , Herrera , Zurita , Bernal Diaz del Castillo , Solís, Inca y otros varios ; la de la Gran Bretaña por Hume , la de Francia por el Padre Daniel , y las de los demas paises por sus autores mas célebres : en ninguno de estos prolijos escritos , ni

siquiera en el universal Compendiador el Presidente D' Hainault, y sus imitadores, que han reducido los anales de todos los pueblos del mundo á unos cortos compendios cronológicos, penseis adquirirla: nada menos que eso. Mucho mas insignes os hareis con decir que es corto el trecho que hay de la fábula mas ridícula á la historia mas extendida.

Repetid, que tan poca fé dais al Alexandro de Quinto Curcio, y al Cortés de Solís, como al Aquiles de Homero. Esto se llama destruir el edificio por el cimiento, y caminar con paso gigantesco al templo de la singularidad, deidad no conocida de los romanos. Pero como muchas veces los auditorios son como los niños, que si no comen, han de jugar, y si no juegan han de comer; tomad los expresados compendios, que en pocas hojas os dirán quanto ha pasado, y si me apurais, quanto ha de pasar desde el principio en que crió Dios el Cielo y la Tierra, hasta la venida del Ante-Cristo. Bien es verdad que el tal Presidente dice muy seriamente, que el edificio

del Escorial fué edificado por el dibujo de un arquitecto frances (y aquí que no nos oye, miente, voto á tantos, que el tal se llamaba Herrera, por mas señas que era granadino); pero no obstante este descuido, que algunas gentes llaman preocupacion ó ignorancia, el citado Presidente sea vuestra guia, y por años os dirá quanto necesitais saber.

Las lenguas vivas forman hoy un renglon muy importante de la educacion y erudicion. Os pido encarecidamente no tomeis este estudio de veras; porque esto de aplicarse á la Francesa, Inglesa, Italiana y Alemana, pide quatro vidas; y mas si os detuvierais en aprenderlas de raiz, esto es, su origen, variaciones, índole, abundancia ó pobreza, progresos, relaciones y usos. Basta que sepais del frances lo preciso para leer algunos libritos que no parecen sino de azúcar, mazapán y caramelo, y del Italiano lo suficiente para entender las árias que cante alguna dama. Del Ingles decid que es lengua de pájaros; que tiene pocas reglas; que suelen poner la señal del genitivo, da-

tivo y ablativo al fin de la oracion; que en sus poesías parten sus palabras por medio, quando lo necesitan, como el albañil parte su ladrillo para embutirle en la pared. Del Aleman decid que es lengua muy áspera, pero alabad su antigüedad. Si decis que de vuestra lengua todas las palabras que empiezan con *al*, como alcahuete, alcayde, alcuza, alameda y otras, son arábigas, os tendrán por intérprete general; y tendreis los votos de todos, *nullo discrepante*, para archiveros de la torre de Babel.

En todo esto no hallo mas que un solo y leve inconveniente, á saber, que con el imperfecto conocimiento de tantos idiomas olvideis el de vuestro mismo pais; pero despreciad este escrupulillo, con el consuelo de que muchos retacitos de varias lenguas hacen un idioma entero, porque muchos poquitos hacen un cirio pasqual. Quexáos muchas veces de la pobreza del castellano, y decid que Carlos V. fué un majadero en publicar, que este idioma era el mejor para hablar con Dios, sin duda porque creyó hallar en él mucha

magestad, abundancia, dulzura y energía. Decid que no tenemos en español palabra que signifique las siguientes francesas, *Papillotage*, *Coqueterie*, *Persiflage*, y otras varias de esta importancia: ni las inglesas *Rake*, *Freethinker*. Irritáos quanto puede un sabio contra los españoles que pretenden ser su idioma capaz de todas las hermosuras imaginables: que con este motivo citan pasages de sus autores antiguos, que ya no entendemos, y que se oponen á la entrada de todo barbarismo, ó voz extrangera, como si fuera un exército moro que desembarcára en la costa de Granada.

Como quiera que habeis de procurar comer siempre con Grandes, Embaxadores y poderosos, tomad alguna noticia del Blason; sabed lo que es gules, sinople, suportes, faxa, timbre, armiño, gefe, punta, costado, pasante, rampante, quarteles, y otras voces que parecen de mágia negra; y con quatro ó cinco retazos de Blason, hablando de vuestra casa, decid: mi escudo es de quatro quarteles, primero y quarto al campo de gules, un leon rampante

de oro, coronado de plata; y el segundo y tercero sinople una águila imperial de plata, coronada de oro, orla de oro, y ocho armiños, tres en xefe, dos en costado, y tres en punta, suportado de dos ángeles, carnacion, con dalmática azul, sembrado de leones de oro, por timbre un camello y un elefante de plata con bandera de armiño, y por mote ó grito, ¡*qué pesados*! ú otra série de desatinos semejantes, porque, ¿quién os ha de entender? Tened presentes unas quantas genealogías libres de polvo y paja; y encaxad su grano á celemines, que no faltará jumento que le trague.

De la Música hay mucho que hablar: exclamad que la buena se aniquiló. ¿Dónde hallarémos, direis, aquella composicion que hacia tan maravillosos efectos, como la historia nos cuenta? Esto vendrá mal, si habeis dicho que toda la historia es fábula, y os tendrán por inconsecuentes; pero esto se reduce á dexar pasar algun intervalo considerable de una conversacion á otra, como seis ó siete minutos. ¿Dónde hallarémos, direis, aque-

llos efectos prodigiosos que causaban los tonos antiguamente de éste ó del otro modo combinados y modulados? ¿Qué músico moderno italiano ú aleman hará hacer al gran Visir de los turcos los excesos que Timotéo hizo hacer á Alexandro, á quien dominaba tanto con la música, que le hacia pasar del ódio á la ternura, de la ternura al rencor, del rencor á la piedad, y así por todas las demas pasiones humanas? En ninguna parte. Nuestra música está toda reducida á quatro cláusulas amorosas ó furiosas, sin conexîon, modulacion, ni dominacion sobre el alma: ni el *Stabat mater* de Pergolesi, ni las tonadillas de Mison son capaces de mover una tecla de las infinitas que tiene el bien templado órgano del corazon humano.

El renglon solo de viages es una Babilonia; pero ¡lo que puede el método! En un tris os sacaré del apuro. O habeis de viajar en cuerpo y alma, ó leer los viages que andan impresos. Si viajais efectivamente, guardaos bien de seguir el método que prescribe el adjunto papel, en que me tragéron en-

vueltos unos vizcochos de la confitería, y era del tenor siguiente.

Instrucciones dadas por un padre anciano á su hijo que va á emprender sus viages.

Antes de viajar y registrar los paises extrangeros, sería ridículo y absurdo que no conocieras tu misma tierra: empieza, pues, por leer la história de España, los anales de estas provincias, su situacion, producto, clima, progresos ú atrasos, comercio, agricultura, poblacion, leyes, costumbres, usos de sus habitantes; y despues de hechas estas observaciones, apuntadas las reflexîones que de ellas te ocurran, y tomando pleno conocimiento de esta península, entra por la puerta de los Pirinéos en Europa. Nota la poblacion, cultura y amenidad de la Francia, el canal con que su mayor Rey ligó el Mediterráneo al Océano: las antigüedades de sus provincias meridionales, la industria y comercio de Leon y otras ciudades; y llega á su capital: no te dexes alucinar del exterior de algunos

jóvenes intrépidos, ignorantes y poco racionales. Estos agravian á sus paisanos de mayor mérito: busca á estos, y los hallarás prontos á acompañarte é instruirte, y hacerte provechosa tu estancia en París, que con otros compañeros te seria perjudicial en extremo.

Despues que escribas cada noche lo que en cada dia hayas notado de sus tribunales, academias y policía, dedica pocos dias á ver tambien lo ameno y divertido, para no ignorar lo que son sus palacios, jardines y teatros; pero con discrecion, que será honrosa para tí, y para tus paisanos. Despues encamínate hácia Lóndres, pasando por Flandes, de cuya provincia cada ciudad muestra una historia para un buen español: nota la fertilidad de aquellas provincias y la docilidad de sus habitantes, que aun conservan algun amor á sus antiguos hermanos los españoles.

En Lóndres se te ofrece mucho que estudiar. Aquel Gobierno compuesto de muchos; aquel teson en su marina y comercio; aquel estímulo para las ciencias y oficios; aquellas juntas de sabios; la altura á que llegan los

hombres grandes en qualesquiera facultades y artes, hasta tener túmulos en el mismo templo que sus Reyes, y otra infinidad de renglones de igual importancia, ocupan dignamente el precioso tiempo, que sin estos estudios desperdiciarias de un modo lastimoso en la *crápula* y *libertinage* (palabras que no conociéron mis abuelos, y celebraré que ignoren tus nietos). Ademas de estos dos reynos, no olvides las cortes del Norte y toda la Italia, notando en ella las reliquias de su venerable antigüedad, y sus progresos modernos en varias artes liberales: indaga la causa de su actual estado respecto del antiguo, en que dominó al Orbe desde el capitolio. Despues restitúyete á España, ofrécete al servicio de tu patria; y si aun así fuese corto tu mérito ú fortuna para colocarte, cásate en tu provincia con alguna muger honrada y virtuosa, y pasa una vida tanto mas feliz, quanto mas tranquila en el centro de tus estudios y en el seno de tu familia, á quien dexarás suficiente caudal con el exemplo de tu virtud. Esta misma herencia he procurado dexarte

con unas cortas posesiones vinculadas por mis abuelos, y regadas primero con la sangre que derramáron alegres en defensa de la patria y servicio del Rey.

Aquí estaba roto el manuscrito, gracias á Dios, porque yo me iba durmiendo con la lectura, como habrá sucedido á todos vosotros y á qualquiera hombre de buen gusto, bello espíritu y brillante conversacion. De otro cuño es la moneda con que quiero enriqueceros en punto de viages; y así dando á la adjunta instruccion el uso mas baxo que podais, tomad la siguiente:

Primero, no sepais una palabra de España; y si es tanta vuestra desgracia que sepais algo, olvidadlo, por amor de Dios, luego que toqueis la falda de los Pirinéos.

Segundo, id como bala salida del cañon desde Bayona á París, y luego que llegueis, juntad un consejo íntimo de peluqueros, sastres, bañadores, &c. y con justa docilidad entregaos en sus manos, para que os pulan, labren, acicalen, compongan y hagan hombres de una vez.

Tercero, luego que esteis bien pulidos y hechos hombres nuevos, presentaos en los paseos, teatros y otros parages, afectando un ayre frances, que os caerá perfectamente.

Quarto, despues que os harteis de París, ó París se harte de vosotros, lo que creo mas inmediato, idos á Lóndres. A vuestra llegada os aconsejo dexeis todo el exterior contraido en París, porque os podrá costar caro el afectar mucho galicanismo. En Lóndres os entregareis á todo género de libertad, y volved al continente para correr la posta por Alemania é Italia.

Quinto, volvereis á entrar en España con algun extraño vestido, peynado, tonillo y gesto; pero sobre todo haciendo tantos ascos y gestos como si entrarais en un bosque ó desierto. Preguntad cómo se llama el pan y agua en castellano, y no hableis de cosa alguna de las que Dios crió de este lado de lós Pirinéos por acá. De vinos, alabad los del Rin; de caballos, los de Dinamarca; y así de los demas renglones, y sereis hombres maravillosos, estupendos, admirables y dig-

nos de haber nacido en otro clima.

La crítica es, digámoslo así, la policía de la República literaria. Es la que inspecciona lo bueno y lo malo que se introduce en su dominio. Por consiguiente los que exercen esta dignidad, debieran ser unos sugetos de conocido talento, erudicion, madurez, imparcialidad y juicio; pero sería corto el número de los candidatos para tan apreciable empleo, y son muchos los que le codician por el atractivo de sus privilegios, inmunidad y representacion. Meteós á críticos de bote y boleo. Tomad sin mas ni mas este encargo, que os acreditará en breve con la confianza que os habrá inspirado este curso; arrojáos sobre quantas obras os salgan al camino, ó id á su encuentro como Don Quixote en busca de los encantadores; y observad las siguientes reglas de crítica á la violeta.

Primero, despreciad todo lo antiguo, ó todo lo moderno: escoged uno de estos dictámenes, y seguidle sistemáticamente; pero las voces modernas y antiguas no tengan en vuestros labios sentido determinado: no fixeis ja-

mas la época de la muerte ó nacimiento de lo bueno ni de lo malo. Si os haceis Filo-antiguos (palabritas de la fábrica de casa, hecha de géneros latino y griego) aborreced todo lo moderno sin excepcion: las obras de Feyjóo os parezcan tan despreciables como los romances de Francisco Esteban. Si os haceis Filo-modernos (palabra prima hermana de la otra), abominad con igual rencor todo lo antiguo, y no hagais distincion entre una arenga de Demóstenes y un cuento de viejas.

Segundo, con igual discernimiento escogereis entre nuestra literatura y la extrangera. Si, como es mas natural, escogeis todo lo extrangero, y desheredais lo patriota, comprad quatro libros franceses que hablen de nosotros peor que de los negros de Angola; y arrojad rayos, truenos, centellas y granizo, y aun haced caer lluvias de sangre sobre todas las obras, cuyos autores hayan tenido la grande y nunca bastantemente llorada desgracia de ser paisanos de los Sénecas, Quintilianos, Marciales &c.

. . .

Tercero, no pequeis contra estos dos mandamientos, haciendo como algunos igual aprecio de todo lo bueno, y desprecio de todo lo malo, sin preguntar en qué pais y siglo se publicó.

Quarto, qualquiera libro que os citen, decid que ya le habeis leido y exâminado.

Quinto, alabad mútuamente los unos las obras de los otros; *vice versa*, mirad con ceño á todo el que no esté en vuestra matrícula.

Sexto, de antigüedades, como monedas, inscripciones, &c. y de Historia natural, facultades menos cursadas en España, apénas necesitais saber mas que los nombres; y quando no, diccionarios, compendios y ensayos hay en el mundo.

CONCLUSION.

Cumplí mi promesa. Llené mi objeto: sereis felices si os aprovechais de mi método, erudicion y enseñanza, para mostraros completos eruditos á la violeta.

SUPLEMENTO

AL PAPEL INTITULADO

LOS ERUDITOS A LA VIOLETA.

EN VEZ DE PRÓLOGO LEED ESTO POQUITO, Y PERDONAD LA CORTEDAD.

Me consta que ha salido, está saliendo, ó va á salir una cosa entre crítica y sátira contra mí y contra el hijo de mis entrañas, el papelito intitulado *los Eruditos á la Violeta.*

Los sugetos que forman la sociedad literaria que me va á impugnar, son personas en quienes contemplo y reverencio el mas maduro juicio, la mas profunda erudicion, la mas amena literatura, y la mas acreditada imparcialidad.

No escriben envidiosos del favor que el público me ha manifestado, ni deseosos de que yo calle en adelante, ni con otro fin alguno de tan mala calidad, sino para enseñar á la Nacion, ilustrar la edad presente, é inmortalizar su nombre por los siglos de los siglos. Amen.

NOTA.

El público, el impresor y yo esperamos la impugnacion con la mayor impaciencia. El público para divertirse, el impresor para ganar, y yo para aprender: lo cierto es, que léjos de engendrarse en mí algun ódio literario por esto, me hará mas apreciable el nombre de mis impugnadores; porque mas estimo á un sabio que me contradiga, que á un necio que me aplauda.

SUPLEMENTO.

En vista de la aceptacion con que el público ha favorecido la obra, si así puede llamarse un quadernillo de papel, cuyo título es *los Eruditos á la Violeta*, me veo en la obligacion de obedecer las insinuaciones de algunos de mis lectores; y mas quando son del espíritu y del sexô, que se puede inferir de la carta siguiente que me llevó un criado desconocido, á pocos dias de haberse publicado el referido curso completo de todas ciencias.

No sabiendo á quien dirigir la respuesta, porque venia anónima la carta, y no queriendo que esto parezca servir de escusa para dexar de responder, la dirijo al público.

La carta, fielmente trasladada, decia así, ni mas ni menos: "Señor Ca-»tedrático á la Violeta: he visto el pa-»pel de vmd. escrito contra los falsos

»eruditos, y en favor de los verdade- »ros sabios. Soy muger, y por tanto, »en el sistema de las gentes, no me »han educado con el conocimiento de »las Matemáticas, Teología, Filosofia, »Derecho Público y otras facultades »sérias, porque los hombres no nos »han juzgado aptas para estos estudios. »El por qué yo no lo sé, ni creo lo »sepan ellos: lo cierto es que mi sexô, »mas hermoso, mas suave, mas eficaz, »mas perspicaz y mas persuasivo, pa- »rece mas dispuesto á los grandes pro- »gresos apetecidos por los hombres, no »obstante la aspereza del suyo. Este es »mi dictámen; y exponiéndole lisa y »llanamente, me aparto de la vanidad »de quererle persuadir á vmd.

»Volviendo al asunto presente, di- »go que la Poesía sola es la facultad »única que nos permite el despotismo »de los hombres en Europa, así como »en Asia el baño es la única diversion »que nos conceden con alguna libertad. »En este supuesto el teatro es la única »cátedra á cuya asistencia se nos admi- »te. De la escena sacamos nuestra eru- »dicion; y Calderon, Moreto, Lope,

»Metastasio , Corneille , Racine , Cre-
»billón, Maffei y Goldoni forman nues-
»tras bibliotecas. Estaba yo muy satis-
»fecha de que se habia escapado á los
»hombres en esto una tolerancia capaz
»de llevarnos á todos los conocimientos
»humanos , quando mi marido , hom-
»bre mas racional y mas amable que
»todos ellos , pues lejos de mirarme con
»desprecio , me instruye como á sus
»hijos , me estima como á sus amigos,
»y me ama como á precisa mitad de sí
»mismo : mi marido , digo , me desen-
»gañó , demostrándome que hasta en
»la misma Poesía hay mil tesoros ocul-
»tos que no se descubren en el drama.
»Me ha explicado y hecho aprender de
»memoria excelentes trozos de los bue-
»nos épicos y satíricos, cuya hermosura
»y mérito no he hallado en los dramá-
»ticos. Con esto , con un rostro media-
»no , bastante desparpajo , y una len-
»gua muy bien colgada , vea vmd. si
»me tendré por juez en la materia.
»Así es : y como tal , despues de haber
»leido la leccion de la Poesía que vmd.
»puso en el curso completo , y tomado
»su verdadero sentido , pronuncio con

»toda la gravedad que requiere el im-
»portante caso presente los siguientes
»fallos, á que vmd. se servirá respon-
»der lo mejor que pueda.

I.

»Las odas de Horacio, trozos de »Virgilio, epígramas de Marcial, y en »general todos los versos latinos que »vmd. copia, debieran tener su tra-»duccion castellana al canto, para mí »y para otros individuos de mi sexô, »y del de vmd. aunque vmd. perdone.

II.

»Los retazos de Corneille, Raci-»ne, Boileau y otros franceses que vmd. »cita, debieran estar extractados y tra-»ducidos en buen lenguage español, »qual se habla en Burgos, Zamora, »Valladolid, y otras ciudades de Cas-»tilla la vieja, y del mismo modo y por »la propia razon que arriba dixe.

III.

„Lo mismo digo , y por la mis-„ma causa , de los ingleses é italianos, „y aun iba á decir de los griegos; „pero me detuve , porque me consta „que vmd. ha olvidado lo poco que „supo del idioma de los Píndaros , Ho-„meros , Anacreontes ; y sé que la con-„ciencia de vmd. (digo en lo litera-rio) es demasiadamente escrupulosa „para traducir al castellano la traduc-„cion latina de alguna obra griega , y „luego dárnosla por acabada de llegar „de Aténas en derechura.

„Es quanto se me ofrece por aho-„ra que decir á vmd. , cuya vida guar-„de Jove de todo mal ; pero sobre todo, „de un mal erudito , cómo vmd. dice „en su dedicatoria á Demócrito y He-„ráclito. Madrid , &c. &c."

Voy á obedecer , aunque sin mas mérito que el de la obediencia ; pues estoy firmemente persuadido de que las índoles de las lenguas son tan diferentes , como los temples de los climas , y las naturalezas de los suelos ; y

por tanto creo que ninguna traduccion es capaz de dar verdaderas ideas de la excelencia de un original, y ni aun siquiera de las medianas hermosuras.

Empiezo, pues, volviendo á hablar con mis discípulos, de los quales algunos me han escrito, dándome cuenta de los progresos que han hecho, los aplausos que han tenido, los lances que han desempeñado, y las esperanzas que puede formar la república literaria si se llega á introducir *el Curso á la violeta.*

TRADUCCIONES

DE LOS VERSOS LATINOS, FRANCESES É INGLESES QUE SE CITAN EN LA LECCION DE POÉTICA.

DE VIRGILIO.

Los versos hechos á las festividades que se celebráron en Roma, citados en la página 13. y son:

Nocte pluit totâ, redeunt spectacula mane:
Divisum Imperium cum Jove Cæsar habet.

Significan castellanamente, á mi corto modo de entonder:

Llovió la noche entera: al otro dia
Las fiestas vuelven. Entre Jove y César
Se divide la inmensa Monarquía.

Los cinco siguientes, citados en la página 14, que expresan las quexas que daba el buen Virgilio, al ver que otro poeta, raterillo del Parnaso, se habia llevado la gloria y la recompensa de la arriba citada adulacion; á saber:

Hos ego versiculos feci; tulit alter honores.
Sic vos non vobis nidificatis aves:
Sic vos non vobis vellera fertis oves:
Sic vos non vobis mellificatis apes:
Sic vos non vobis fertis aratra boves:

Quieren decir, si no me engaña el corazon:

Hice estos versos; otro fué premiado.
Así para otros lleva el buey su arado.
Para otros hace el páxaro su nido:
Así para otros hace miel la abeja:
Para otros lleva su vellon la oveja.

Original, y traduccion que no deben olvidarse; porque esto de que uno haga el mérito, y otro lleve el premio, sucede en nuestros dias lo mismo que en los de Augusto.

Los dos que en la página 15 expre-

san con mucha pompa la venida de la nueva descendencia, y son entresacados de otros muchos del mismo tenor.

Jam nova progenies cœlo demittitur alto.
Cara Deum soboles, magnum Jovis incrementum!

Significan, segun mi dictámen, *salvo meliori*:

El alto Cielo nueva raza envia,
Prole á los dioses grata,
De Jove descendencia augusta y pia.

Los de la página 16, que son los primeros del segundo libro de la Eneida, y denotan la atencion con que todos oyéron los cuentos que les contó el viajante, y causáron tanto efecto á la señora Dido, como verá el curioso lector, y son:

Conticuêre omnes, intentique ora tenebant;
Inde toro pater Æneas sic orsus ab alto.

Significan en romance:

Calló el palacio, y todo estuvo atento;
Así habló Eneas desde el alto asiento.

Lucid, con este motivo, un poco de erudicion, diciendo, qué muebles eran aquellos en que se colocaban los antiguos al rededor de las mesas; y en qué postura se ponian, que hoy se tendria por poca crianza, así como otras cosas muy usadas hoy hubieran parecido entónces muy extrañas.

Los siguientes versos citados en la página 17, que expresan los efectos que causó en el caballo de madera la lanza que le arrojó Laocoonte, y son:

—Stetit illa tremens, uteroque recusso,
Insonuêre cavæ gemitumque dedere cavernæ.

Son como si dixéramos:

Que trémula vibró; y al lado hiriendo,
Se oyó en sus huecos un horrendo estruendo.

Y el que refiere la aceleracion con que Hector manda á Eneas que huya de Troya incendiada, y dice:

Heu fuge, nate Deâ, teque his, ait, eripe flammis.

Quiere decir:

¡O tú, de Venus hijo!
Escapa de las llamas, huye, dixo.

Pero por quanto forman un hermosísimo pedazo toda la aparicion de Héctor á Enéas y el coloquio entre los dos, sufrid, discípulos mios, que os lo refiera todo (y perdonad la molestia) traduciéndolos con la libertad que me dá la gana de tomarme, sin ceñirme al rigoroso método literal de traducir tan usado en nuestro dias, como decir que los faroles de las calles deben tener cubierta de *hierro blanco* (en lugar de hoja de lata) porque el original dice: *fer blanc*, *quot homines tot sententiæ*. ¡Bien traido Ciceron aquí! ¿no es verdad? Al caso.

Tempus erat, quo prima quies mortalibus ægris
Incipit, et dono Divûm gratissima serpit.
In somnis, ecce, ante oculos mœstissimus Hector
Visus adesse mihi, largosque effundere fletus;
Raptatus bigis, ut quondam, aterque cruento
Pulvere, perque pedes trajectus lora tumentes.
Hei mihi, qualis erat! quantum mutatus ab illa
Hectore, qui redit exuvias indutus Achilis,
. . .

Vel Danaûm Phrygios jaculatus puppibus ignes!
Squalentem barbam, et concretos sanguine crines
Vulneraque illa gerens, quæ circum plurima muros
Accepit patrios. Ultro flens ipse videbar
Compellare virum, et mœstas expromere voces
O lux Dardaniæ, spes ò fidissima Teucrûm,
Quæ tantæ tenuêre moræ! quibus Hector ab oris
Expectate venis? ut te post multa tuorum
Funera post varios hominumque urbisque labores
Defessi aspicimus! quæ causa indigna serenos
Fœdavit vultus? aut cur hæc vulnera cerno?
Ille nihil, nec me quærentem vana moratur:
Sed graviter gemitus imo de pectore ducens,
Heu fuge, nate Dea, teque his, ait, eripe flammis.
Hostis habet muros: ruit alto à culmine Troja.
Sat patriæ Priamoque datum. Si Pergama dextrâ
Defendi possent, etiam hac defensa fuissent.
Sacra suosque tibi commendat Troja Penates:
Hos cape fatorum comites: his mœnia quære;
Magna pererrato statues quæ denique ponto.
Sic ait: et manibus vittas, Vestamque potentem,
Æternumque adytis effert penetralibus ignem.

TRADUCCION.

Ya me iba yo sin mas ni mas á ponerme á ello de veras, quando me

vino el felicísimo y preciosísimo pensamiento de echar el trabajo á puerta agena, y así levantándome del asiento, y dando quatro pasos, que apénas habrá mas al otro extremo del quarto, saco de entre mis librotes la traduccion de la Eneida por el insigne Gregorio Hernandez de Velasco, por quien dice Luzan con razon, que no tenemos que envidiar á Italia su Aníbal Caro; y la copia al pie de la letra con la mayor humildad, y es como sigue. Pero no; copiadlo vosotros.

Lo que copiaré yo mismo es la imitacion que hace de este trozo en su tragedia la Hormensinda *Don Nicolás de Moratin*, á quien estimo tanto como á poeta (y no á la violeta), como quanto á amigo (tampoco á la violeta). Dice, pues, Pelayo en la escena 5 del primer acto:

Mas tú preguntarás quál haya sido
El suceso del Rey: en tanto tiempo,
Como duró el combate, ni podido
Verle yo habia; al fin se me presenta
Casi al morir la luz del postrer dia.
¡Mas ah Cielo! qué horrible y demudado:

¡Ay de mí quál estaba! y quán trocado
De aquel Rodrigo, á quien Toledo augusta
Vió en las fiestas de galas adornado!
La faz terrible, pálida y adusta,
Todo sangriento, y del sudor y el polvo,
Y heridas con horror desfigurado.
La barba yerta: sucio y erizado
Tenia el cabello, que empapado en sangre
Agena y propia, en hilos destilaba.
Lloroso, triste, acongojado estaba
Con el manto Real todo rasgado:
Y la Corona ya no la tenia.
Del carro de marfil saltado habia,
Porque grandes montones de difuntos
El curso de las ruedas impedian;
Y con largos gemidos, y profundos
Tristísimos suspiros sollozando,
Dice: ¡ó Pelayo! todo lo perdimos,
Fuimos un tiempo Godos, y vencimos.
Fué Toledo, fué España, fué Rodrigo;
Mas Dios, de mi lascivia por castigo
Contra mí levantó quantas naciones
La media luna, en Africa y en Asia
Tremóla en sus bárbaros pendones
A Damasco de Syria, y á la Arabia
El Gótico poder ha trasladado.
Huye, hijo de Fabíla, que encargado
Te dexó el Reyno, &c. &c.

Supongo que el tal imita de modo, que dexaria envidiosos á los imitados, y si no acordaos de lo que Júpiter dice á Vénus en el lib. 1. de la Eneida, prometiendo, que despues de extenderse por todo el orbe el Imperio de la descendencia de Eneas, su hijo, se cerrarian las puertas del templo de la guerra; y dice:

—*Furor impius intus*
Sæva sedens super arma, et centum vinctus aënis
Post tergum nodis fremet horridus ore cruento.

Y dixo Moratin:

Sobre un gran monton de armas aherrojado
Con las manos atrás con cien cadenas
Está allí el furor bélico amarrado,
Rebienta en sangre las hinchadas venas;
Y él morder quiere, estando á su despecho,
Las piñas y arteson del alto techo.
Revuélcase rabiando con estruendo,
Vuelve en blanco los ojos espantosos
Encarnizados con visage horrendo:
Colérico los dientes espumosos
Cruge; hace estremecer la firme roca,
Bramando horrible con sangrienta boca.

Aludiendo á Archimuza, encadenado en el alcázar de Segovia. Preguntareis: ¿quién fué este Archimuza? Solo os puedo decir, que no fué combate á la violeta el lance en que se le apresó.

Pero para que la posteridad se desengañe de una vez, y vea la poca ó ninguna fé que debe dar á los elogios que suelen prodigar los poetas á los héroes; sepan quantos siglos vieren este mi presente suplemento, ó bien colocado en la biblioteca de algun sabio, que le sacará con mucho tiento de su estante, diciendo de él quantas cosas sueñe, ó bien puesto en alguna tienda, envolviendo canela, clavo, garbanzos, espliego ú otra cosa semejante, amen de pajuelas, cordoncillos para cotillas, ligas de la mancha, ó cañamones para canarios: sepan, vuelvo á decir, que el susodicho muy furibundo y espantoso morazo, el señor Archimuza, en lugar de estar haciendo todas esas posturas de endemoniado, se estaba para serviros muy quieto haciendo candelilla azul, con su gran jarra de agua fresca al lado; de la que se echaba con frecuencia unos tra-

gos entre pecho y espalda con mucha edificacion de sus sequaces, que profesaban un sumo odio al licor tan reprobado por Mahoma, y tan aprobado por Anacreonte. Me preguntareis: ¿quién fué Anacreonte? Si os lo dixera, supierais tanto como yo; y no quiero criar cuervos que despues me saquen los ojos, ni alentar sierpes que me muerdan el seno, ni gentes que digan: mi Catedrático es un pobre hombre, sé tanto como él. No, amigos: yo tambien tengo misterios, ese es mi fuerte. ¡Buena reflexîon para los que no han de ser héroes!

DE OVIDIO.

Los versos de la elegía tercera de este caballerito enamorado de profesion, poeta por naturaleza, y desdichado por estrella, citados en mi página 19. son, si no los he olvidado, desde que me costáron azotes de mano de un pedante, que hubiera trocado de buena gana todo Madrid, París, Lóndres, Viena, Nápoles, Berlin, Turin, Florencia, Leipsick y Leyden con

Lovaina , Oxford , Bolonia , Salamanca y Valladolid , por un poquito de Aténas ó de Roma.

Cum subit illius tristissima noctis imago,
Quæ mihi supremum tempus in urbe fuit;
Cum repeto noctem, quâ tot mihi cara reliqui,
Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

En castellano ramplon se pueden traducir de este modo:

Quando vuelve á mi triste fantasía
La horrenda noche de la ausencia mia;
Quando me acuerdo del aciago instante,
En que me separé de esposa amante,
Hijos , y amigos que me amaban tanto;
De nuevo empieza mi pasado llanto.

Los que se citan en la misma página del principio de la elegía séptima, y son unas finísimas quexas de los malos amigos , de que habia buena cosecha en aquel siglo y pais , y no faltan , gracias á Dios , en los nuestros; se me antojó traducirlos no hace mucho , hablando de mis amigotes , y hallándome en una ocasion tan parecida

á la de Ovidio , como una gota de agua á otra gota de agua , y me salió así , ni mas ni menos , supuesto el original que dice:

In caput alta suum labentur ab æquor retro
Flumina conversis solque recurret equis;
Terra feret stellas , cœlum findetur aratro,
Unda dabit flammas, et dabit ignis aquas;
Omnia naturæ præpostera legibus ibunt,
Parsque suum mundi nulla tenebit iter;
Omnia jam fient, fieri quæ posse negabam;
Et nihil est, de quo non sit habenda fides.
Hæc ego vaticinor, quia sum deceptus ab illo,
Laturum misero quem mihi rebar opem.

Sacad los lentes , limpiadlos con los finísimos pañuelos , y mirad estos versos mismos castellanizados á mi modo.

De aquel , en cuyo pecho yo ponia
En otro tiempo la esperanza mia,
Abandonado en mi dolor me veo.
Lo mas absurdo ya probable creo:
Mis ojos ya verán , sin extrañeza,
Romper sus leyes la Naturaleza:
Volver los rios contra su corriente:
Torcer su carro Febo hácia el Oriente:

Aguas dará la llama, astros el suelo,
El agua incendios, y cosecha el Cielo.

Los que se siguen al mismo asunto, y son:

Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

Merecen traducirse en una seguidilla, y aun son dignos de acompañarse con un par de compases de bayle y música manchega, porque á tomarlo uno por lo sério, era cosa de morirse, y así

Tendrás muchos amigos
Con la fortuna;
Pero quedarás solo
Si ella se muda.

Despues en la misma página 19 empecé, y extracté lo que en la elegía primera del libro segundo dice Ovidio para templar á Augusto, que estaba, al parecer, sumamente enfadado por las travesuras del Poeta:

Si, quoties homines peccant, sua fulmina mittat
Juppiter; exiguo tempore inermis erit.
Hic ubi detonuit, strepituque exterruit orbem,
Puram discussis aëra reddit aquis.
Jure igitur genitorque Deûm, rectorque vocatur;
Jure capax mundus nil Jove majus habet.
Tu quoque, cum patriæ rector dicare, paterque;
Utere more Dei nomen habentis idem.

Y por quanto ninguno puede decir de esta agua no beberé, y alguno de vosotros podreis hallaros algun dia en precision de ablandar cóleras, por travesuras parecidas á las de Ovidio en todo, menos en lo ingenioso; direis al mismo intento en romance, á no tomaros el trabajo de traducirlos menos mal:

No bastará el trabajo de Vulcano,
Si Jove vibra con suprema mano
Un rayo cada vez que peca el hombre.
Por eso dexa que despues que asombre
Al mundo ingrato el horroroso trueno,
Le aliente el Cielo con lucir sereno.
Por tal bondad, señor y padre amado
Le llama el orbe entero congregado,
Y dioses y hombres le proclaman justo.
Así pues eres, ó benigno Augusto,

De toda Roma el dios, el padre y dueño:
Dexa que venza la piedad al ceño;
Y qual Jove, por todos adorado,
Imítale con llantos aplacado.

Las comparaciones del libro quarto en la primera elegía que os encargué aprendieseis de memoria, y son:

Hoc est, cur cantet vinctus quoque compede fessus
Indocili numero cum grave mollit opus:
Cantet, et innitens limosæ pronus arenæ,
Adverso tardam qui trahit amne ratem.
Quique ferens pariter lentos ad pectora remus,
In numerum pulsâ brachia versa aqua.
Fessus ut incubuit baculo, saxove resedit
Pastor, arundineo carmine mulcet oves.
Cantantis pariter, pariter data pensa trahentis,
Fallitur ancillæ decipiturque labor.

Si por mí fuera, se traducirian de este modo:

Por eso canta el cabador con pena
Al miserable son de su cadena;
Y el que mueve los remos con gran brio
Contra la fuerza del copioso rio,
Llevando el barco que las aguas hiende,

Y entrambos brazos al compas extiende:
Y cansado el pastor canta sus quejas,
Consolando su pena y sus ovejas,
Descansando en la peña, ó el cayado.
Y en el largo trabajo señalado
La criada gustosa se apresura,
Si canta mientras el trabajo dura.

En la siguiente página está de su misma boca su vocacion á la Poesía, la riña que tuvo con su señor padre, y de ella puse quatro versitos suyos, muy hermosos, mezclados con un poco de prosa mia, tan buena: y son con otros, que entónces tuve mucha pereza para copiar:

Sæpe pater dixit, studium quid inutile tentas?
Mæonides nullas ipse reliquit opes.
Motus eram dictis: totoque Helicone relicto,
Scribere conabar verba soluta modis.
Sponte suâ carmen numeros veniebat ad aptos;
Et, quod tentabam dicere, versus erat.

Que yo hubiera traducido como sigue, si mi padre me hubiera echado semejante plática:

Mi padre disuadirme pretendia
Del vano estudio de la Poesía;
Mil veces dixo: Homero pobre ha muerto.
Yo bien sabia que era todo cierto;
Y del paterno labio ya movido,
Condenaba las musas al olvido,
Procurando escribir sencilla prosa;
Pero el númen, con gracia prodigiosa,
A mis escritos daba la armonía,
Y versos eran quanto yo decia.

DE HORACIO.

Luego pegué con el señor Horacio, y me acuerdo, que, despues de haber hecho de su poesía la crítica misma que yo he oido hacer á un personage muy sabio sobre los *et*, y los medios vocablos con que acaba y empieza los versos; cité algunos principios de sus odas, y era la primera aquella que dice:

Integer vitæ, scelerisque purus,
Non eget Mauris jaculis, neque arcu;
Nec venenatis gravidâ sagittis,
Fusce, pharetrâ;
Sive per Syrtes iter æstuosas,

Sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
Lambit Hydaspes.

Y á fé que era un pedazo dignísimo de una buena traduccion pomposa y grave, como las que hiciese Fray Luis de Leon, ó uno de aquellos dos aragoneses que viniéron á enseñar el castellano á Castilla, segun Lope de Vega, que tiene voto en la materia; pero no me hallo con igual habilidad ni competente humor, antes bien con gana de tomarlo de burlillas; y así sin amplificar lo de *mauris jaculis*, ni decir quien era el caballero *Fusco*, ni hablar de *Sirtes*, ni decir que casta de fruta eran *Cáucaso*, *Hidaspes* (todo lo qual ya veis que me daria motivo para hacer ostentacion de erudicion fabulosa, como de los colores de su cola la hace un pavo real), diré en su lugar con la guitarra en la mano, tocando un corrido malagueño:

Amigos, no tiene duda
Que el hombre sencillo y bueno
No necesita llevar

Su trabuco naranjero,
Ni baxo la humilde capa
La espadita de Toledo;
Aunque por Sierra morena
Pase una noche de invierno,
O en la venta de Miranda
Regañe con el ventero,
O por las Batuecas pase,
Y atraviese áquel desierto.

Con mas formalidad lo tomó un acérrimo apasionado de la lengua castellana, traduciéndolo en el mismo metro y número de versos; y viendo que yo lo tomaba á zumba, se me encaró, y dixo en la quarta cancion de sus obras impresas:

El de la vida, Fusco, religiosa,
No necesita de moriscos arcos,
Ni de la aljava llena de saetas
Envenenadas.
O por las Sirtes ásperas camine,
O por el yermo Cáucaso nevado,
O por la tierra donde fabuloso
Corre el Hidaspes.

En la página 22 cité aquello de

Heu! fugaces, Posthume, Posthume,
Labuntur anni:...

Que significa que los años se pasan sin ser sentidos: cosa que hemos oido en prosa muchos años ha.

Luego traxe á colacion aquella magestuosísima oda, que no es para leida, aprendida, traducida, ni recibida por *Eruditos á la violeta*; pero en fin, allá va.

Odi prophanum vulgus, et arceo:
Favete linguis: carmina non prius
Audita, Musarum sacerdos,
Virginibus, puerisque canto.
Regum trimendorum, in proprios greges,
Reges in ipsos, imperium est Jovis,
Clari Giganteo triumpha,
Cuncta supercilio moventis.

Y lo restante, que de buena gana copiára yo aquí si no fuese por el escrúpulo de hacer muy costosa esta obrita; significa, pues, este principio en la lengua en que Cárlos V. decia que era justo se hablase á Dios; pero siem-

. . .

pre con la propuesta de que yo quiero traducir acá á mi modo, sin decir que sea bueno ni malo:

Lejos, lejos de mí, ¡vulgo profano!
Oidme, gentes, metros nunca oidos,
Que, como sacerdotes de las musas,
A las vírgenes canto y á los niños.
Los pueblos tiemblan á sus sacros Reyes;
Y los Reyes tambien tiemblan rendidos
Ante el excelso trono del gran Jove,
A cuyo ceño el cielo y el abismo
Se mueve obedeciendo, y cuya mano
Aterró á los gigantes atrevidos.

No olvidemos aquello que cito en la página 23 y explica la serenidad del hombre justo, aun quando se halla en los mayores trabajos.

Justum, et tenacem propositi virum
Non civium ardor prava jubentium,
Non vultus instantis Tyranum.
Mente quatis solidâ: neque Auster,
Dux inquieti turbidus Adriæ,
Nec fulminantis magna Jovis manus.
Si fractus illabatur orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

Y confesando lisa y llanamente que no he hallado hasta ahora traduccion alguna de estos versos que me cause la mitad del efecto que su original, digo así, á la buena de Dios:

Al constante varon, de ánimo justo,
Jamás imprime susto
El furor de la plebe amotinada;
Ni la cara indignada
Del injusto tirano;
Ni del supremo Júpiter la mano,
Quando irritado contra el mundo truena;
Ni quando el norte suena
Caudillo de borrascas y de vientos.
Si el orbe se acabára,
Mezclados entre sí los elementos,
El justo pereciera, y no temblára.

La executoria de la moda y sus preeminencias y privilegios en materias de lenguage que puse en la página 24 en tres versos de nuestro Horacio, á saber:

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque,
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus et norma loquendi.

Debe traducirse así. Nunca digan mis discípulos que una cosa puede ó no puede ser así, sino debe ó no debe decir así:

Mil voces volverán que ya han caido,
Y mil se olvidarán hoy estiladas,
Si el uso quiere; porque de él depende
Decirse ó no decirse una palabra.

Y tenemos pruebas de ello suficientes para fundar esta máxîma, pues una infinidad de voces que en otros tiempos se usaban, somo *reprochar*, *ca*, *magüer*, *acatamiento*, *fazañas*, &c. se han perdido. Bien es verdad (y como se dice lo uno, se ha de decir lo otro) bien es verdad, que en cambio nos ha hecho recibir la señora moda otras voces, que no las entendiera Cervántes, Argensola, Saavedra, Leon, Mariana, ni Solís, como *coquêta*, *tur*, (tour) *detallar*, y otras asáz particulares, que no ignorará el benévolo y curioso, mi venerado dueño, y muy señor mio.

DE MARCIAL.

Me guardaré muy bien de traduciros el epígrama de Marcial, que copié en la misma página por la razon que allí mismo insinué: me bastará deciros que le traduxo primorosamente en castellano nuestro muy grave señor Argensola con toda aquella severidad que su retrato nos representa, y su estilo contradice.

Quatro dientes te quedáron
(Si bien me acuerdo) mas dos,
Elia, de una tos voláron,
Los otros dos, de otra tos.
Seguramente toser
Puedes ya todos los dias,
Pues no tiene en tus encias
La tercera tos que hacer.

Siendo el original:

Si memini, fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes;
Expuit una duos tussis, & una duos:
Jam secura potes totis tussire diebus;
Nil istic quod agat tertia tussis habet.

Y por quanto sentireis no haber oido de Cátulo, Tibúlo y Propercio mas que los nombres, y os dá el corazon que han de ser tres poetas, como tres pañales de azúcar, os diré

DE CATULO.

El panegírico que hizo al difunto paxarito de su dama, que debe tener muy presente todo verdadero y digno poeta á la violeta, por lo que se dirá de aquí á pocos renglones.

FUNUS PASSERIS.

Lugete ò veneres, cupidinesque,
Et quantum est hominum venustiorum,
Passer mortuus est meæ puellæ,
Passer delitiæ meæ puellæ.
Quem plus illa oculis suis amabat.
Nam mellitus erat, suamque norat
Ipsam tam benè, quam puella matrem,
Nec sese à gremio illius movebat,
Sed circumsiliens modo huc, modo illuc,
Ad solam dominam usque pipilabat.
Qui nunc it per iter enebricosum
Illuc, unde negant redire quemquam.

At vobis male sit malæ tenebræ
Horci, quæ omnia bella devoratis,
Tam bellum mihi passerem abstulistis.
¡O factum male! bellus ille passer,
Vestra nunc opera meæ puellæ
Flendo turgiduli rubent ocelli.

En castellano, siguiendo el metro en que Lope escribió sus barquillas, y Villegas sus cantilenas, diria yo si se muriera el páxaro de alguna persona á quien yo quisiese un si es no es, como Cátulo quiso á Lesbia, advirtiendo que no he hallado voces que me llenen tanto en castellano, como en latin, *pipillare*, *venustus*, *mellitus*.

De mi querida Lesbia
Ha muerto el paxarito
El que era de mi dueño
La delicia y cariño,
A quien ella queria
Mas que á sus ojos mismos:
Llórenle las bellezas;
Llórenle los cupidos;
Llórenle quantos hombres
Primorosos ha habido.
Porque era tan gracioso,

Y con tan bello instinto
Conocia á su dueño,
Como á su madre el niño.
Ya se estaba en su seno;
Ya daba un vuelecito
Al uno y otro lado
Volviendo al puesto mismo,
Su lealtad y gozo
Mostrando con su pico.
Ahora va el cuitado
Por el triste camino
Por donde nadie vuelve
Despues de haber partido.
¡O mal haya, mal haya
Vuestro rigor impío,
Tinieblas destructoras,
Crueldad del abismo,
Que destruyendo al mundo,
Tambien habeis sabido
Arrebatar de Lesbia
El páxaro querido!
O malvados rigores!
O bello paxarillo!
Que causas á mi Lesbia
Duro llanto continuo,
Y quitas de sus ojos
Aquel hermoso brillo!

De donde inferireis que esto mismo os puede ser de la mas alta utilidad, aplicándolo, segun convenga, á la muerte de algun gatito, perrito ó papagayo de alguna persona á quien querais un poco mas que como á próximo. Esto solo habia de hacer mi nombre grato á vuestros oidos, y mi fama eterna á toda aquella dichosa parte de la posteridad que piense á la violeta. Por esta muestra vereis el paño de que vestia sus obras este caballerito. Os aseguro, que fué mas páxaro que el mismo, en cuya muerte lloró con tanta dulzura; y perdonad el equivoquillo.

DE TIBULO.

Vereis con que astucia y suavidad (y Dios nos libre, si se juntan suavidad y astucia), decia á su dama, que la esperanza de que algun dia ú otro depondria su èsquivez y ceño, le mantenia en piè.

Jam mala finissem leto, sed credula vitam
Spes fovet, et melius cras fore semper ait.
Spes alit agricolas; spes sulcis credit aratris

Semina, quæ magno fœnore reddat ager.
Hæc laqueo volucres, hæc captat arundine pisces
Cum tenues hamos abdidit ante cibus.
Spes etiam valida solatur compede vinctum;
Crura sonant ferro, sed canit inter opus.
Spes facilem Nemesim spondet mihi, sed negat illa,

Y como quiera que no sois tontos, ya habreis advertido, con madura reflexîon, que el niño sabia muy bien á que hora se habia de comer la merienda. Traducidos estos versos dirian así, si por mí fuera y me hallara en semejante lance, lo que sintiera mucho, porque la esperanza sola es mas tormento que quantos inventó Diocleciano. Pronto id á la historia á ver quien fué ese amigo.

A no aliviar mis penas la esperanza,
Prometiendo en mi suerte la mudanza,
Pusiera fin la muerte á mis dolores.
Ella alivia á cansados labradores
Con la cosecha, premio en su fatiga;
A páxaros y peces ella obliga
Al cebo, y á la red que los engaña.
Al preso, que con cantos acompaña

El miserable son de sus cadenas,
La esperanza le alivia de sus penas;
Y ella tambien me alienta contra el ceño
Con que me aflige mi tirano dueño.

DE PROPERCIO.

Tambien este señorito tenia templada la lira por el mismo tono: si no lo creeis, escuchad como se explica en la eleg. 1. lib. 2.

Quæritis unde mihi toties scribantur amores,
Unde meus veniat mollis in ora liber,
Non mihi Calliope, non hæc mihi cantar Apollo,
Ingenium nobis ipsa puella facit,
Sive togis illam fulgentem incedere Cois,
Hoc totum è Coa veste volumen erit.
Seu vidi ad frontem sparsos errare capillos,
Gaudet laudatis ire superba comis,
Sive lyræ carmen digitis percussit eburnis,
Miramur, faciles ut premat arte manus.
Seu cum poscentes somnus declinat ocellos,
Invenio causas mille poeta novas.

Un poeta moderno en lugar de *toga coa* pondria el tontillo, ó la bata, ó el deshabillé, ó el dominó, y en lu-

gar de lira diria el clave, ó la guitarra, ó el salterio, segun su humor, y así sería mas natural la siguiente traduccion:

Si escribo tanto, si con tal dulzura
Suelo decir de amor versos sabrosos:
Sabed que todo me lo inspira Cintia,
Y no las musas, ni el divino Apolo.
Quando la veo con la toga coa,
De ella y su manto escribo un grueso tomo.
Quando he mirado de su blanca frente
Caer las trenzas del cabello de oro,
Su pelo canto con graciosos métros,
Que ella recibe con benigno rostro.
Quando los sones de su lira escucho,
Su mano alabo, su gracejo y tono;
Y mil asuntos hallo para versos,
Quando el sueño ha triunfado de sus ojos.

Y luego el buen poeta dice lisa y llanamente otras cosas, no tan inocentes como bonitas, que yo no copiaré, ni traduciré, porque quiero que mis obras puedan leerse por todas las clases del estado: cosa harto extraña en un erudito á la violeta.

Et cane quod quævis nosce puella velit,
que dice el mismo.

DE LOS SATIRICOS.

De los satíricos Juvenal, Persio y otros no diré palabra por todo el oro del Perú, toda la plata de México y todos los diamantes del Oriente, incluso el que compró últimamente la Czarina, siendo muy amigo de dexar á cada uno tal qual es, para que me dexen tal qual soy.

Hasta aquí queda servida la persona que así lo quiso, por lo tocante á los latinos. Procuraré hacer lo mismo con los poetas franceses é ingleses; pero en los italianos no lo haré, porque su poesía merece ser leida en su misma lengua, de donde Garcilaso, Herrera y otros introduxéron en la nuestra muchos metros y frases poéticas que la hermoseáron en tanto grado, que nuestra buena poesía se puede llamar hija de aquella, y así bien me guardaré de tocar al Petrarca, Dante, Tasso, &c.

DE MR. BOILEAU.

Dixe en mi página 29 que se aprendiese de memoria sin perder sílaba aquel hermoso pasage en que se sirve llamarnos salvages, porque no gustamos de comedia con unidades. Es el siguiente en cuerpo y alma:

Un rimeur, sans péril, de-lá des pirénées,
Sur la scéne en un jour, renferme des-ánnées,
Lá souvent le héros d' un spectacle grossier,
Enfant au premier acte, est barbon au dernier.

Que significa, sobre poco mas ó menos.

Bien puede allá en España un mal coplista
Poner en tablas en un dia solo
Años enteros; y se ve á menudo
De un grosero teatro el héroe mismo
En la primer jornada niño tierno,
Y en la postrera trémulo con canas.

Y aquí, inter nos, digo en parte que no tiene razon, y en parte qué la tiene. No la tiene en decir *un spectacle grossier*, porque ya veis que esto no es

buena crianza; y la tiene en que algunos de nuestros poetas del siglo pasado (en descanso estén sus almas), se burláron bonitamente de todas las clases de la nacion, poniendo en las tablas unas cosas harto *intragables* (ved como no quiero perder mi privilegio de enriquecer nuestra pobre lengua): no peyno canas, gracias á Dios, y me acuerdo haber visto una comedia famosa (así lo decia el cartel) en que el Cardenal Císneros con todas sus reverendas iba de Madrid á Oran, y volvia de Oran á Madrid en un abrir y cerrar de ojos; allí habia ángeles y diablos, cristianos y moros, mar y corte, Africa y Europa, &c. &c.: y baxaba Santiago en su caballo blanco, y daba cuchilladas al ayre matando tanto perro moro, que era un consuelo para mí y para todo buen soldado cristiano; por señas que se descolgó un angelon de madera de los de la comitiva del campeon celeste, y por poco mata medio patio lleno de cristianos viejos que estábamos con las bocas abiertas, no pareciéndonos bastantes los ojos para ver tanta cosaza como allí veíamos con estos ya di-

chos ojos que han de comer los gusanos de la tierra.

DE Mr. CORNEILLE.

Dixe que éste y el que sigue cultiváron la buena Poesía ; y lo vuelvo á decir. Dixe que este insigne padre del teatro frances hizo un Cid que no parece español ; y lo vuelvo á decir , porque sobre haberle yo visto vestido y peynado á la francesa con su casaca, chupa y calzon muy bien cortado y hecho segun la última moda de París, por los años de 1757 , suele decir algunas cosas poco *análogas* al genio español de aquellos tiempos , segun brujuleamos entre tinieblas , que sería el de mis abuelos de aquel siglo , y singularmente el del Cid Rui Diaz de Vivar , el que montaba Babieca , se ceñia la tizona , tomó á Valencia , fue amante de Doña Ximena , y yace enterrado en el monasterio de San Pedro de Cardeña , por cuyo nombre solia jurar con una elegancia que acreditaba una vivísima fe en su corazon , segun

aquello de que, bien crée quien bien jura. Por mas que sean verdaderas las críticas que le hiciéron algunos enemigos suyos, citándole pedazos enteros que tomó del original español con sus pelos y señales, la tragedia *el Cid* merece una buena traduccion, para que comparada con la composicion de Guillen de Castro, se pueda juzgar lo que ha variado el gusto en siglos inmediatos y paises vecinos.

DE MR. RACINE.

Dixe que en la tragedia intitulada *Fedra*, de este autor, habia una relacion muy parecida á las que se hallan en los dramas de Calderon y otros; y para que veais si abusé de vuestra credulidad, y mi autoridad de catedrático á la violeta, ó si dixe la verdad pura, aquí os pongo la tal relacion, y juzgad si la falta para lo que he dicho mas que el acabar de las nuestras con aquello de

Agua, tierra, montes, valles,
Prados, fuentes, ayre y fuego,
Brutos, peces, fieras, hombres,
Luna, sol, astros y cielo.

RELACION

EN LA TRAGEDIA

DE LA *FEDRA.*

Il étoit sur son char. Ses gardes afligés
Imitoient son silence, autour de lui rangés.
Il suivoit tout pensif le chemin de Mycenes.
Sa main sur les chevaux laissoit flotter les rénes.
Ses superbes coursiers, qu'on voyoit autrefois
Pleins d' une ardeur si noble obéir á sa voix,
L'œil morne maintenant et la tête baissée,
Sembloient se conformer à sa triste pensée.
Un effroyable cri, sorti du fond des flots,
Des airs en ce moment à troublé le repos,
Et du sein de la terre une voix formidable
Répond en gémissant à ce cri redoutable.
Jusqu'au fond de nos cœurs nôtre sang s'est glacé.
Des coursiers attentifs le crin s'est hérissé,
Cependant, sur le dos de la plaine liquide,
S' éleve à gros bouillons une montagne humide.

L' onde approche, se brise et vomit á nos yeux,
Parmi des flots d' écume, un monstre furieux.
Son front large est armé dē cornes menaçantes;
Tout son corps est couvert d'écailles jaunis santes.
Indomptable taureau, dragon impétueux,
Sa croupe se recourbe en replis tortueux,
Ses longs mugissemens font trembler le rivage.
LeCiel avec horreur voit ce monstre sauvage.
La terre s'en emeut, l' air en est infecté,
Le flot, qui l'apporta, recule épouvanté.
Tout fuit; et sans s'armer d'un courage inutile,
Dans le temple voisin chacun cherche un asyle.
Hippolyte lui seul, digne fils d'un héros,
Arrête ses coursiers, saisit ses javelots,
Pouse aumostre, et d'un dard lancé d'une main súre
Il lui fait dans le flanc une large blessure.
De rage et de douleur le monstre bondissant
Vient aux pieds des chevaux tomber en mugissant;
Se roule, et leur présente une gueule enflammée,
Qui les couvre de feu, de sang, et de fumée;
La frayeur les emporte; et, sourds à cette fois,
Ils ne connoissent plus ni le frein, ni la voix.
En efforts impuissans leur maître se consume:
Ils rougissent le mords d' une sanglante écume.

On dit qu'on a vû même, en ce désordre affreux,
Un Dieu, qui d'aiguillons pressoit leur flanc poudreux.
A travers les rochers la peur les précipite.
L'essieu crie et se rompt. L'intrépide Hippolyte
Voit voler en éclats tout son char fracassé.
Dans les rênes lui-même il tombe embarrasé.
Excusez ma douleur. Cette image cruelle
Sera pour moi de pleurs une source éternelle.
J'ai vu, Seigneur, j'ai vu votre malheureux fils
Trainé par les chevaux que sa main a nourris.
Il veut les rappeller et sa voix les effraie.
Ils courent. Tout son corps n'est bientôt qu'une plaie.
De nos cris douloureux la plaine retentit.
Leur fougue impetueuse enfin se ralentit.
Ils s'arrêtent, non loin de ces tombeaux antiques
Où des Rois ses ayeux sont les froides reliques.
Je cours én soupirant, et sa garde me suit.
De son génereux sang la trace nous conduit.
Les rochers en sont teints. Les ronces dégoutantes
Portent de ses cheveux les dépouilles sanglantes;
J'arrive, je l' appelle, et me tendant la main
Il ouvre un œil mourant qu'il referme soudain:
Ce Ciel, *dit il*, m'arrache une innocente vie.
Prends soin après ma mort de la triste Aricie.
Cher ami, si mon père un jour désabusé

Plaint le malheur d' un fils faussement accusé,
Pour appaiser mon sang et mon ombre plaintive
Dis-lui qu'avec douceur il traite sa captive,
Qu'il lui rende... *A ces mots ce Héros expiré*
N'*a laissé dans mes bras qu'un corps défiguré;*
Triste objet où des Dieux triomphe la colère,
Et que méconnoitroit l'œil même de son père.

Todo lo qual traducido en prosa casi literal significa lo siguiente, y nótese si son, ó no, del gusto de las relaciones criticadas en Calderon las expresiones que van en carácter diferente.

El iba en su carro. Sus guardias afligidas imitaban su silencio al rededor de él formadas. El seguia todo pensativo el camino de Micénas. Sus manos dexaban fluctuar las riendas sobre sus caballos. Estos soberbios bridones que se veian en otros tiempos llenos de un ardor tan noble obedecer su voz, ahora con el ojo triste y la cabeza baxa *parecian conformarse con su triste pensamiento.* Un espantoso grito salido del fondo de las ondas de los ayres, en este momento ha turbado el reposo, y del seno de la tierra una voz formidable res-

ponde gimiendo á este grito horrendo : hasta en el fondo de nuestros corazones nuestra sangre se ha helado. *De los brutos atentos la crin se erizó. Miéntras tanto sobre la espalda de la llanura líquida se levanta con gruesos borbotones una montaña húmeda.* La onda llega, se rompe y vomita á nuestros ojos entre olas de espuma un monstruo furioso. *Su frente ancha está armada de cuernos amenazadores.* Todo su cuerpo está cubierto de escamas que amarilléan. *Indomable toro, dragon impetuoso.* Su grupa se encorba con repliegues retorcidos. Sus largos bramidos hacen temblar la orilla. El Cielo con horror mira á este monstruo salvage. La tierra se conmueve, el ayre se infesta. *La onda que le traxo espantada retrocede.* Todo huye; y sin armarse de un inútil valor, en el templo vecino cada uno busca un asilo. Hipólito, él solo digno hijo de un héroe, detiene sus caballos, agarra sus dardos, va hácia el monstruo, y con un dardo arrojado por una mano segura, le hace en el flanco una ancha herida. De rabia y de dolor el monstruo dando

botes viene á caer bramando á los pies de los caballos, se revuelca, y les presenta una boca inflamada que los cubre de fuego, sangre y humo. El miedo los arrebata, y sordos esta vez, ya no conocen ni el freno ni la voz. En esfuerzos importantes su dueño se consume. Coloréan el bocado con una espuma sangrienta. Aun dicen que se vió en este fatal desórden un dios que con aguijon les heria el flanco lleno de polvo. Por entre las peñas el miedo les precipita. El exe se siente, y se rompe. El intrépido Hipólito vé volar en astillas todo su carro destrozado. En las riendas él mismo cae enredado. Excusad mi dolor. Esta cruel imágen será para mí de lágrimas un manantial eterno. Yo he visto, señor, á vuestro infeliz hijo arrastrado por los caballos que su mano ha alimentado: quiere llamarlos, y su voz los espanta. Corren. En breve es una llaga todo su cuerpo. De nuestros dolorosos gritos resuena la llanura. Su ardor impetuoso al fin se calma. Se paran cerca de esos monumentos antiguos, donde de los Reyes sus abuelos estan frias las reli-

quías. Corro suspirando, y su guardia me sigue. La huella de su generosa sangre nos conduce. Las rocas estan teñidas de ella. Las breñas asquerosas llevan los sangrientos despojos de sus cabellos. Yo llego, le llamo, y tendiéndome la mano, él abre un ojo moribundo que cierra luego. El Cielo, dixo, me arranca una inocente vida. Cuida despues de mi muerte de la triste Aricia. Amigo querido, si mi padre algun dia desengañado compadece la desgracia de un hijo falsamente acusado; para apaciguar mi sangre y mi sombra quexosa, dile: que con suavidad trate á su cautiva, que la vuelva... en estas voces el héroe muerto no ha dexado en mis brazos mas que un cuerpo desfigurado, triste objeto donde la cólera de los dioses triunfa, y que el ojo mismo de su padre no conociera.

Ahora ved esto mismo puesto en verso de romancillo, y figuráos que en vez de pronunciarse esta relacion por un actor de bella presencia, propiamente vestido y medido en sus gestos teatrales, en vez digo, de todo esto, figuráos que sale Nicolás de la Calle

con un vestido bordado por todas las costuras y su sombrero puntiagudo, que toma la punta del tablado, que cuelga el baston del quarto boton de la casaca, que se calza magestuosamente el un guante, y luego el otro guante, que se estira la chorrera de la muy blanca y muy almidonada camisola; y que (habiendo callado todo el patio, convocada la atencion de la tertulia, suspenso el ruido de la cazuela, asestados al teatro los anteojos de la luneta, saliendo de sus puestos los cobradores, y arrimados á los bastidores todos los compañeros) empieza á hablar, manotear, y sobre todo cabecear á manera de azogado, por quien dixo un satírico viviente:

Ni que tampoco evite el cabecéo
Uno que accione mal, y mal recite:
Porque á él le tiene absorto el palmotéo
De los que sin saber le vitoréan,
Haciendo retumbar el coliséo.

Iba Hipólito en su carro,
Rodeado de sus guardias,
Que con silencio y tristeza
La de su dueño imitaban.

El camino de Micénas
Seguia triste y con ansias,
Y al cuello de sus caballos
Libres las riendas dexaba.
Los brutos, que en otro tiempo
Con bizarría gallarda
A su dueño obedecian,
Ya con las cabezas baxas
Y los ojos apagados
Seguian tristes la marcha.
En esto, un grito espantoso
Salió del medio del agua,
Y del centro de la tierra
Otra voz tambien aziaga,
Respondiendo á la primera,
Turbó lo quieto del aura.
De nuestros pechos la sangre
En las venas quedó helada;
Herizándose las crines
Del caballo al escucharlas.
En esto, con grandes bultos,
Se levantó un monton de agua
De la líquida llanura
Sobre la húmeda espalda.
La onda llega, y se rompe,
Y ya en la orilla espantada
A nuestros ojos arroja
Entre espumosas montañas

Un fiero monstruo. La frente
Armada de largas hastas,
Y el cuerpo entero cubierto
De mil pagizas escamas,
Ya de dragon , ya de toro,
El horror representaba.
En dobleccs duplicados
La larga cola enroscaba;
Respondia á sus gemidos
Con tristes ecos la playa.
Lo vé el Cielo con horror;
Se infesta el ayre : se pasma,
Y tiembla al punto la tierra:
Retroceden espantadas
Las olas que le traxéron.
Todos huyen á las aras
Del templo vecino , y nadie
Su inútil brazo prepara.
Solo Hipólito se atreve:
Hipólito , que se jacta
De su heróica sangre , al punto
Toma con fuerza sus armas
Deteniendo sus caballos,
Y hácia el monstruo horrendo marcha.
Con denuedo y brazo firme
Un dardo mortal dispara
Que le abre el duro costado.
El monstruo con pena y rabia,

A los pies de los caballos
Bramando, su vida acaba.
Al revolcarse les muestra
La boca que arroja llamas;
Y los cubre de humo y polvo,
Y de sangre que derrama.
El susto les precipita,
Y esta vez sordos se avanzan,
Sin que el freno, ni la voz
Del dueño pare su saña.
Cubierto de sangre el freno:
Y aun se dice (¡cosa extraña!)
Que alguna deidad fué vista
En aquel lance, tirana,
Batirles mas los hijares,
Que en polvo envueltos estaban.
Se despeñan por las rocas,
Y para mayor desgracia,
Húndese el exe y se rompe;
Y vé el héroe con constancia
Roto el carro, y cae él mismo
Entre las riendas mezcladas.
Permitid, señor, mi llanto:
Esta imágen desgraciada,
Será de un llanto continuo
Ocasion para mis ansias.
Yo ví, señor, á tu hijo
Que los brutos le arrastraban,

Los brutos que por sus manos
Alimentados estaban.
Quiere llamarlos, y mas
Su misma voz los espanta.
Mas y mas corren. Su cuerpo
En breve cubre una llaga.
Gritámos: responde el eco,
Al fin sus ímpetus paran
Cerca de esos monumentos,
Donde las cenizas sacras
De los Reyes sus abuelos
Con veneracion se guardan.
Al puesto corro, y conmigo
Con zelo acuden sus guardias:
Por la sangre que entre peñas
Funestas señas dexaba,
Las trenzas de sus cabellos
Las breñas nos presentaban.
Llego, le llamo, me mira
Con vista mortal y flaca,
Y me dice: el Cielo, amigo,
Hoy inocente me mata.
Muerto yo, cuida de Aricia.
Si acaso se desengaña
Mi padre algun dia, y siente
Esta suerte desdichada
De un hijo que no merece
Las calumnias temerarias;

Si acaso aplacar quisiere
Mi sombra triste y cuitada,
Dile que lástima tenga
De las penas de su esclava,
Y que la vuelva... al decir
Estas últimas palabras,
En mis brazos quedó yerto:
Triste objeto en que triunfaba
La cólera de los dioses,
Y cuya sangrienta cara
No conociera su padre
Despues de tantas desgracias.

Vuelva el curioso lector á figurarse la pasada composicion de lugar, y verá que no se distingue esto de una relacion del *Negro mas prodigioso* ú otra semejante. Poquito tendria que lucir un cómico nuestro sus gestos, manoteos, despatarradas y posturas, con lo de la cola, lo del humo, lo del carro, lo de las aguas, lo del templo, lo de los monumentos, lo de las crines, lo de los caballos, lo de las llamas, lo de las voces, &c. &c. Vuelvo á decir que no le falta mas que el final, durante cuyos quatro versos (este *durante cuyos* es cosa nueva) estaria el auditorio pre-

parándose para el terremoto universal de palmadas, y llegado que fuese se hundiria la casa, y el cómico acabaria de matarse haciendo cortesías á derecha y á izquierda, arriba y abaxo, con el cuerpo y con la mano, con el sombrero y con el baston; y aprovechándose de este rio revuelto, diria con voz baxa al compañero mas cercano: cansado estoy, te aseguro; y el otro le diria: ¡pero qué importa, si lo has hecho de pasmo!

ARTICULO DE OTRA COSA.

Quando dixe, que de nuestros épicos no citaseis mas que á Ercilla, y aun de este solo aquello que cita cierto amigo, no hablé de memoria; pero hay ciertos sugetos que no le tienen por infalible, y dicen que aunque el dicho perdone, hay por acá un Valbuena y otros tan buenos como era Ercilla, y que en este hay ciertas co-

sas asáz mejores que en el discurso de Colocolo, á saber, el desafio entre el Lombardo y el Americano, y el episodio de la batalla de Lepanto, y otros retazos. Vedlo, y saldreis de la duda.

Quando hablando de los poetas ingleses dixe, con un célebre frances, mil pestes del épico Milton, pude, y debí haber traido muy extensos los párrafos que tanto le chocáron, para persuadir á mis lectores que el tal Milton era un loco; pero un amigo que tengo, empeñado en sostener que hay pedazos en su poema iguales en el estilo, y superiores en el asunto á todas las epopeyas, me puso una pistola al pecho para que insertase en este suplemento unos retazos del tal Virgilio britano, y yo por no morir tan temprano, le obedecí con toda repugnancia. Son los siguientes, y de ellos infiere mi amigo que el tal crítico no tuvo razon en llamar feroz á la musa que inspiró estos y otros semejantes fragmentos

En la traduccion tendriais, ó mis amadísimos discípulos, mil y quinientas cosas que suplir, si entendieseis el

. . .

original; pero me consuelo con que vosotros no habeis dado en aprender aquella lengua *á la violeta*; que si así fuera, ¿quién os habia de aguantar?

Ved el principio del poema, y algunos cortos extráctos suficientes para conocer el carácter del poema ý de la poesía; y no tengais la flema de ir comparando todas estas hermosuras, y las demas que se hallan en esta epopeya, con las de Homero y Virgilio, en punto de invencion y fantasía poética, ni tampoco os tomeis el trabajo de ver los pasages que trae de los libros sagrados, la imitacion del estilo hebráico, la relacion que hace, aunque con desprecio de la fábula, para realzar mas lo verdaderamente respetable de la tradicion, &c. nada menos que eso. Nada de esto es menester para hablar despóticamente de un autor por respetable que sea: basta haber leido por encima algo de su traduccion buena ó mala, y la crítica que hace de este poema épico, y de todos los otros que llegaron á su noticia, el autor de la *Henricada* (1),

(1) NOTA. *Decimos Henrique en castellano:*

admitiendo de paso la sólidez y novedad con que dice que el poema de Camoens es tan vago como el viage que hizo el autor, y que el de Ercilla es tan bárbaro como el pais en que pasó la accion. Con lo que teneis el gasto hecho para criticar todos los poemas del mundo; porque ¿ quién os quitará que con igual justicia digais que la Iliada es tan monstruosa como el exército que sitió á Troya; la Eneida tan pueril como los dichos del niño Ascanio; la Jerusalen del Taso tan supersticiosa como los encantos de Armida, &c. *sic de cæteris*, ni mas ni menos y quién dexará de exclamar: ¡ estos si que son hombres universales en lenguas, en crítica y en todas las ciencias humanas! No seré yo; antes bien juntaré mi voz á todas, con tanto mas anhelo quanto redunda en mi aplauso, pues sois mis muy amados, dignos y pasmosos discípulos.

El dramático Ingles Shakespeare, so-

Ergo diremos Henricada. Esta grave observacion es de un sobrino mio. ¡ Si conocierais á mis sobrinos! ¡ ay qué sobrinos! sobrinos de su tio.

bre todos los demas defectos que le debeis notar vosotros los críticos á la violeta, tiene otro capaz por sí solo de hacer su nombre aborrecible desde Barcelona á la Coruña, y desde Bilbao á Cádiz (¡bravo!) y es que fue contemporáneo de nuestro pobrete Lope de la Vega: se correspondiéron literalmente, y se imitaron en los desquadernos de la imaginacion, y tambien en esas que llaman hermosuras de invencion, enlace, lenguage y amenidad, los que no están impuestos en lo que es verdadero mérito escénico. No hubo entre los dos mas diferencia, sino en que el señor Lope de la Vega sería un hombre de olla podrida, estofado, migas, vino de Valdepeñas y rosario, y que el señor Shakespeare sería un hombre, que gastaria su *Roastbeef*, *plumbpuding*, *good ate*, *&c. punch.* ¡Qué poco os esperabais esto á estas horas! pero tened paciencia, que tambien me suceden cosas que yo no esperaba: : : – por exemplo, el haber agradado al público con un papelito de pocas hojas, menor trabajo, y ningun mérito.

FRAGMENTOS

DEL POEMA ÉPICO,

INTITULADO

EL PARAISO PERDIDO,

TRADUCIDOS.

PRINCIPIO DEL POEMA.

Of man's first disobedience, and the fruit
Of that forbidden tree, whose mortal taste
Brought death into the world, and all our woe,
With loss of Eden, till one greater Man
Restore us, and regain the blissful seat,
Sing, heav'nly Muse, that on the secret top
Of Oreb, or of Sinai, didst inspire
That shepher, who first taught the chosen seed,
In the beginning how the heav'ns and earth
Rose out of Chaos: Or if Sion hill
Delight thee more, and Siloa's brook thad flow'd

Fast by the oracle of God; J thence
Invoke thy aid to my adventrous song,
That with no middle flight intends to soar
Above th' Aonian mount, while it pursues
Things unattempted yet in prose, or rhime,
And chiefly Thou, O *Spirit, that dost prefer*
Before all temples th' upright heart and pure,
Instruct me for Thou know'st; Thou from the first
Wast present, and with mighty wings outspread
Dove-like sat'st brooding on the vast abyss,
And mad'st it pregnant: What in me is dark.
Illumine, what is low raise and support;
That to the height of this great argument
I may assert eternal Providence,
And justify the ways of God *to* Men.
Say first for Heavn hides not hing from thy vievv
Nor the deep tract of Hell, say first vvhat cause
Movd our grand parents, in that happy state,
Favour'd of Heav'n so highly, to fall off
From their Creator, *and transgress his will*
For one restraint, lords of the wold besides?
Who first seduc'd them to that foul revolt?
Th infernal Serpent; he it vvas, vvhose guile,

Stirr'd up with envy and revenge; deceiv'd
The mother of mankind, what time his pride
Had cast him out from Heav'n, vvith all his host
Of rebel Angels, by vvhose aid aspiring
To set himself in glory' above his peers,
He trusted to have equal'd the Most High,
If he oppos'd; and vvith ambitious aim
Against the throne and monarchy of God
Rais'd impious vvar in Heav'n, and battel proud
With vain attempt. Him the Almighty Povver
Hurl'd headlong flaming from th' ethereal sky,
With hideous ruin and combustion, dovvn
To bottomless perdition, there to dvvell
In adamantine chains and penal fire,
Who durst defy th' Omnipotent to arms.

De la culpa del hombre inobediente,
Y el fruto de aquel árbol prohibido,
Cuyo gusto mortal al mundo traxo
La muerte y todo el mal, y el Paraiso
Para el hombre cerró, hasta que otro hombre
Mayor nos rescató, y el feliz sitio
Segunda vez abrió para nosotros;
Canta, celeste musa, cuyo brio

De Sinaí ú Oreb en la alta cima
Inspiraba al pastor que al escogido
Pueblo enseñó como la Tierra y Cielo
Salió del cáhos; ó si el monte altivo
Sion, ó si el arroyo de Siloe
Inmediato al Oráculo divino
Mas te agradare, tu favor imploro,
Levantando mi voz con tanto auxîlio
Sobre el aonio monte, mientras canto
Asunto á que ninguno se ha atrevido
En verso ú prosa. Espíritu supremo,
Á quien un corazon derecho y pio
Es mas grato que el templo mas suntuoso:
Tú que lo sabes, pues en el principio
Estuviste presente con tus álas
Extendidas cubriendo el vasto abismo,
Haciéndole fecundo, qual paloma
Que da vida y alientos á sus hijos:
Ilumina lo que tú halles obscuro,
Ensalza lo que en mí fuese abatido;
Porque en la cumbre de este asunto excelso
Demuestre del Eterno la que admiro
Providencia, y los hombres de mí escuchen
Las obras de su Dios y sus caminos.
Di primero, pues nada se te oculta
Del alto Cielo ni del negro abismo,
¿Qué causa á nuestros padres forzar pudo
A apartarse de Dios, y qué motivo

Tuviéron en romper su ley sagrada
Siendo dueños del mundo; y por qué quiso
Su ingratitud romper solo un precepto?
¿De quién fuéron primero persuadidos
A revelarse? La infernal serpiente
A Eva engañó. Duro enemigo
Con envidia y venganza lleno el pecho,
Habiendo sido castigado él mismo
De la mano del Todo Poderoso,
Que le precipitó desde el Empíreo,
Con la hueste de espíritus rebeldes,
Con cuyas fuerzas él formó el designio
De superar en gloria á sus iguales,
Y aun de igualarse en potestad y brio
Con el Dueño y Señor de las alturas
Si se oponia ; y con esfuerzo altivo
Contra el Trono de Dios y su reynado
El pendon ambicioso alzaba impío
Con vana audacia ; y el Omnipotente
Le arrojó de cabeza al negro abismo,
Cuyo fondo no se halla desde el cielo,
A vivir en cadenas vil cautivo,
En fuego inaguantable , porque osado
Las armas provocó del Dios invicto.

Despues el Verbo Divino dá gracias á su Padre por haber prometido su misericordia á los hombres, y ofrece venir á rescatar al género humano.

Thus vvhile God spake, ambrosial fragrance fill'd
All Heav'n, and in the blesed Spi'rits elect
Sense of nevv joy ineffable diffus'd:
Beyond compare the Son of God vvas seen
Most glorious; in him all his Father shone
Substantially express'd; and in his face
Divine compassion visibly appear'd,
Love vithout end, and vvithout measure grace,
Which uttering thus he to his father spake:
O Father, gracious vvas that vvord vhich closd
Thy sov'reign sentence, that Man should find grace,
For vvhich both Heav'n and Earth shall high extol
Thy praises, vvith th' innumerable sound
Of hymns and sacred songs, vvherevvith thy trhone
Encompass'd shall resound thee ever blest.
For should Man finally be lot, should Man,
Thy creature late so lov'd, thy youngest son,
Fall circumvented thus by fraud, though join'd
With his ovvn folly? that be from thee far,
That far be from thee, Father, vvho art judged
Of all things made, and judgest only right.
Or shall the Adversary thus obtain
His end' and, frustrate thine?

Y en castellano:

Hablando así el Eterno, el Cielo todo
Se llenó de fragancia, de ambrosía,
En los Angeles puros elegidos,
De un inefable gozo, la delicia
Se esparció nuevamente con dulzura;
Y el Hijo apareció con nunca vista
Gloria, brillando en él su Padre todo,
Con su virtud y con su gloria misma.
En su rostro el amor se vió divino,
Amor sin fin y gracia sin medida,
Y con su Padre habló de esta manera:
¡O Padre, tu sentencia fué benigna!
El hombre hallará gracia, el Cielo y Tierra
Por esto cantarán con voz unida
Tus loores con sonido innumerable.
Con himnos y canciones infinitas
Tu trono sonará en tus alabanzas.
El hombre, criatura tan querida
De tí al hacerla, ¿acabará en tu furia,
Rodeado del diablo y su malicia
Y su propia flaqueza? ¿el mejor hijo
Habias de perder?.. Con mano pía
Aparta eso de tí. De todo el mundo,
¡O Juez, y solo Juez! nunca permitas
Que frustrando el contrario tus ideas,
Consiguiendo la suya, ufano viva.

Y dice el Poeta:

To vvhom the great Creator thus reply'd:
O Son, in vvhom my soul hath chief delight,
Son of my bosom, Son vvho art alone
My vvord, my vvisdom, and effectual mightd,
All hast thou spoken as my thoughts are, all
As my eternal purpose hath decreed.

Que significa:

A quien el Hacedor sumo responde:
¡O Hijo, en quien reside mi delicia,
Hijo de este mi seno, Hijo que solo
Eres mi voz, poder, sabiduría!
Quanto dixiste es como lo intento:
En mi ánimo eterno disponia
Lo mismo que has hablado.

Despues el Eterno Padre declara que el hombre será rescatado, y el Hijo se ofrece para expiacion de la culpa; y dice el poeta:

His vvords here ended, but his meek aspéct
Silent yet spak, and breath'd immortal love

To mortal men, above vvhich only shone
Filial obedience: as a sacrifice
Glad to he offer'd, he attends she vvill
Of his great Father. Admiration seiz'd
AllHeav'n,vvhat thismight mean,andvvtihertend
Won'dring; but soon th' Almighty thus reply'd.
O thou in Heav'n and Earth the only peace
Found out for mankind under vvrathd. O thou
Mysole complacence! vvelthou knovv'st hovv dear
To me are all my vvorks, nor Man the least
Thoug last created; that for him I spare
Thee from my bosom,...

Calló con esto; y su suave aspecto
Aun hablaba despues, manifestando
Al mísero mortal cariño inmenso,
Brillando sobre todo el rostro grato
Con filial obediencia, sacrificio
Ansioso ya de ser luego inmolado,
Aguardando del Padre los preceptos:
Llenóse el Cielo de divino pasmo,
Ansioso de saber que fin tendria.
Y el Padre dixo: ¡O tú, mi Verbo amado,
Sola paz en los cielos y la tierra
Para el bien de los hombres! ¡Dulce amparo
Del hombre que á mis iras yace expuesto!

¡O tú, en cuya esencia me complazco!
Bien sabes quanto quiero yo mis obras,
Y que el hombre á quien último he formado
No es la menos querida. Por ganarle,
Un instante te pierdo. De mi mano
Y mi seno permito que te ausentes.

Pero todo esto va muy serio para vosotros en el modo y en la substancia; y así, volviendo á nuestro metodo, nunca bastantemente alabado, buscad el tal Milton, leed su vida, y despues de habérosla encomendado á la memoria, como mejor podais, direis sobre poco mas ó menos esta retahila.

Nació el año 1608, en Lóndres, de una familia originaria del lugar de su apellido. Su padre se apartó de la Iglesia Católica: siendo niño recibió una educacion muy generosa en su misma casa de mano de un ayo, cuyas alabanzas cantó su discípulo (*como vosotros me cantareis sin duda á mí*) en una elegía: padeció dolores de cabeza de resultas de muchas noches de estudio, que por fin le acabáron la vista: el pobre tuvo muchas desgracias durante las guerras civiles que en

aquel tiempo devastaban su patria: volviendo á ella de sus viages por Francia é Italia, travó conocimiento con los sabios de aquellas naciones: fué casado tres veces: tuvo varios hijos: compuso su poema épico con tan poco concepto entre sus paisanos, que solo pudo sacar del impresor, á quien entregó el manuscrito, noventa pesos, y con condicion de que no se le daria el dinero hasta que la obra tuviese el despacho de tres impresiones numerosas. Despues se enriquecieron muchos con la venta de las repetidas ediciones. Nombrad como la mejor entre todas la hecha por el señor Baskerville en un lugar que se escribe Birmingham, y se pronuncia.... oh! oh! se pronuncia como se pronuncia.

Añadid que el segundo poema que compuso el mismo ingenio, no vale para descalzar al primero, y de paso exclamad contra el entendimiento humano que no dá para mas.

Recitad, como sobresalientes en este poema, los pasages que querais escoger en el índice de la obra, y citadlos por libros ó cantos, páginas ó

número de versos, segun la edicion que podais pescar; y si ni aun ese trabajo os quereis tomar, decid que el famoso Addison ya lo hizo (en profecía de que habia de haber con la sucesion de los tiempos una secta de sabios llamados á la violeta), y que los señaló en sus números 267, 273, 279, 285, 297, 303, 309, 315, 327, 333, 336, 345, 351, 357, 363, 369, y lucireis como el Sol en mitad de la Líbia: todo lo qual me debeis, y os echaré en cara siempre que me seais ingratos.

CARTAS

DE VARIOS DE MIS DISCIPULOS.

PRIMERA.

De un Matemático á la violeta.

Muy señor mio, y mi venerado maestro: vmd. es el demonio, ó habla con él á menudo, porque parecen mas que humanos los medios que

vmd. dá para sacar pasmosos matemáticos sin estudiar, y no como otros que se aplican muchos años á cada ramo de esta pesadísima facultad, y se quedan mirando los unos á los otros sin atreverse á decir siquiera para su consuelo que han adelantado un paso.

Yo tomé el mártes los cordones de Cadete; el miércoles compré un compendio de Matemáticas, el qual, segun mi librero, es el mas breve abreviado de todas las abreviaturas que puedan hacer honor al abreviador mas compendioso: el juéves leí salteada la quarta parte de la obra: el viérnes conocí en mi fuero interno que ya sabia Geometría especulativa y práctica, Trigonometría, Secciones cónicas, Esféricas de Teodosio, Maquinaria, Arquitectura, Náutica, Astronomía, Algebra, hasta donde puede llegar ésta, que vmd. con tanta justicia llama algaravía de Luzbel, con aquello de lugares geométricos, y cálculo diferencial, integral, potencial y radical; el sábado escogí quatro ó cinco parages en que lucir mi profundísima erudicion, escogiendo la fortificacion

...

como cosa mas propia de mi casaca, y sin duda no hubiera oido Misa el domingo sin la fama de universal matemático, si un accidentillo imprevisto no hubiera interrumpido lo rápido de mi carrera quando ya iba llegando al término.

Es el caso, que estando en un parage bastante público echando por esta boca torrentes de ciencia de arquitectura militar, diciendo, entre otras cosas, que el sitio de Gibraltar hasta ahora se habia malogrado por impericia de los sitiadores; pero que me parecia fácil construyendo frente por frente un fortin que dominase á la plaza, con una obra coronada que tuviese un caballete sobre el baluarte entero, cuidando que este último y los dos medios baluartes fuesen una especie de torres bastionadas del tercer método de Vauban, guarnecidos con morteros puestos en 89 grados de elevacion y 500 cañones de quarenta y ocho á barbeta proporcionando una batería de saltaren, de modo que... En esto un oficial de bastante edad y graduacion, en uno de los cuerpos facultativos, que

me habia estado oyendo con mucha humildad mi retahila, me dixo, dándome una palmadita en el hombro: niño, ¿sabe vmd. qué cosa son esos cañones á barbeta? ¿entiende lo que es una batería de saltaren? ¿quántos métodos de fortificacion son los de Vauban? ¿en qué se distinguen? ¿qué cosa es un mortero puesto en esa elevacion que dice? ¿á dónde iria la bomba en ese caso? ¿cómo se habia de poner para que fuese en la direccion debida supuesta tal ó tal distancia, y las demas circunstancias necesarias? Cada pregunta de éstas, á que yo respondia con un sí. . . pero. . . quando. . . . como . . . de modo que . . . . las gentes se reian, yo me ponia colorado, el oficial se compadecia, y acabó diciendo: vaya vmd. caballerito, estudie mas, hable menos, y tal vez será algun dia un buen oficial de los adocenados.

Ya ve vmd. señor Catedrático, que este es un chasco del calibre de los cañones que yo queria poner á barbeta. Me hizo fuerza por entónces; y determiné aplicarme de veras á la par-

te de las Matemáticas que necesita un oficial, si aspira á ser algo mas útil que un soldado raso; pues conocí que las mas sublímes, y las que han sido el embeleso de Newton y los que han adelantado sobre sus descubrimientos, pedian mas descanso, comodidad y tiempo, que lo que dá de sí esta carrera. Me valí para esto de un amigo que me dirigió en la compra de los libritos necesarios para mi fin: no me desanimó quando me dixo que se necesitaban á lo menos quatro años, contínua aplicacion, talento despejado, y buenos maestros. Ya tenia dispuesto mi viage para una de las academias establecidas con este objeto; yo formaba el ánimo de continuar mi estudio por las partes mas sublímes y casi divinas de esta ciencia, despues de concluidos los años del curso académico; ya por fin conocia que apénas de cien hombres hay uno que tenga el genio matemático, quando me encontró otro discípulo de vmd. el qual conociendo mi confusion en el semblante y estilo, dixo con ímpetu: pobrete! qué, ¿crées que sea menester algo de eso pa-

ra ser continuo censor y aprobador de Euclídes, Arquímedes, Kirker, Newton, Leibnitz, Sauddero, Ozaman, Wolfio, y los restantes? Anda, que eres un tonto, vuelve á tu antiguo humor, y perezca en el suyo el que te quiera entristecer. ¿Qué sacarás de tanto estudiar? Malas noches, dias tristes, jaquecas, ausencias de la sociedad, privacion de placeres, y ridiculeces de estudiosos. Si te entregáras á esas especulaciones, abstractos raciocinios, silogismos encadenados, largas demostraciones y continuas tareas, no tendrias tiempo de perfeccionarte en el bayle, en que has hecho tan envidiables progresos en tan pocos meses; no te dexarias arreglar el pelo por ese divino peluquero, que acaba de llegar; no podrias pasearte en aquel primoroso coche; no asistirias á aquel gracioso tocador: no, no, no, no valdrias nada. Te silvariamos tus buenos compañeros; te abandonariamos tus buenos amigos, y se malograba en tí una edad deliciosa, una persona agradable, una voz alhagüeña, un genio gracioso, y tantas prendas como Naturaleza te

dió con pródiga mano. Ensánchate el corazon, y vuelve á nuestro método á la violeta; y vamos al Prado.

Me hizo tanta fuerza, que obedecí: me burlé del viejo que me reprehendió, me irrité contra los concurrentes que me criticáron, abracé á mi nuevo y digno director, y dí á vmd. mil alabanzas, como á mi muy venerado Catedrático á la violeta.

A Dios, señor, y tengo el honor de &c.

II.

De un Filósofo de la violeta á su Catedrático.

Muy señor mio, y mi maestro: mi edad es de diez y nueve años, ocho meses, tres semanas y dos dias y medio, sobre minuto de diferencia; tengo buena vista, buena voz, dinero á mano, libros en mi estante, buena memoria, volubilidad de lengua, ademánes misteriosos, genio un poco extravagante por naturaleza, y otro poco por arte; distracciones naturales las unas, y artificiales las otras; mucha gana de ser

tenido por hombre sabio, poca gana de estudiar, tertulia en que lucir, padres ancianos á quien embobar, criados que me adulen, tontos que me escuchen, y un concepto de mí qual pocos: de mas á mas he leido su papel de vmd. y con singular aplicacion la leccion de la filosofia antigua y moderna, con que vea vmd. si seré verdadero filósofo á la violeta. Pero esta narracion por sí sola no tendria mérito alguno, si no fuese prólogo de mis glorias literarias. Mediante su saludabilísimo consejo de vmd. hallé la obra de Mr. de Saverien, que vmd. cita en su página tantas; y de todo lo que le costó al autor la recopilacion de todas las sectas filosóficas, antiguas y modernas, he sabido aprovecharme en el minuto que quise: así como (vaya una comparacion á la violeta) así como una dama primorosa, ó lo que es aun mas primoroso, un petimetre, en un instante y de una sola asentada, come en pocos bocados el pescado de la costa de Cantábria, el aceyte de Andalucía, la canela de Asia, el azúcar de Jamaica, el café de Moca, el vino del

Rin, la manteca de Flándes, el queso de Inglaterra, el jamon de Galicia; en fin, el producto de las quatro partes del mundo, aderezado con los quatro elementos de la Naturaleza. ¡Quánto hubiera vmd. dado por haber estado oyendo por un rinconcito la otra noche á este su discípulo, á ésta su hechura literaria, lucir en un gran circo de gentes, con motivo de haber saltado un espejo de chimenea por la imprudencia de uno que le arrimó una bugía demasiado cerca! ¡Quántas cosas dixe del fuego! 1º Burlé la antigua opinion de que la luna fuese el centro de la llama: 2.º dixe que el fuego no quema porque tenga virtud, como dicen los que así lo dicen, combustiva; sino porque tiene unas particulillas tan sumamente penetrantes y volátiles, que se introducen, &c. &c. &c. . . . De allí salté como el espejo, al azogue que forraba al cristal: tambien dixe cosas muy buenas, y callé otras tantas mejores, por ciertas razones que yo sé, y no quiero decir. Despues tomé oportuna ocasion para hablar del calor, frio, humedad y seque-

dad, y salió el termómetro, barómetro, aerómetro. Caí por incidencia en lo del ayre, y no perdí un momento en nombrar, y casi casi explicar la máquina neumática, y en tan buen camino no paré hasta tropezar con el *horror vacui* de nuestros benditos estagiristas: ya iba á traer toda la Naturaleza á mi inspeccion, quando se me volcó el carro; pues habiendo pasado de lo fisico á lo metáfisico, y de esto á lo moral, y hablando muy de prisa, hube de decir algunas cosas extrañas, porque ví que unos de los concurrentes se santiguaban, otros me miraban, otros se guiñaban, otros alzaban los ojos, otros se tapaban los oidos, otros se sonreian, otros se reian á carcajada tendida: y por mas que procuré atraer la atencion del auditorio con nombres de filósofos, máxîmas filosóficas, y retazos de filosofia, no hubo remedio, tuve que dexarlo; y aprovechándose de este intermedio un hombre bastante regular, me dixo: tengo sesenta años, los quarenta de estudios mayores, á fé muy sérios y metódicos; he leido con reflexîon algunos de esos autores

que vmd. cita tan rápidamente ; los he leído en su original ; y protesto, sin afectar modestia , que conociendo lo poco que se puede saber , los muchos yerros en que se puede caer , los delirios que se pueden adoptar , y lo limitado que es nuestro entendimiento, me contengo en las conversaciones. Quando vmd. tuviera bastante discernimiento para conocer los filósofos que escribieron por raciocinio , y los que escribieron por capricho , los que habláron solo para su propio uso , y los que intentáron dexar preceptos á los siglos , los que han sido traducidos fielmente , y los que nos han sido transmitidos con fidelidad ; los que se deben entender en el sentido directo , y los que escribiéron alegóricamente , los que nos quedan en todo , y los que no nos han llegado sino por fragmentos : quando tuviera vmd. bastante reflexîon para distinguir lo que debe admitir , y desechar de cada uno de ellos , una vida de cien siglos para leerlos , una madurez suficiente para no dexarse llevar de tal ó tal pasto, una edad regular para captarse algun

respeto ; en fin , quando concurrieran en vmd. todas estas prendas , sería todavia inaguantable ese tono magistral con que se ha puesto vmd. á decir cosas que no comprehende , voces que no entiende , libros que no ha visto, autores que no ha leido , y ciencia que pide otro juicio. Vmd. perdone esta libertad , que le parecerá muy grande , y no es sino muy inferior á la que vmd. y sus semejantes se toman , abusando de la moderacion con que suelen presentarse los hombres verdaderamente sabios.

Considere vmd. , mi buen Catedrático y amigo , qué tal me quedaria yo, y mas quando prosiguió mi hombre : si la Filosofia es el amor á la sabiduría , como hasta ahora se ha dicho ; si la sabiduría es una cosa tan rara y en tan pequeña cantidad concedida á los hombres ; y si el hombre no puede llamarse tal hasta que sus pasiones se humillan á la edad , á la virtud y al estudio ; hable vmd. de Ovidio , Catulo , Propercio , Guarini , Lope , Garcilaso , Villegas , y dirá vmd. puerilidades amorosas , pero no deli-

rios peligrosos , si no tiene el valor de dedicarse con constancia á estudiar por ahora los principios de los mejores filósofos para aprender á fondo su doctrina, quando llegue el tiempo mas apto.

Dígame vmd., señor y maestro, qué he de hacer si me hallo otra vez en un lance semejante, pues de aquel ya me libró la fortuna con motivo de entrar un page en la sala á dar noticia de la comedia que hacian aquella tarde, á cuya importante expedicion habia sido enviado por el amo de la casa otro filósofo Co-Violeto, ó condiscípulo mio en su escuela de vmd., cuya vida guarde Dios muchos años, &c.

NOTA. *Se me habia olvidado decir, y no pasaré de aquí sin decirlo, porque no se me olvide en adelante, que en el curso completo de todas las ciencias no hablé de Leyes civiles, ni de Medicina. Con todo cuidado lo omití, porque como tengo muchos mayorazgos, espero heredar otros mas: mi carrera es de hacer dinero, y mi genio es de atesorarle: no quiero formar malos Abogados que pierdan mis pleytos; y como mi salud está en su punto, no quiero malos Médicos que me maten. Esta nota no viene aquí al caso, y así el escrupuloso, crítico, mirado y circunspecto lector no la lea ahora, sino quando le parezca mas conveniente.*

III.

De un Publici-Juris-Perito á la violeta á su Catedrático.

Maestro y señor mio: no soy con vmd. en aquello de que la leccion de Derecho de gentes y naturaleza sea muy trivial. ¿Qué llama vmd. trivial? Mas ha de quince dias que estoy estudiando los librotes citados en la leccion del dia jueves (menos el Ayála, Vera, y Mencháca), y á fé á fé que no me atrevo á decidir entre Vatél y Wolfio en la controversia que vmd cita. Las notas del comentador Barbeirak me han confundido mas. Pero como, gracias á Dios, tengo mi sangre en mis venas, y mi lengua en mi boca, no pude contenerla estos dias en que se ha hablado de rusos y turcos. Si vmd. me hubiera oido pronunciar armisticios, Romanzow, Arlow, rehenes, congresos, &c. ¡qué gozo hubiera sentido su corazon! Si vmd. hubiera presenciado la admiracion que causó á todos el oirme citar todos los tratados

de paz que pude traer á la memoria, ¡cómo se hubiera vmd. complacido en su discípulo! Pero desde que leí la cancion de Argensola, que empieza: *ufano, alegre, altivo, &c.* me sospeché que habia pocas cosas estables en este mundo (y á fé que es lástima!): me lo he ido persuadiendo con exemplos de lo que he visto por mí mismo, y me lo acaba de persuadir el lance que voy á recitar con harto dolor de mi corazon, llanto de mis ojos, temblor de mis labios y rubor de mis mexillas. Quiso, pues, el enemigo que sin saber cómo, ni cómo no, me planté de patitas en una disertacion sobre la constitucion electiva y la hereditaria; y quando estaba en lo mas engolfado, un concurrente que se habia estado jugando con otros al revesino, durante mis lucimientos, al tiempo de dar el caballo de cópas, se volvió hácia mí con cara de un verdadero energúmeno diciendo á gritos: ¿qué me habia de suceder teniendo detras de mi silla á este Don Cienlenguas? Señor mio, si vmd. dice una sílaba mas de esta clase, le delato al Gobierno por republi-

cano, á la sociedad por perturbador, y al hospital de Zaragoza por loco, que será lo mas ajustado. ¿Por qué? repliqué yo; y acordandome de la advertencia de vmd., le eché á cuestas todos los autores citados, diciéndole: ¿pues qué acaso ha oido vmd. una palabra que no esté corroborada por las mayores plumas de esta facultad? Si vmd. hubiese leido esas obras con la meditacion que ellas merecen (replicó el otro), y no con la ligereza que ustedes suelen, notaria el abuso que hace de ellas: y si las lée como hasta aquí, no hable delante de gente ignorante de ellas, porque la llenará de absurdos; ni hable delante de los instruidos, porque estos le llenarán de mofa y desprecio. Esto dixo, y volvió á barajar sus naypes, como sucedió en la cueva de Montesinos, testigo Don Quixote, quando dixo aquel sugeto, paciencia, y barajar. Pero yo y todos mis compañeros quedámos justamente persuadidos de que la rociada que me echó aquel caballero era efecto del mal humor que cria el alargar el caballo de cópas en tales circunstancias, mas que

del escrúpulo que sentiria al oirme los que á él le parecerian desatinos. Contentos de esta frasecita que hemos repetido con frecuencia unos y otros en todas nuestras asambléas, vuelvo á seguir religiosamente sus saludables preceptos de vmd.; y cueste lo que costare, soy, he sido y seré siempre afectísimo, rendidísimo y obsequiosísimo discípulo, y servidor de vmd.

Q. S. M. B.

Fulano de tal.

IV.

De un Teólogo á la violeta á su Catedrático.

No debieran tanto los navegantes al que descubriese el punto de longitud en la mar, como las ciencias le han debido á vmd. con el curso que ha hecho de todas ellas. Pero la Teología, sobre todas, le debe singular obligacion. El silogismo con que vmd. empieza la leccion del dia viernes es

un esfuerzo increible de la razon humana. Le he aprendido no solo de memoria, sino tambien de entendimiento y voluntad, y le repito con frecuencia; ¡y ojalá con igual suceso! Al entendedor pocas palabras, y vmd. me mande como que soy su admirador y discípulo.

P. D. *¡Si viera vmd. que hombres hay tan extraños en el mundo!*

V.

Carta de un viajante á la violeta á su Catedrático.

Mi norte, y muy señor mio: esto de hablar de paises extrangeros, sin haber salido de su lugar, con tanta magestad como si se hubiera hecho una residencia de diez años en cada uno, me acomoda muy mucho. Para esto basta comprar un juego de viages impreso, que tambien le aumentan á uno de paso la librería; y para viajar efectivamente se necesita un gran caudal, mucha salud, la posesion de varias lenguas, don de gentes, y mucho tiem-

po totalmente dedicado á este único objeto. Por tanto, luego que leí el párrafo de viages que vmd. pone en su obra (digo el párrafo á la violeta, porque el otro, copiado del papel en que venian envueltos los vizcochos, no tuve la paciencia de tragarle), me determiné á ver Turin, Dublin, Berlin, Pekin y Nankin, y sin salir de mi quarto. Sus discípulos de vmd. no somos hombres que dexamos las cosas en solo proyectos: pasé á ponerle en execucion. Salí muy temprano de casa, y encontré en la escalera á mi padre, quien estrañando la hora y trage, me preguntó á dónde iba: voy á viajar, le respondí con ayre. El buen viejo no entendió mi respuesta, y fué tanto lo que tuve que repetirla, explicarla, y amplificarla, que me pareció mas corto decirle: bien es verdad, señor, que no sé quanto hay de aquí á Toledo, ni si en Caravanchel hay universidad, en Salamanca puerto de mar, en Cádiz campos de trigo afamados, en Zaragoza astillero, en Cartagena hospital célebre, en Murcia fábrica de armas, en Vitoria catedral

famosa ; ni sé si está Jaca en la frontera de Portugal, ni Badajoz en la de Francia ; ni sé hasta dónde llega la memoria de la poblacion de España, ni en qué tiempo ha sido conquistada ni conquistadora ; qué familias han reynado en estos tronos, en quántas coronas ha sido dividida, quándo se reuniéron, quién descubrió las Américas, quiénes las conquistáron, en qué reynados se hizo la conquista, qué ventaja ó perjuicios ha causado la agregacion de tantos dominios á esta Península, qué influxo tuvo sobre las costumbres españolas la abundancia americana, qué uso podemos hacer de ellas, ni de nuestras posesiones en el mar del Asia, ni de una y otra navegacion, ni en fin el auge, decadencia y resurreccion de esta Monarquía: nada de esto sé, ni he sabido, ni sabré, ni creo me importa saber para nada de este mundo, ni del otro ; pero quiero saber que es el Vauxhall de Lóndres, los músicos de Amsterdam, el Luxembourg de París, cómo se monta la parada en Postdam, qué altura tienen las casas en Viena, quántos tea-

tros hay en Nápoles, quántos cafées en Roma, y . . . Interrumpióme mi padre con blandura diciendo; ven á tomar chocolate conmigo á mi quarto, y óyeme, no como á un padre que te impone respeto, sino como á un amigo que desea tu bien. Buena fresca para mí, dixe yo, que tengo ya dispuesta mi silla de posta para emprender mi jornada. ¿ Qué silla de posta? replicó mi padre: sí señor, insté yo, un coche simon, que ya ha arrimado á la puerta para llevarme á todas las librerías de Madrid en busca de una obra de viages. Ven acá, hijo mio, me respondió mi padre, sosiégate un poco: óyeme; y si no te hiciese fuerza mi discurso, entrégate á tu deseo. Pasóme entónces por la cabeza una antigua preocupacion en que estábamos ántes de esta nueva ilustracion, y era que el hijo debe cierta obediencia al padre, y así le seguí hasta su quarto, no sin el escrúpulo de que este mi padre era primo hermano del que escribió aquella pesadísima instruccion que vmd. tuvo la paciencia de copiar. Sentéme junto á él, y cogiéndome una

mano, me dixo:

Soy tu padre, y conozco las obligaciones de este empleo, que dá la naturaleza, el mayor en su república; no me faltan caudal, voluntad ni gusto de cultivar el talento que he descubierto en tí, aunque enmedio de un confuso tropel de ligerezas propias de tu edad y de la crianza libre que te dió tu madre en los años que mis comisiones me tuviéron léjos de esta casa. En vista de todo esto, dias ha que pienso en enviarte, con el tiempo, á ver, no solo las cortes principales de Europa, sino tambien algunas de el Asia, donde la variedad de costumbres y trages te inspire una plausible curiosidad de indagar noticias útiles.

Pero eres muy jóven para viajar sin peligro de malograr el tiempo, y muy ignorante de las cosas de tu patria para que te sea provechoso el conocimiento de otros paises: y tu proyecto de comprar esos viages impresos que andan por esas librerías, es puerilidad pura. Te aseguro que los hombres que han escrito con mas solidez en otras materias, han delirado quan-

do han querido hablar de los paises extrangeros por noticias, que son los documentos de que se valen los mas de los que escriben esos viages; y no ha sido mucho menor el desacierto de los que escriben lo que ven, porque es mucha la preocupacion con que se suele viajar. De esto último hay mil exemplares, y de lo primero otros tantos. Me acuerdo de haber leido quando era muchacho un libro de esa clase, en que el autor, entre otras cosas, referia que el sitio del Buen Retiro, está á dos leguas de Madrid: que la esposa de Cárlos II. habiendo caido del caballo estuvo á pique de ser despedazada, por no poder ningun caballero de su corte llegar á tocarla en tal peligro, sin hacerse reo de la vida, segun las leyes del reyno: que en España las mugeres hasta ahora han tenido y tienen la precision de beber ántes que sus maridos siempre que comen juntos, y otras mil insulseces semejantes ó peores. Pero si quieres convencerte de esta verdad, has de saber que el señor Presidente de Montesquieu, á quien con tanta frecuencia citas sin entenderle,

no obstante lo distinguido de su orígen, lo elegante de su pluma, lo profundo de su ciencia, y en fin todas las calidades que le han adquirido tanta y tan universal fama en toda Europa, y aun entre nosotros, en todo aquello en que su doctrina no se oponga á la Religion y gobierno dominantes, falta á todas sus bellas prendas, y parece haberse transformado en otro hombre quando habla de nosotros en boca de un viajante, y comete mil errores no nacidos de su intencion, sino de las malas noticias que le suministráron algunos sugetos poco dignos de tratar con tan insigne varon en materias tan graves como la crítica de una nacion, que ha sido muy principal en todos tiempos entre todas las demas. Qualquier ruso, dinamarqués, sueco, ú polaco que lea la relacion de España, escrita por la misma pluma que el *Espíritu de las leyes*, caerá con ella en un laberinto de equivocaciones á la verdad absurdas: con que igual riesgo correrá un español que lea noticias de Polonia, Suecia, Dinamarca ó Rusia, aunque las escri-

ban unos hombres tan grandes como lo fué Montesquieu.

Señor, dixe yo entónces, aprovechándome de un corto silencio de mi padre, es imposible que un hombre tan grande como ese caiga en esos yerros que vmd. llama equivocaciones absurdas.

Pues oye, hijo mio, replicó mi padre, oye algunas de ellas, y crée que no te las digo todas, porque ni conviene á tus oidos ni á mi boca. Toda la relacion que hace aquel caballero, mereciera sin duda una respuesta difusa, metódica y sólidamente fundada en la historia, leyes, buena crítica y otros cimientos. Dice, pues, en una de las cartas críticas que con nombre de *Cartas persianas* andan ya bastantemente esparcidas, entre mil cosas falsas, las siguientes: advirtiendo, que el decir que se ha equivocado el señor Presidente de Montesquieu en esto, no es negar su grandísima autoridad en otras cosas, porque tengo muy presente lo que dice el célebre español Quintiliano, quando encarga que se hable con mucha moderacion de los

varones justamente celebrados.

Dice, con mucha formalidad : *Que siendo la gravedad nuestra virtud característica ; la demostramos en los anteojos y vigotes, poniendo en ellos singular veneracion : que contamos como mérito especial el poseer un estoque, y tocar, aunque sea mal, la guitarra : que en virtud de esto en España se adquiere la nobleza sentada la gente en las sillas con los brazos cruzados, que hacemos consistir el honor de las mugeres en que tapen las puntas de los pies, permitiendo que lleven los pechos descubiertos : que las novelas y libros escolásticos son los únicos que tenemos : que no tenemos mas que un libro bueno ; á saber, uno que ridiculiza todos los restantes : que hemos hecho grandes descubrimientos en el nuevo mundo, y que no conocemos el continente que habitamos: que aunque nos jactamos de que el Sol nunca dexa nuestras posesiones, no vé en ellas sino campos arruinados y paises desiertos*, y otras cosas de esta naturaleza.

Y con mucha razon que lo dice, salté yo, con toda la viveza y alegría que

siento siempre que oigo hablar mal del pais en que nací. Muy errado vá el censor, respondió mi padre sin inmutarse. Hubo mucha preocupacion de parte de quien le dió semejantes noticias, y mucha ligereza de parte de quien las escribió sin averiguarlo; y si no, oye la respuesta de todo este cúmulo de cosas, aunque muy de paso.

1. Lo de que la gravedad sea nuestra virtud característica, y que la demostramos en nuestros anteojos y vigotes, poniendo en ellos la mayor consideracion, es sátira despreciable. Las virtudes características de los españoles han sido siempre el amor á la Religion de nuestros padres, la lealtad al Soberano, la sobriedad en la mesa, la constancia en la amistad, la firmeza en los trabajos, y el amor á las empresas de mucho empeño y peligro. Lée nuestra historia, y lo verás. En España nunca se han considerado los anteojos sino como una señal de cortedad de vista.

2. Que contamos por mérito especial el poseer un estoque, y tocar, aunque sea mal, la guitarra, no tiene mas

fondo, á ménos que el talento de un mancebo de barbero ó el de un torero quiera darse por apetecible en todos los grémios de la nacion; lo que no me parece regular.

3. Que la nobleza en España se adquiera en la ociosidad de una silla, es una contradiccion de la historia, no solo de España, sino de Roma, de Francia, de Alemania y de otros muchos paises. Todas las casas de consideracion en España se han fundado sobre un terreno de que fuéron echados á lanzadas los moros durante ocho siglos de guerras contínuas y sangrientas, aunque con la disparidad de tener los moros toda Africa en su socorro, y no tener nuestros abuelos mas amparo que el que les daba el amor á su religion y patria. Me parece muy apreciable este orígen, y no creo que haya nacion en el Orbe, cuyos nobles puedan jactarse de mas digno principio. Pero otros de nuestros nobles principales, y los tenidos y reconocidos por tales, aunque tal vez no demuestren su descendencia de padres tan gloriosos, siempre fecharan su lustre

desde los que peleáron en Italia, Alemania, Flándes, Francia, América, Africa, Islas de Asia y por esos mares, baxo el mando de los Laurias, Córdobas, Leivas, Pescáras, Vástos, Navarros, Cortéses, Alvarádos, Alvas, Bazánes, Mondragónes, Verdúgos, Moncádas, Requesens y otros, cuyos respetables nombres no puedo tener ahora presente, pero que tú podrias saber, si en lugar de malgastar tu tiempo, le empleáras en leer los Marianas, Zurítas, Ferréras, Herréras, Solíses, Estrádas, San Felipes, con los Mendózas y otros historiadores. Aun mas altos lugares que estos ocupan las casas de nuestros nobles de primera gerarquía, que descienden de varias familias Reales. Hasta en la corrupcion de querer ennoblecerse los que naciéron en baxa esfera se vé la veneracion que tributan á la verdadera nobleza, pues siempre se fingen un origen en las provincias, de donde dimanó la libertad de España; pero ninguno pretende ilustrarse sentado en una silla muchas horas, como dice el señor Montesquieu, que se usa por acá,

ni comprando con una hija rica el hijo noble de una casa pobre, como dicen que se usa en otras partes.

4. Que hacemos consistir el honor de nuestras mugeres en que lleven las puntas de los pies tapados, con la pueril especie de antítesis de que se les permite llevar descubiertos los pechos, es otra especie nueva para todo el que haya visto quadros de familia y retratos de nuestras abuelas, á quienes apénas se las veían las caras; y supongo que de aquellos tiempos habla el tal caballero, porque en los nuestros se visten en Madrid, como en Paris: testigos tantos millones como salen anualmente de España en la compra de cintas, blondas, encages, &c.

5. Que nuestros libros se reducen á novelas, y libros escolásticos, es tambien otra cosa infundada. Compárense las fechas de nuestra literatura y de la francesa en punto de lenguas muertas, Retórica, Matemáticas, Navegacion, Teología y Poesía: oigan lo que algunos autores franceses confiesan sobre la antigüedad de las ciencias en éste ó en el otro lado de los Pi-

rineos: léase la Biblioteca española de Don Nicolás Antonio, y se verá el número, antigüedad y mérito de nuestros autores, sin contar los que no tuvo presentes, y los que han florecido desde entónces hasta la publicacion de las *Cartas persianas*. Si dixera que desde mediados del siglo pasado hemos perdido algo, y particularmente en matemáticas y física buena, y de mas á mas nos indicára la causa y el remedio, haria algo de provecho.

6. Segunda parte de esto es lo que sigue diciendo, á saber: que no tenemos mas que un libro bueno, y es el que ridiculiza todos los restantes. Ni el tal libro es el solo bueno, ni ridiculiza á todos los restantes: solo se critican en él los de la caballería andante, y algunas comedias.

7. Alguna noticia que tuvo de las Batuecas, mal traida sin duda, le hizo decir que teníamos en nuestro continente paises poco conocidos. Ahora esto ya ves quán floxa crítica forma; y con poco ménos fundamento dice: que aunque nos jactamos de que el Sol nunca dexa nuestras posesiones, no vé

en ellas sino paises desiertos y campos arruinados. Lo cierto es, que la diminucion de la poblacion de la península (de 50 millones en tiempo de Augusto, 20 en tiempo de Fernando el Católico y 9 en el nuestro, sin contar las provincias de Portugal) ha arruinado en mucho este pais; pero siempre estará muy lejos de verificarse mientras no se aniquile la cultura de Cataluña, donde se han plantado viñas en las puntas de los cerros, y suben los hombres atados con cuerdas para trabajar; y la fertilidad de Andalucía, donde desde Bailen á la orilla de la mar, materia de cincuenta y tantas leguas, no se vé sino trigo y aceytuna; la abundancia de la huerta de Murcia, en cuyas cercanías ha habido exemplar de cogerse ciento y veinte fanegas de cosecha por una de sembrado; las cosechas de Castilla la vieja que en un año regular puede mantener media España; y otros pedazos de la península, que la hiciéron el objeto de la codicia de las primeras naciones que comerciáron y navegaron.

Con lo que conocerás el peligro que

hay en hablar de un pais extrangero sin haberle visto, aun quando se posea un gran talento, un sólido juicio, una profunda erudicion y un carácter respetable en las repúblicas política y literaria.

Aquí paró mi padre; y se levantó dándome su mano á besar, segun su ridículo estilo antiguo, y diciéndome que deseaba enviarme á Valencia á que viese un pedacito de terreno que me habia comprado y añadido al corto, pero honroso vínculo de su casa.

Dígame vmd. qué he de hacer en este caso, pues aquí que nadie nos oye, aseguro que me quedé casi casi confuso; conociendo que si sigo el dictámen de mi padre, seré un gran *sector* toda mi vida, y no podré *brillar* como deseaba, y veo, no sin envidia, á otros: quán fácil me hubiera sido conseguirlo con los documentos de vmd. cuya importante vida guarde el Cielo para instruccion de sus discípulos, aumento de las ciencias, ornamento de este siglo filosófico y civilizado, y alivio de los que no tienen genio de estudiar como yo, &c. &c.

(*Aquí la firma.*)

• • •

Post-scriptum, ú post-data.

Mire vmd. si yo habia tomado poca determinacion. Era mi ánimo salirme unos quince dias de España, y volver preguntando, no cómo se llama el vino y pan en castellano, segun vmd. lo aconseja en su muy sólida, madura y benémerita instruccion, sino preguntando, viendo á mi padre con otros amigos suyos: ¿quién de estos caballeros es mi padre?

Esto sí que me hubiera inmortalizado en la república á la violeta: vmd. mismo me hubiera tenido envidia.

Noticias pertenecientes á esta obra, ó bien anécdotas, ó anédoctas, ó lo que sea, que el demonio de la palabrilla me gustó la primera vez que la oí: la repito siempre que hay ocasion, y jamás la olvidaré, aunque ni entónces la entendí, ni ahora la entiendo, ni la entenderé jamás; pero ¿qué importa no entender una palabra, para pronunciarla con frecuencia y desembarazo?

A la demasiada austeridad del siglo pasado en los ademánes serios, que eran tenidos por característicos de sabio, ha seguido en el presente una ridícula relaxacion en lo mismo. Entonces se creia que no se podia saber sin esconderse de las gentes, tomar mucho tabaco, tener mal genio, hablar poco, y siempre con voces facultativas, aun en las materias mas familiares. Ahora al contrario se crée que para saber no se necesita mas que entender el frances medianamente, frecuentar las diversiones públicas, murmurar de la antigüedad, y afectar ligereza en las

materias mas profundas. Los siglos son como los hombres, pues pasan facilmente de un extremo á otro: pocas veces se fijan en el virtuoso medio.

No sé como hubiera aguantado la ridiculez de los tiempos si hubiera nacido cien años antes; pero sé que no puedo tolerar la superficialidad de los sabios aparentes de que se ha inundado la Península en la era en que vivo. Este torrente arrebata quanto encuentra, y no hay obstáculo que oponerle, sino otro de igual naturaleza, á saber, otra superficialidad.

De aquí me vino el pensamiento de escribir una crítica de estos falsos sabios, hablando en su estilo por los siete dias de la semana, tratando en cada uno de ellos una de las principales facultades. Comuniqué esta idea á un amigo, á todas luces apreciable. Este, cuyo nombre debo callar, habiendo hecho su elogio, aprobó mi intento, sintiendo con mas razon que yo el número y perjuicio de estos *Seudoeruditos*, porque posée á fondo algunas facultades, singularmente la buena física y las Matemáticas, con buen gusto

muy fino en los demas ramos de literatura. Dí principio á la obra, y la continué con el método de llevar á su casa cada dia lo que habia hecho la víspera, con cuya ocasion me reprehendia, ó aplaudia como amigo lo ya trabajado; esto es, sin disimular los defectos por adulacion, ni tacharme por envidia lo que le parecia bueno. A pocos dias llegué á la conclusion de la obra, y no intentándola publicar, la dexé olvidada cerca de un año, hasta que otro amigo, de igual aprecio, se encargó de publicarla, lo que se hizo con las licencias necesarias, y la fortuna de despacharse toda la impresion (*menos veinte y siete exemplares, para que el diablo no se ria de la mentira*) antes que se pudiese anunciar en la Gazeta.

Las críticas que se han hecho de la obra son, como acontece en estas ocasiones, las unas malas, y las otras buenas: de las últimas las tres siguientes me parecen las mas notables.

I. Que el artículo de la Retórica era muy corto. Es verdad; y le hice así por no abultar demasiado aquella

leccion, habiéndome dilatado tanto en la Poesía, facultad que me deleyta, á quien debo el consuelo de algunas pesadumbres, y será siempre el remedio de mis melancolías.

II. Que la obra no era mia, porque no podia ser mia. Yo respondí á quien me lo dixo: la obra puede ser mia, porque es mia.

III. Que yo mismo me he retratado. Si se entiende por erudito á la violeta un hombre que sabe poco, declaro que me he retratado con vivísimos colores, por mas que el amor propio quiera borrar el quadro; pero si se entiende por erudito á la violeta lo que yo entiendo, y quise que todos entendiesen desde que puse la pluma al papel, á saber: uno que sabiendo poco aparente mucha ciencia; digo que no se me parece la pintura ni en una pincelada. De la calumnia apelo á los que me tratan; y digan si jamas se me ha oido hablar de facultad alguna con ese aparato y ostentacion, por mas que me incitan á ello los exemplos de tantos como veo y oygo por ese mundo lucir con quatro mise-

rables párrafos que repiten, así como un papagayo suele incomodar á toda la vecindad con unas pocas voces humanas mal articuladas.

J U N T A,

que en casa de Don Santos Celis tuviéron ciertos Erudítos á la Violeta; y parecer que sobre dicho papel ha dado el mismo á Don Manuel Noriega, habiéndosele éste pedido con las mayores instancias desde Sevilla.

Madrid y Noviembre 10. *de* 1772.

Muy Señor mio: ¿Hasta quándo abrigará vmd. el error de que yo soy capaz de dar mi parecer sobre asuntos de Literatura? ¿En qué tiempo se des-

engañará vmd.? ¿Será acaso en la estacion hiemal? ¿Será acaso en la estiva? (quiero usar tambien de mis rimbombos, pues no me tengo en este particular por menos que otro) pero ya veo que vmd. no se enmendará, y que primero le arrancarán un colmillo, que mudar de idea: pues sepa que yo soy un Erudito á la Violeta, hecho, pero no derecho; porque tengo mi cuerpo á manera de cayado, y así, mal podré dar mi dictámen, quando apenas he comprendido los esquisítos primores que se encierran en esa esquisitísima obra, pero no obstante, le aseguro que sobre aquello que he calado, diré mi sentir, sin miedo de herir mi conciencia; y aun quando dixere algo en detrimento de ella, yo la tengo mas ancha y mas espaciosa que *Mauregato*, y no reparo en vagatelas.

Aunque no conozco al autor de la obra que ahora voy á hablar, sé muy bien que viste la misma ropa que yo, con la pequeña diferencia de ser sus botones de plata, y los mios de oro. Ya vmd. comprenderá que nuestra facultad no se hizo para ilustrar al mundo con

la pluma, sino con la espada; pero estamos hoy todos tan revueltos, que yo espero ver un tratado de Equitacion escrito por algun Capuchino, en donde nos diga que este uso fué muy conocido en tiempo de *Salomón*, cuyo Príncipe tenia en sus caballerizas quarenta mil caballos gitanos ú de Egipto, y para que le creamos, nos enviará al *Paralipómenon lib.* 2. *cap.* 9. *vers.* 5. Dirá que en la historia de los Persas se lee que daban á los hijos de los Soberanos, maestros para que les enseñasen este arte, añadiendo la importantísima noticia de que esto solo se entendia desde la edad de siete años hasta la de catorce, advirtiéndonos (y con mucha razon) que quinientos años antes que los Persas, ya los *Trerones*, y los *Gimmerianos* sabian muy bien lo que era montar, habiendo sido maestros picadores de los *Jonios*, y de los *Lidios*, que lo aprendiéron á la perfeccion.

Igualmente aguardo con impaciencia otro tratado formado por algun Cartujo sobre la Fortificacion, asegurándonos que *Cain* fué el primero que fortificó las ciudades, dándonos en los ojos

con el *cap.* 4. del *Génesis*, hablándonos de paso de aquellas dos célebres fortalezas, cada una de ellas mayor que la de Figueras de nuestro Soberano, llamadas *Fiton* y *Ramassés*, diciendo que esto se halla en el *Exôdo*, *cap.* 1, *vers.* 11. siguiendo el Hebréo y los Setenta; y despues que este religioso se haya cansado de darnos tantas noticias, echará por medio, y dirá que *Vitrubio* en el 3. *cap.* del *lib.* 1. trata bien de la Fortificacion de los antiguos, y que en el décimo libro habla lastimosamente de las máquinas de guerra que tenian, exôrnándonos su obrilla con jurarnos que de Fortificacion moderna los primeros que han escrito fuéron los Italianos, entre los quales *Ramelí* y *Cataneo* han sido los coriféos, y no dexará de sacar al mercado al Mariscal de *Vauban*, pues sino vomitaba algun autor francés, se acreditaria muy poco de Erudito á la Violeta: esto supuesto, yo no me admiro que Don Josef Vazquez trate de Teología, Filosofia, Derecho natural, y de quantas ciencias tengan poca ó ninguna analogía con las que debe saber, pues

otro de su misma facultad, íntimo amigo mio, se ha quemado las cejas en escribir una pequeña historia de la inoculacion de las viruelas, y en verdad que trata la materia mas que medianamente.

Digo, pues, hablando de nuestro Vazquez, que me enfada el que se burle de aquellos doctores de 25. á 30. años; que con ayre de gran satisfaccion, rajan y cortan en esta ciencia y en la otra, vistiendo á la Escritura de mil colores, impugnando á los Santos Padres, y paseándose por los Concilios lo mismo que si fuese por el Prado ó las Delicias; pues yo no pongo duda en que dichos jóvenes sean muy capaces de hacer esto y mucho mas, respecto que no he creido jamas lo que dicen los sábios, de que en la edad juvenil solo se halla la imprudencia, la inconstancia, la temeridad, la ignorancia, y la: : : qué sé yo como llamarla; y digo que miente y remiente *Horacio*, quando sin Dios, ni ley canta ó rabia en su Arte poética.

Imberbis juvenis, tandem custode remoto,
Gaudet equis, canibusque, & aprici gramine campi:
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, prodigus æris,
Sublimis, cupidusque, & amata relinquere pernix.

Y habiendo encontrado casualmente en un papel que estaba ya destinado para los rizos de mi pelo la traduccion de estos versos, quiero decírsela á vmd. la qual ni mas ni menos es del tenor siguiente:

El Joven desbarbado
En viéndose sin Ayo, mal domado
Echa por esos cerros,
Dado á caballos, y mas dado á perros:
Para el vicio es de cera,
Y de acero al aviso se exâspera;
Pródigo á un tiempo mismo y codicioso;
En mirar por sí tardo, y perezoso;
Soberbio, y si algo ha amado,
No bien lo amaba, quando lo ha dexado.

Porque vemos en el autor de los Eruditos á la Violeta una esquisita apología del carácter mas brillante con que desmentirle á él y á los sabios, refutando las lúgubres censuras de la vejez; y por este motivo no creo, ni quiero creer

que el juicio, la prudencia, y todo lo bueno esté aligado á los cabellos blancos, como la fortaleza á los de *Sanson*, asegurando y defendiendo yo, que cabe compendiarse en edad concisa todo quanto bueno puede imprimir la senectud en el prolijo volumen de sus años: ¡qué altisonante oracion!

Diga el hombre menos sensato, si nadie discurrirá con mas primor que nuestro Don José en el tratado de Poesía? ¡Pues y en el de Matemáticas! ¡Pues y en el de Viages! Vaya que es un demonio. Qualquiera que los lea es preciso que prorumpa á gritos, alborotando el lugar donde se halle, diciendo al ver una erudicion tan monstruosa: *benditas sean las madres que tales monstruos de erudicion paren.*

Lo cierto es, que el autor de dicho papel no hizo bien en sacar á luz á Fray Luis de Leon, con *Folgaba el Rey*, ni tampoco á Garcilaso con lo de *¡O dulces prendas por mi mal halladas!* pues no venia al caso, y sí decirnos que el primer par de versos de este Soneto son imitados de Virgilio en aquello de

Dulces exuviæ, dum fata deusque sinebant.

y así nos instruía algo mas, y no que casi le adivináron la quisicosa de por qué sacó á plaza estas dos cosuelas, que era mejor haberlas tenido ocultas, y dexar vivir á todo pobrete, porque cada qual se vandea como Dios le ayuda; v. gr. unos escribiendo de Agricultura, sin entender palabra de ella, sin saber las súmulas de la Filosofia rural, sin haber tenido jamas particular con *Ceres*, é ignorar que esta nació intimidada en Sicilia; y fuera de esto, ¿qué nos importa á nosotros la Agricultura? Ni ¿qué obligacion tenemos á creer lo que dice *Bocalini*, de que ella y el Comercio son los dos pechos que dan á mamar á qualquier Estado? y nadie me quitaria de la cabeza, que *Heriodo* fué un gran borrachon, por haberse cansado la suya en escribir un poema sobre este asunto; ni tampoco las rabias que tengo con los Reyes de Atenas, que creyendo era mas glorioso gobernar con acierto un pequeño Estado, que extenderle con nuevas conquistas, alexaron á sus vasallos de las guerras, para emplearlos solo en la cultura de la tierra; y en suma, yo

no sé si tendria *Sócrates* el juicio en su lugar quando dixo, que la Agricultura era la mas digna ocupacion del hombre, y la mas conforme á su naturaleza, la fuente de la salud, de la fuerza, de la riqueza, de los placeres honestos, y últimamente la protectora de la Templanza, de la Justicia, de la Religion, y de todas las virtudes. Perdóneme *Sócrates*, que yo no soy de su parecer, pues quantos libros de Agricultura han escrito modernamente los franceses, los tengo por la cosa mas inútil del mundo; y por inutilísima, un tratado completo de ella, que por órden del Cardenal *Ximenez* formó un tal español llamado *Herrera*, asegurando en Dios y en mi conciencia, que este habil hombre recogió en dicha obra todo quanto los antiguos y modernos han dicho de importante sobre este arte, añadiendo las particulares observaciones que él por su misma persona habia hecho en el discurso de muchos años que se aplicó al estudio de una cosa tan molesta é inútil.

¡Bravos tontos son los ingleses en andarse haciendo experiencias con la

Agricultura, lo mismo que si manejasen la Física! ¿Quién les mete á ellos en ser exâctos escudriñadores de la naturaleza, y en seguirla paso á paso, como si fuese alguna buena moza; observando sus entresijos, y haciendo un portentoso uso de todas estas vagatelas? Ni ¿quién á los chinos, tan constántes en sus antiguas maxîmas, como inconstantes otros, en proteger tanto á la Agricultura, haciendo que su Emperador vaya todos los años con la carreta, (como si fuese un tio Felipe) á sembrar, para que ninguno de sus vasallos se desdeñe de trabajar la tierra? Es cierto que si el padre *Du-halde* en su descripcion Geográfica y Histórica del Imperio de la China no trajese noticias mas útiles que esta, bien podia haberse quedado con el manuscrito para torcidas de la lamparilla. Algo me he detenido en esto, pero es preciso perdonarme, porque es tanto el enfado que tomo, quando veo que se atiende á la Agricultura, que con la bilis exâltada soy capaz de estar charlando ocho dias: y así, como iba diciendo, señor Don Manuel, otros escriben sobre el De-

re-cho público universal, que aunque sea á *Watel* traducido, eso maldita la cosa quiere decir; otros hacen nuevas invenciones de bragueros con resortes, de cuya máquina no he usado por la misericordia de Dios, ni creo que tenga en ella mucho despacho, porque desde que estan las calles como las salas, disminuyó el número de quebrados, y desapareciéron los retíticos; mire vmd. el bien que nos ha venido con esta limpieza: otros se ponen á leer en este café ó en el otro, para que los tengan por aplicados y doctos, quando en realidad no son una cosa ni otra: otros, hechos unos filósofos de pesebre, andan todo el dia muy erguidos de cuello como pavos, siempre de militar, y sin espada como los perros, hablando de *Montesquieu*, y de *Rouseau*, sin haberlos visto mas que por la pasta, pues estos dos caballeros no creo hayan estado jamas vestidos de otra tela: otros se levantan por la mañana con ánimo de escribir una obra que ilustre á toda la nacion; y murió este buen pensamiento en el momento que viene el peluquero, pues entónces em-

. . .

pieza diferente conversacion y mas interesante; y así se va pasando esta miserable vida. Para estos no hay ciencia ni facultad que no tengan en la Política, que es la ciencia á quien esta casta de gentes fatiga mas, y es una chirinola: las obras Griegas de *Tucídides* y *Herodoto*, y las Latinas de *Salustio* y *Tito-livio*, las miran como un pequeño principio, para introducirse á la política: *Xenofonte* y *Polivio*, valen poco; porque se derriten en reflexîones: *Tácito*, aunque nada económico en ellos, es demasiado falso; todo se le vuelve querer adivinar, y al último se evapora en mil pensamientos quiméricos: el caballero *Bacón*, aunque excedió á todos los que le habian precedido por su penetrante espíritu y sano juicio, fué muy tonto, pues supo unir la Política con la Religion: *á Baltasar Gracian* apénas se le entiende: y el Marqués de *Santa Cruz* en sus reflexîones militares, aunque son siempre entretegidas de la mas fina y sana política, es Español, y así vale muy poco: *Saavedra* por lo mismo vale menos: el bueno y bonísimo es el Baron de *Puffendorf*: *Bar-*

beirac excelente y excelentísimo : *Grocio* , ilustre é ilustrísimo : *Gregorio Letti*, eminente y eminentísimo ; y despues, para desensebar, las memorias de *Sully*, del Mariscal de *Bassompierre* , los despachos de Monsieur d' *Ossat* , y las cartas del Cardenal *Mazarini.*

Tóqueles vmd. á estos de : : : pero me parece que han llamado a la puerta , y mientras voy *á* ver quien es , hágame vmd. el favor de esperar un poco.

¡Válgame Dios! ¿Quién lo creeria? No hay duda de que vmd. habrá estado muy impaciente , esperando las resultas de la llamada , porque hace dos horas que he ido á verlo , y no he vuelto hasta ahora con la respuesta: pues ha de saber vmd. que eran cinco amigos , los quales muy sofocados del papel á la Violeta , venian á saber de mí el medio que debian tomar para vindicarse : pero yo , que (gracias á Dios) tengo una sangre mas fria que todos los carámbanos del Norte , procuré sosegarlos , y haciendo á mi criado que sacase chocolate para todos; mientras éste se hacia, y mientras le tomábamos, pasó la conversacion siguiente:

Yo no sé (dixo el mas Violeto) por qué el señor *Vazquez* ha de haber sacado á luz nuestros defectos, pues esto á lo menos es faltar á la caridad, sin que se pueda verificar en tiempo alguno, que ha remediado la mas leve cosa, pues quedará de todos modos la Literatura en España tan mala como se estaba: yo por lo que á mí toca, no he de mudar de sistéma, y el método que tengo en mis estudios le he seguir toda la vida, y caiga el que caiga; porque ¿dónde hay igual satisfaccion á la que yo consigo de entrar con toda esta humanidad, mayor que la de *Eglon*, (adviértase que el sugeto que hablaba estaba de buen pasar, y muy bien metido en harina, ya cerré el paréntesis) en qualquiera casa, y hablar delante de los que no me entiendan, diciendo, (vaya un exemplito) que la Poesía es tan vieja como el mundo, y cito á *Rollín*; que la antigua entre los Israelitas solo se dirigia á alabar á Dios; que la *lírica* reinaba ya en Grecia antes que *Homero*, que de este fué en muchas cosas una mona *Virgilio*, que aunque *Homero* tiene mas ingenio, *Vir-*

gilio tiene mas arte ; y si algun mentecato me impugna esta proposicion, al instante le daré en los hocicos con *Quintiliano*. Hablaré de la Poesía Griega, y empezaré por *Stesichore*, que es el mas antiguo de todos, y alabaré los poemas épicos que compuso, añadiendo que fué un mal hombre en emplear su habilidad, para disfamar á la pobre Elena, finalizando con aire, así á modo de padre maestro jubilado, pero bien, bien, bien la pagó el pobrete, pues por esta accion perdió la vista, sin que hubiese sido posible recobrarla, hasta tanto que determinó cantar la Palinódia, segun nos refiere *Pausanias*.

Despues me entraré, como Pedro por su casa, en la Poesía Latina, y alabaré el reynado de Augusto, baxo el qual subió esta ciencia como espuma : aquí celebraré los versos yámbicos de *Ciceron* en aquel Poema intitulado *Poncius Glaucus*, y los de *Caton de Utica* contra *Metelo* : daré un brinco sobre *Juvenal* y *Persio*, alabando en el primero aquel verso que trae en la *Sátira* 7.

Si fortuna vellet : fies de Rectore Consul,
Si vellet hæc eadem, fies de Consule Rector.

y diré, que esta señora los mismos humos tenia en tiempo de *Tiberio* y de *Claudio*, que en el de *Mustafá III.* y de *Catalina II.* Despreciaré otro verso del mismo, que se halla infaliblemente en la *Sátira* 6, y dice:

Intolerabilius nihil est quàm fœmina dives.

pues como yo encontrase una que lo fuese, no tardaria quatro minutos en hacerme congregante.

Doy desde aquí un salto á *Persio*, y le acacheteo porque tuvo la osadía de hacer aquella pregunta tan desvergonzada de

Auriculas asini quis non habet?

no pudiendo darnos otro exemplar que el de *Midas*, y algunos trescientos ó quatrocientos mil millones mas. Desde *Persio* me meto corriendo con *Virgilio*; y citaré siempre que vea salir á luz al-

gunos papelitos como el de *el Bufon*, y la *Guia de la Grandeza de España*, aquel verso suyo del *lib.* 3. de la *Eneida*

Auri sacra fames
Quid non mortalia pectora cogis?

Despues me iré pasando de tiempo en tiempo, de nacion en nacion, y maldeciré una y mil veces á *Musca*, General de las armas del Calife de Siria, porque con sus conquistas en nuestro reyno desterró la Poesía que introdugeron los árabes, no habiéndose la pobre atrevido á sacar enteramente la cabeza, hasta que el amigo *Lope de Vega* nos la presentó con el carácter que la es propio. Me agarraré despues de la poesía francesa, y diré que *Corneille* fué quien la resucitó; y si alguno me niega este milagro, no por eso hemos de reñir. Desde *Corneille* me cabalgo en el *Dante*, desde este paso á *Gorelli*, no obstante que sea un poco obscuro y áspero, y de camino formaré un panegírico del *Tasso*, de cuyo sugeto diré una octavita que pocos dias ha encagé á una señora mia, por-

que desconfiaba de mi constancia, y mi amor, que tambien me persigue de quando en quando esta criatura, pero no es de admirar, porque

Omne adeo genus in terris hominumque, ferarumque,
Est genus æquoreum, pecudes, pictæque volucres,
In furias ignemque ruunt.

Parece que quiero escaparme sin decir lo que ofrecí del *Tasso*; pues no, porque son unos versitos muy primorosos para decirselos á qualquiera dama desconfiada; ellos son sin quitar ni poner una letra, así ni mas ni menos:

Vostro fui, vostro sono, è saré vostro,
Finche vedró quest' aere è questo cielo
Vi li prima sarán le Perle, è l' ostro;
Negre ed ardenti fian le nevi è l' gielo,
Che l' tempo spenga mai quæst ardor nostro
Per cangiar clima, è variar di pelo;
Anzi crescerá sempre il mio bel foco,
Quanto andrò pui cangiando etate è loco.

Pues, señores mios, volviendo á tomar el hilo, digo que desde la poesía italiana me encajo de un golpe en la

inglesa, y citaré á *Chaucer*, á *Spencer* para lo bucólico; desde los británicos paso á los dinamarqueses, y tocaré por encima á *Andres Bordingio*: desde Dinamarca me encajaré en la Armenia, y hablaré quando menos del Rey de ella *Haiton*, y de este modo tunaré por todo el mundo lo mismo, y con tanta satisfaccion como si hubiese tratado á todos los sugetos de quienes he dado está breve y compendiosa noticia: dixo; y habiéndose parado un poco para ir á estornudar, y limpiarse la cara, (pues como tan gordo que está se sofocaba) tomó la carretilla otro, diciendo:

Maldita sea el alma del diablo, ¿quál seria el que metió á este *Vazquez* en escribir un papel tan frio, y tan zonzo, que parece no probó la sal en su vida? Pudiera el pobre papelito cantar aquello de

¡Válgame Dios de los Cielos
Que desgraciado nací,
Pues quando me bautizáron
Faltó la sal para mí!

Porque yo no hallo en él cosa con

cosa, graciosidad con graciosidad, concepto con concepto, ni nada con nada, pues::: iba á dar un sorbo al chocolate, que nos le acababan de traer, y en este intermedio, metió la cucharada un pariente mio, persona erudita, pero no á la Violeta, y dixo: amigo, el autor de ese papel ha hecho bien y rebien en darle á luz, para que los literatos como nosotros nos enmendemos, estudiando con método, y no delirémos todo el dia hablando de quantas ciencias y artes hay, lo mismo que si hubiesemos sido los inventores de una cosa y otra: pues porque yo diga que la elocuencia és el arte de persuadir, y de apoderarse de los espíritus; que esta ha reinado siempre sobre los pueblos libres, como en la Grecia antes de Alexandro, y en Roma antes de la dominacion de los Césares; que era desconocida de los asirios y los persas, porque estaban acostumbrados al despotismo; que nosotros apenas sabemos de qué color es, pues no admitiendo esta ciencia sino la naturalidad, todo se nos vuelve piropear, y adornarla con frases campanudas y huecas; y por últi-

mo, que es inútil en los gobiernos monárquicos, porque en ellos solo basta el *hoc volo, sic jubeo*, sin necesitar el Soberano hablar mas, ni el vasallo otra cosa que encomendarse muy de veras á *Harpócrates*; ¿por esto se deberá replicar al Príncipe, y preguntarle el por qué, el cómo, ni el quando? No por cierto.

Porque me ponga yo á tratar del estilo Epistolar, y diga que las cartas de *Ciceron* son las mas perfectas; que las Epístolas de *Plinio* el joven son muy dulces para los amantes de la literatura, que las cartas del 10 lib. son incomparables: ¿por esto he de creer que entiendo de Elocuencia y de Retórica? Maldita la palabra.

Porque yo diga que el arte de navegar nos le enseñó el Criador, pues el arca es el primer vagel de que se trata en la Historia Sagrada; que la misma nos diga despues que los primeros navegantes fueron los hijos de *Noé*, pues *Sem* se estableció en Asia, *Cham* en Africa, y *Japhet* en Europa; que la navegacion era una cosa que apenas se conocia entre los asirios, hasta que la dió la mano *Semíramis*, mu-

ger á quien se atribuye la invencion de las Galeras; que en Egipto la navegacion es tan antigua como el establecimiento de su imperio, y que de su Rey *Osiris* fué Piloto, ó Almirante el amigo *Canope*; que todos nosotros conocemos la estrella de ese nombre, en memoria de la famosa expedicion que hizo á las Indias este famoso navegante; ¿por esto me han de computar por nautico? No, porque no he visto mas mar que el que está pintado en el mapa.

Si hablando de viages, dixese yo, que quando las relaciones de ellos son exâctas, sirven de fundamento á la Geografia; que los orientales no nos han dexado ninguna instruccion de los que hicieron; que *David* enviaba sus flotas ácia las costas de Africa, de Persia y de las Indias, sin describirnos cómo ni por dónde; y que los vageles de *Salomon* volvian del *Ophir* cargados de oro, ya sea que el *Ophir* se le ponga en la antigua Iberia, ó ya en la Arabia Meridional, pues esto de nada nos importa; que los Fenicios despues de haberse paseado por todas las costas del Mediterráneo, hicieron la peligrosa nave-

gacion del Océano Oriental , y que estableciéron colonias , segun *Diodoro* en la América.

Si queriendo venirme mas acá , quisiere decir que al espirar el noveno siglo , *Othero* , *Saxon y Wostan* , ingleses, corrieron como unos desesperados por el mar Báltico , y penetráron hasta el fondo del Norte ; que *Alfrez* ó *Alured* (llámenle como quieran , y como se les ponga en la calamorra) hizo la relacion de sus viages , y los escribió en lengua Angli-Saxona , siendo memorable este Soberano , por haber fundado la Universidad de *Oxford* , segun dice *Polidorio Virgilio* ; y si dando otro tironcito mas ácia nuestros dias , vomitase toda mi erudicion , y hablase de los viages de *Tabernier* á la Persia, de los del padre *Du Halde* á la China, y de los de *Herrera* á las Indias Occidentales , ¿ no creerian que he ido en compañía de *Colon* , de *Pizarro* , de *Cortés* , y del Excelentísimo Señor *Don Jorge Juan* á todas partes , habiendo registrado los autores que dicen verdad y mentira ? Pues sepan vmds. que jamas salí del medio dia , ó de la quarta

parte del dia ; pero esto nó obtante, hablo como un papagayo, y digo diez mil desatinos para acreditarme de literato, y de viagero , quando por no salir de Madrid no he ido á la plaza de toros, ni he visto aun el Canal.

Mas hubiera ensartado este pariente mio , pero tuvo que callar para responder al criado , que no queria agua despues del chocolate , y tomó la voz otro que yo no conocia , de este modo:

Vaya , vaya amigo , que vmd. es cierto que : : : ¿Con que yo , aunque no haya escupido en Francia , no puedo hablar de la calle de *Saint Honoré* , del Puente nuevo de las *Tullerías* , y decir que en tal calle vive Monsieur *Pirfandon* , el Sastre mejor del universo , y en tal otra , Monsieur *Drairier* , Maestro Peluquero , tan primoroso , que es capaz (sin que se conozca) de peinar en bucles gordos á la Reyna *Escratónica*, no obstante que era cálva y calavera, pues hizo un gran regalo á un Poeta que alabó sus cabellos? ¿Es menester ir á Roma para hablar del Capitólio, aquel lugar donde cantáron (mejor dicho está graznáron) unos benditos An-

sares, al ver que los Galos le asaltaban una noche, y despertando á *Manlio*, este, con sus soldados, cascó las liendres á los pobres Galos, los quales viéndose rechazados, se volviéron con su rabo entre piernas (estímenme vmds. este pedacito de historia, y perdónenme el paréntesis). Pues para hablar de esto no es menester salir de Madrid, ni de Sevilla, ni de Chamartin, con irse uno al corral del Príncipe á ver el *Hamleto*, encuentra allí mil estrangeros que le informarán por menor de todo: en la suspension de vmds. he llegado á conocer que no han entendido esta palabra *Hamleto*; pues si no lo tienen á mal, se la explicaré en breve.

Quiere decir *Hamleto* un Rey de Dinamarca: á este pobre le sucedió yo no sé qué cosa, que de todo se asustaba. De sus sustos se formó una tragedia en Inglaterra; esta pario otra Francesa, y la Francesa abortó una Española: miren vmds. qué mezcla. La tal tragedia es famosa, en ella hay fantasma y muertos, como en el Convidado de Piedra, pero en esta es pecado que salgan tales espectros, y en

las estrangeras no, como sino tuviesemos nosotros las mismas facultades que los Franceses, los Italianos y los Ingleses para sacar á los muertos de sus sepulcros, y aun de los infiernos, aunque digan que *in inferno nulla est redemptio*; pues aun quando yo no supiera este texto, sé muy bien por habermelo dicho *Virgilio*:

Facilis descensus averni;
Sed revocare gradum, superasque evadere ad auras
Hoc opus, hic labor est.

pero ¿qué me importa, ni á qué viene al caso nada de esto? A otra cosa. Digo que::: dexe vmd. un resquicio de tiempo para mí, señor Don N. (saltó otro, que ignoro como se llama) que yo tambien quiero hablar: seré breve, pues todo se reduce á decir al señor, que aunque los que siguen mi carrera, están absolutamente imposibilitados de ser Canonistas, Teólogos, Jurisconsultos, y en fin no podemos ser otra cosa que máquinas, segun dicen muchos; yo les diré que se equivocan ó que mienten, pues no encuentro dificultad en que Marte y Palas manten-

gan una amistad estrechísima: hombre y muger son: pregunto ¿qué les falta para amarse? Acaso *Epaminondas* ¿no hacia de estos dos quanto se le ponia en aquella cabezorra griega? *Ciro* y *Cesar* ¿no supieron ser soldados y licurgos? Y así sepa vmd. que blandir la espada, y gobernar la pluma lo pueden hacer todos aquellos que sean tan avarientos de gloria, como::: pero al caso: digo que yo no puedo muy bien, aunque no me toca, ni jamas la he estudiado, hablar de Medicina, diciendo que esta es una ciencia muy recomendable, pues los dos objetos suyos son, conservar la salud, y restablecerla quando se ha perdido; que el conocimiento de las enfermedades se llama *Patología*, y con este término aturrullo; que los Egipcios, con acuerdo de todos los sábios, han sido los primeros Médicos; que en dicho Reyno fué una muger la que inventó la Medicina, segun asegura *Manethon*, citado por *Eusebio*, y aunque *Herodoto* y *Diodoro* digan lo contrario, yo no lo creo, porque no me acomoda. Despues empezaré con un chorro mas grande que el

que arroja la séptima boca del Nilo, diciendo, que *Angelo Bolognini* fué el primero que por los años de 1506 tratase á fondo las fricciones mercuriales; que *Gerónimo Mercurial*, profesor de Medicina en Bolonia, en Padua y en Pisa, se hizo célebre por medio de su tratado *Gymnástico*; que *Cesar Magato*, profesor en Ferrara, y despues Capuchino, dió al público un excelente tratado, intitulado: de *Rara medicatione vulnerum*, y que su hermano escribió ciertas consideraciones de medicina muy buenas, y muy bien impreso el primer tomo en Bolonia el año de 1737; citaré quando sea preciso á *José Villic*, alemán y á *Wilfang Lario*, Médico y Consejero del Emperador Ferdinando: diré, que he leido la memoria que *Monsieur Mead* presentó á á la Sociedad Real de Londres, en la qual explica las causas, los efectos y la curacion del Escorbuto: diré que el mal Napolitano, acantonado otras veces en una provincia de Italia, se estendió en toda la Europa con el favor de la corrupcion de las costumbres, y negaré al mismo tiempo que haya ve-

nido de América, añadiendo que esta enfermedad se cura como la rabia, con fricciones, pues nunca se creyó dicho mal incurable, sino porque se ignoraba la causa; y entonces les encajo lo de

Disciteque; ¡ó miseri! & causas cognoscite rerum;

pero que se lo pregunten á *Palmario*, y verán como dice, que la rabia no es otra cosa que muchos gusanos, introducidos en la sangre por medio del mordiscon (quise porque quise hacer masculino este término) del animal rabioso, y que multiplicándose en el cuerpo donde entráron, atacan la cabeza, y causan todos los síntomas que observamos en los que padecen dicho mal, y así al momento se debe recurrir á las plantas vermífugas, como la ruda, la verbena, &c.

Vean vmds. como yo puedo lucir quando hable de Medicina, sin necesitar siquiera de haberla dado los buenos dias; y así, el señor *Vazquez* hizo mal en burlarse de nosotros, porque en todo picamos, y nada sabemos á fondo, pues de este modo tambien sería Eru-

díto á la Violeta *Feijoo* : (entre paréntesis ; Dios se lo perdone á este santo religioso la mala obra que hizo á muchos con sus obras , pues ha formado con ellas mas charlatanes que doctos) sería igualmente Erudito á la Violeta *Soto Marne* , y Eruditos á la Violeta todos aquellos que no ciñen sus talentos á una facultad sola.

Tiene mucha razon el señor , dixo otro que venia en su compañía , muy carilampiño , bastante rubio , algo *etourdi* , y tan azucarado , que era una dulzura oirle : tiene , vuelvo á decir , mil razones , y yo añado que el autor de esa Violeta no hizo en su papel otra cosa que retratarse á sí propio , habiéndose pintado tan parecido, como á las uvas naturales , las que dibujó *Parrassio* : yo puedo decir que tanta fuerza me han hecho sus mordacidades , como á la luna los ladridos del perro (supongo que habrán vmds. visto las emblemas de Alciato) seguiré mi carrera como hasta aquí, y me basta (respecto que es la de Jurisprudencia) saber que en Roma puso los cimientos de ella *Numa* , y haber

leido aquellos dos ilustres profesores de la Universidad de Salamanca *Antonio Gomez*, y *Juan de Larrea*, viendo por el índice la obra del primero intitulada: *Variæ Resolutiones Juris Civilis; Communis, & Regii.*

Despues, pasando al Derecho Eclesiástico, en el que tambien estoy un poquito barnizado, diré que se entiende por Derecho Eclesiástico las Leyes establecidas para utilidad de la Iglesia, y que este Derecho es de dos maneras: Derecho antiguo, aquel que se usaba en los primeros ocho siglos; y Derecho nuevo, moderno ó flamante, el que empezó desde el tiempo de *Carlo Magno*, y que continúa al presente; que el código de los Cánones de la Iglesia universal formaba el antiguo ó viejo Derecho Eclesiástico, siendo esto, hablando con toda propiedad, una coleccion de Cánones de los quatro primeros concilios generales de Nicéa, de Constantinopla, de Efeso y de Calcedonia, y de los cinco concilios particulares tenidos en Ancira, Neocesarea, Gangre, Antioquía y Laodicéa, comprehendiéndose en esto los cánones

atribuidos á los Apóstoles, y compilados por yo no sé qué autor.

Despues diré que el nuevo Derecho Eclesiástico comenzó á formarse en Occidente, hablaré un poco del decreto de *Graciano*, tocaré por encima á *San Raymundo de Peñafort*, célebre Dominico Catalán, daré mi puntadita sobre las constituciones de *Juan XXII.*, y de los Papas que le precedieron, llamándolas *extravagantes*, advirtiendo á los que me escuchen, que este término *extravagantes* no quiere decir lo que suena, sino que es hijo, nieto ó conocido de una palabra latina, que manifiesta como dichas *extravagantes*, son ciertas constituciones errantes, ó fuera de las compilaciones anteriores.

Tocará hablar del nuevo Derecho Eclesiástico, llamado Derecho Canónico, y diré que tengo en la uña á *Baldo*, *Ancharano*, *Felipe Decio*, y al Cardenal *Antonio Carrafa*; algo verteré del Canonista *Covarrubias* y *Azpilcueta*, que aunque digan que son los mayores hombres en esta materia, yo me atengo á las notas que puso *Pedro Pithou*, francés, sobre el cuerpo del Derecho Ca-

nónico, y me burlo de la perilla de los dos españoles.

Con esto, y con tocar algo de las libertades de la Iglesia Galicana, las quales dependen principalmente de dos máxîmas; la primera, que el poder de la Iglesia es todo espiritual, sin que sobre lo temporal pueda de ningun modo entenderse; y la otra, que la plenitud del poder del Papa no debe ser executada sino conforme á los cánones, como nos dice *Fleuri* en las instituciones al Derecho Eclesiástico, *part.* 3. Con esto, como digo de mi cuento, y haber leido el Espíritu de las leyes de aquel célebre Presidente, y el Contrato social del *Ginebrino*, ¿para qué necesito yo otra cosa? ¿Qué quiere *Vazquez* que estudiemos? ¿Pues no es bastante lo que he ensartado para poder apostárselas á todos los Juristas presentes, pretéritos y futuros? Yo he estado en Francia, no hay café que no sepa, no hay cómica á quien no haya hablado tres ó quatro veces, he visto una á *Diderot*, dos á *D' Alembert*, tres á *Marmontel*, y me parece que conozco al que hizo el carro volante:

vaya que no se puede sufrir el fetor de esa violeta, y si yo quisiera hacerla que apestase á todos tanto como á mí, habia de::: Ya me tienen vmds. apestado á mí (les dixo á todos los Violetos este pariente mio) pues no hay paciencia para oirlos delirar de ese modo: una estatua se le debia de erígir al autor, pues tiene infinita razon en burlarse de nosotros, que andamos todo el dia picando aquí y acullá de esta flor y de la otra; y creyendo sacar de ellas un panal de miel como la abeja, no chupamos sino mucho veneno, mucha ignorancia, y muchísimos errores, porque no estamos bien instruidos de los principios. Debo en Dios y en conciencia advertir á vmds. que no hay cosa mas opuesta á las buenas ideas, y por consiguiente á todos los aciertos que la mala literatura: esta influye insensiblemente sobre las costumbres, por cuya razon se nombraban en Roma, baxo la dignidad de *Ediles culures*, dos nobles, que debian exâminar quantas obras se publicasen, prohibiendo aquellas que pudiesen corromper la Religion ó el Gobierno, ó

fuesen perniciosas á la buena literatura. Bien conocia esta sábia República lo importante que la era, para ir heredándose la sabiduría y la prudencia, el que hubiera científicos censores, que evitasen el daño que ocasionan los libros puestos en manos de todos; porque si son malos, quedan por maestros perpetuos de la maldad, y si son necios ó inútiles, bastan para corromper las ideas y principios de la buena educacion. Entre nosotros solo se atiende á evitar el primer daño; pero el atraso tan grande que experimentamos en la literatura, no procede sino de la ninguna atencion que hacemos al segundo: ¿basta por ventura que una obra no contenga nada que se oponga á la Religion ó al Gobierno, para que se permita estampar? ¿No se debe contar por nada la propagacion del mal gusto?

Hoy parece que sea solo el instituto de los que pretenden el nombre de literatos, la ilustracion de un pasage historial, la combinacion de algun tiempo, la averiguacion de la patria de un autor, la vindicacion de

una palabra, y otras vagatelas fútiles, pero no tanto que no merezcan ser controvertidas, como único objeto entre los sábios: desdeñan las traducciones, se aplican á estender insensiblemente el pedantísimo, por el socorro de los compendios y claves de las facultades, cuyos vicios en rigor son perniciosísimos á las ciencias y á las ideas, y trascienden al crédito de la nacion.

Discurriendo yo el medio de que se habrian valido los franceses para universalizar su idioma, y por consiguiente estender en todo el mundo su comercio, hallé no ser otro que el de las traducciones: recogidos todos los originales, tanto de los siglos nuestros, como de los posteriores, se dedicó la ilustre nacion francesa á traducir de todas facultades, acaso con el fin de lograr lo que en el dia disfruta, por recompensa de sus loables tareas; pues obligados todos los facultativos y literatos al estudio de los idiomas, se determináron á aprender aquel en que se halla recopilado quanto se ha dicho. Su Academia de las Ciencias, nacida de este trabajo, es una de las sociedades

mas respetables de la Europa y transciende la cultura de sus individuos patricios á la de toda la nacion: aquel órden y sanidad de ideas, averiguacion de las causas generales, verdadera política, y agradable trato, todo nace, todo nace de su ciencia: iguales progresos siguen en las subalternas ventajas, pues habiendo negado la naturaleza á la Francia las suficientes producciones para excitar su infinita aplicacion, y hacer su comercio activo; entró la industria de un *Colbert* á substituir esta necesidad, fundando el principal comercio sobre la veleidad humana, tan positivo y permanente, como que está esblecido sobre una qualidad inseparable del hombre.

Sus máxîmas generales pueden servir de modelo al mundo; y para representar el intrinseco valor de ellos, solo es necesario acordarse de que se vió pasar este reyno de una anarquía formal, á ser en lo sucesivo modelo del reyno mas sólido y respetado: esta verdad poco conocida acaso de sus antagonistas, y nuestros compatricios, que pretenden honrar la memoria de sus

difuntos abuelos, desacreditando con poco conocimiento á esta gloriosa nacion, me obliga á que los reconvenga con la diferencia que hay entre sus antiguas ideas, y el facil y dulce trato presente en que viven tan gustosos, no pudiendo negar, que se halla propagado por esta nacion.

El fin principal mio, no es el panegirizarla: fuera esta empresa tan facil por lo infinito, sobre que podia recaer el elogio, como importuno por lo patentes que son en el mundo sus glorias; y pues nos hallamos en un tiempo en que nuestro Soberano se esmera en promover la aplicacion, fundando escuelas de Ciencias y Artes, y prodigando inmensos tesoros en útiles establecimientos, correspondamos á sus ideas y persuadámonos firmemente á que todas las felicidades vienen de comitiva con las ciencias (hablo de las que lo son, y abominemos de la ciencia de libreros que hoy se usa, y de la que con mucha razon se burla *Vazquez*). Figurémonos que nuestra amada patria se ha visto siempre oprimida con la guerra y que ahora empieza á gustar del

descanso ; manifestemos al mundo nuestra aplicacion , y estendamos con rapidez nuestra fama : ya que nuestro Príncipe nos protege , ya que la discreccion de sus Ministros nos ampara , seguramente se erigirá la España en maestra de la Europa , como probaria por razones fisicas siempre que fuese necesario exponerlas : dexémonos de los compendios , arrinconemos los diccionarios , y demos principio á la enmienda por el cambio de ciertas ideas , por la reformacion de los malos libros , de las toscas habitudes , de la mala crianza : y tendrémos al fin la gloria de ver nuestro reyno venerado por sus ciencias , y respetado por sus armas.

De este modo cantó mi pariente, y yo puedo decir á vmd. que encantó á todos los que le oimos , tanto que los Violetos , baxando las orejas , al modo que los burros las suyas quando llueve , asegurando que desde aquel momento iban á mudar de camino en sus estudios ; uno nos prometió darnos la traduccion de la Historia Eclesiástica de *Fleuri* ; otro , que pondria en castellano la Historia general de los Via-

ges , con sus notas críticas : tal estaba ya deshaciéndose , porque le parecia faltarle tiempo para empezar á traducir el espíritu de *Folard* ; qual habia ya sacado el corta plumas para tajar la suya luego que llegase á su casa , y dar principio á formar un vestido en castellano de las obras de *Bossuet* : y así habiendo cada uno ofrecido su tributo , se fueron , y yo me quedé mas solo de lo que está todo el dia el Catedrático de Física de San Isidro el Real.

Vmd. mande otra cosa en que pueda acreditar los deseos que tiene de servirle su amigo

Santos Celis.

Señor Don Manuel Noriega.

A Sevilla.

EL BUEN MILITAR

Á LA VIOLETA.

LECCION PÓSTUMA

DEL AUTOR

DEL TRATADO DE LOS ERUDITOS.

Concessâ pudet ire viâ, civemque videri.
Lucan. lib. 2.

Muy señor mio : gracias sean dadas al Todo Poderoso, que nos concedió en vmd. un maestro que gratuitamente, y en muy corto tiempo, nos facilita y simplifica la enseñanza con que la noble juventud puede lucir, adquiriendo la proteccion que necesita cada qual en su carrera, para llegar al término que exîge un buen deseo, y que debe ser no obstante mas apreciable, quanto (como vmd. dice muy bien) todos los que la antigüedad llamó sabios, nos amedrentan con las dificultades antiguas, y vigilias que cuesta la adquisicion de qualquiera útil conocimiento.

Con indecible complacencia leí, releí, y medité las siete lecciones, que contienen el curso de erudicion á la violeta con que vmd. sirve al público, en las qué, con ingeniosa precision, encierra vmd. lo que corresponde á cada qual de la sociedad; pero separándose cuidadosamente de la division que afecta el baron de Bielfeld en su obra de

la Erudicion completa, digna verdaderamente de que vmd. la indicase como una biblioteca raciocinada, capaz de formar en pocos dias erudítos á la violeta, sin que fuese motivo para detenerle, el que no obstante la imparcialidad que protesta en asunto de creencia, ridiculice en cuanto puede aquella vejez que nos enseña á reconciliarnos con nuestro Criador por medio de la confesion auricular, y otras piadosas prácticas, no menos devotas que antiguas; pues sabe vmd. muy bien, que no faltan católicos á la violeta, á quienes sería útil en particular esta noticia.

Aunque estoy persuadido tendria vmd. justos motivos para no dividir en sus lecciones la erudicion que corresponde á cada profesion, ademas de que segun la admirable ilustracion de nuestro siglo, debe cada erudito á la violeta aspirar á la ciencia universal, baxo cuyo principio encierra vmd. en sus lecciones quanto hay que saber: no obstante, quisiera yo por aquella natural propension con que nacemos los nobles al distinguido exercicio de las armas, que en gracia de tan honrosa y necesa-

ría carrera, tomase vmd. el trabajo de sacar, por via de suplemento, un tratadito *Del buen militar á la violeta*, con cuya instruccion se lograria de una vez tapar la boca á los pocos viejos, y desaliñados militares, que se deshacen en invectivas contra la multitud de jóvenes, que, con gloriosa emulacion, aspiran á sepultar en perpetuo olvido aquella rancia fama adquirida por nuestros antiguos capitanes, cuyo mal dirigido valor, y falta de instruccion, los hizo acreedores justamente á la crítica de algunos sabios extrangeros: sonrojo que aun en el dia sufre nuestra juventud militar.

Es en mí tan ardiente este deseo, que desde el instante mismo en que concluí la lectura de su apreciable obra, no pude separarle de mi corazon; así por la ya dicha inclinacion que profeso á aquel noble exercicio, como por la necesidad que contemplo de que se facilite la instruccion de la juventud militar, por quanto (como vmd. conoce) se compone en gran parte de jóvenes, que deben su vocacion á la guerra, y á la sola aversion al estudio de las cien-

cias; de manera, que habiendo sido tan violenta la meditacion sobre la importancia de este asunto, enagenado y fuera de mí, creyéndome sin saber como ni quando, elevado á la singular dignidad de catedrático á la violeta, y á la cabeza de alguna escuela militar; prorumpí en el siguiente discurso.

Desde que por el favor y benevolencia de nuestros gefes, mas que por mi corto mérito, merecí se fiase á mi cuidado la instruccion de vms., registré con la mayor atencion quantas obras, así antiguas como modernas, tratan del todo, ó parte de nuestro honroso exercicio, para sacar de sus principios y máxîmas documentos, con que facilitando aquella, pudiesen vms. tener la gloria de caminar por un corto y florido camino, con paso acelerado, á la mas alta cumbre de los honores militares, adquiriéndose al propio tiempo las admiraciones y alabanzas de las otras distinguidas clases del estado.

Pero lejos mi cuidadosa investigacion de facilitar mis deseos, solo produjo aflicciones á mi espíritu, y desconsuelos á mi corazon, al contemplar

la multitud de conocimientos que exîgen los maestros del arte en qualquier buen oficial, cuyo estudio es mas que bastante para ocupar al aplicado la mayor parte de los dias, y las noches en muchos años de su juventud.

Aburrido, pues, de tan cansados principios, y anticuadas noticias, que creo inútiles en un sigio tan civilizado como el nuestro (gracias á los ilustres originales que poseemos); determiné sujetar todos los principios de la teórica militar al suave y útil imperio de la moda: y siendo esta la que facilita en el dia el fomento, proteccion y amparo de los estudios á la violeta de todas clases y profesiones, cuya dulce y ociosa disciplina reune la mas brillante erudicion con el uso y posesion de los placeres; no sería justo privar á la mejor porcion del estado, y al mas bello adorno de la sociedad, de la gloria y comodidad que le resultará de conseguir tan útiles y fáciles conocimientos; en cuyo supuesto digo:

Lo primero que debe procurar qualquiera jóven militar, luego que se haya puesto su uniforme, es separarse de

todo amor, respeto y obediencia á sus mayores, contemplándose en el instante como aislado, y desprendido de todos los vínculos y obligaciones de la naturaleza y sociedad, mirando los bienes y caudales de sus padres y parientes, como efectos pertenecientes al enemigo, en los quales hará quantas incursiones le proporcione su industria: tratará así á éstos, como á las demas personas que no sean del exército, con el irónico y ridículo nombre de *paisanos*, considerando que esta abyecta y despreciable gente la crió la divina Providencia solo para servir á su comodidad.

2º Los principios de religion, honestidad y moderacion que le hayan imbuido en su educacion, procurará ponerlos en olvido, como extraños de su carrera, substituyéndolos la irreligion, libertinage y locuacidad; animando esta con la expresion del gesto, particularmente en toda concurrencia de damas del gran mundo, por ser privilegio de que, con particularidad, gozan los de su ropa: y si tal vez alguno de sus compañeros fuese tan desgracia-

do, que no habiéndose atrevido á abandonar los principios que sacó de su casa, le reprehendiere esta conducta, se le permite que le ridiculice, aunque sea en la mas respetable concurrencia, tratándole como rústico caballero de provincia, é ignorante en el uso de la libertad que corresponde á cada individuo del género humano, y especialmente á un militar; indicándole al mismo tiempo, por un efecto de caridad, los catecismos con que puede salir de su ignorancia (cuyo catálogo pondré al fin de este discurso), y con esto conseguirá la gloria de que las damas instruidas á la moda le tengan por hombre de los que llaman *espíritus fuertes*.

3º Observará la mejor armonía y correspondencia con todos los oficiales del exército, y en particular con los de su cuerpo, así en guarnicion como en quartel, ó demas concurrencias donde se halle; contribuyendo por su parte, quanto le sea posible, á facilitarles las entradas en las casas principales: y auxîliándoles con toda negociacion amorosa, les informará con la mayor puntualidad de las casas que con libertad

puede frecuentar en aquel destino, con el apéndice de las mesas y plazas vacantes de cortejos ; pero se advierte no serle permitido inquietar la tranquila posesion en que se halle otro militar; lo que podrá intentar si el cortejante fuese paisano, siempre que la dama admita con agrado los obsequios del militar.

4º En las muchas horas de mañana y tarde, en que la oficialidad que se halla franca se junta en la plaza, ó sitio de concurrencias, como igualmente en los cafées, mesas de trucos, &c. será de los primeros que se presenten, y dará puntual y exâcta cuenta á sus compañeros de sus conquistas amorosas, sin omitir las finezas recibidas ó soñadas ; no deteniendose en si esta facilidad puede ó no perjudicar á las damas, pues le debe preponderar mas la satisfaccion que le resulta de que se sepa que recoge á manos llenas el fruto de su industria.

5º Cuidará mucho de la limpieza y aseo en su persona y vestido, manejando el cuerpo con ayre y libertad, presentándose siempre con el cuello er-

guido; y el pecho sacado hácia afuera, unido el uniforme, y cogidos los faldones con los *gafetes*, que por ningun acontecimiento llamará corchetes, por ser cosa que huele á golillas, que son perpetuos enemigos nuestros.

6.º Como se hallan por nuestra desgracia algunos desaliñados veteranos, que censuran el adorno y pulcritud de los soldados, se hace preciso inculcar lo que corresponde á tan importante artículo; y así procurará todo brillante jóven apurar los arbitrios para hacerse con dos reloxes, el uno de ellos, á lo menos, de oro, que acompañará con sus respectivos adornos cargados de *quinquillería*, no olvidando proveerse de algun camafeo, que represente una cabeza imperatoria, que dirá se halló en un sepulcro de la viña *Borghese*, y que segun la dulzura del buril, y elegancia del diseño, no pudo menos de ser gravado en el siglo de Augusto: con esto, y una caxa, que (sino ha estado en la América) bastará que sea de carey, con charol á la Martén, y retrato de muger en la aptitud mas profana que la encuentre, sus vueltas de punto de Inglaterra,

medias de trama, hebillas de cristal de roca, y frasquitos de agua de olor; puede entrar en lid con la mas melindrosa dama, seguro de que será trofeo de su adonizado mérito.

7.º Se hará servir por los soldados de su cuerpo, en todo lo que necesite dentro y fuera de su casa, con prontitud y obediencia, castigando qualquiera omision en este punto con algun especioso pretexto de falta en el servicio, lo que es bien fácil á todo oficial: pero por lo contrario castigará severamente la menor condescendencia de qualquier soldado en servir á los paisanos; de manera que si encuentra en la calle alguno que vaya á echar las cartas de su padre á la estafeta, le arrestará, dando por motivo que se envilece el soldado sirviendo de mandadero: y por la misma razon en qualquiera ocurrencia que haya disputas ó quimeras entre soldados y paisanos, sin entrar en el detalle de averiguar los motivos de unos y otros, se pondrá de parte del soldado, y hará prender á los paisanos por el insulto hecho á el uniforme.

8.º Como se supone que segun el

actual sistema, todo brillante jóven ha empleado algunos años en las disipaciones que ofrecen las plazas de Barcelona y Cadiz, con el pretexto de estudiar las Matemáticas, ó tal vez en su mismo cuerpo, (cosa de muy corto momento para nuestro exercicio) contribuyendo el nombre de buen matemático para el ascenso; se cuidará mucho de recabar algunos planos, y perfiles de las mas principales plazas, así de la nacion como del resto de Europa: y convendrá para sostener mejor la ilusion, que con qualquiera amigo del cuerpo de ingenieros aprenda uno de los muchos fáciles modos de copiarlos de propia mano, los que dirá levantó sobre el terreno, siempre que haya oportunidad de manifestarlos á sus gefes, y demas personas de carácter.

9.º En su posada, ó alojamiento, tendrá sobre la mesa algun mapa geográfico desenrollado, un estuche matemático, y algunos planes comenzados á copiar, todo amontonado y confuso, como que manifiesta haberse separado de la mesa fatigado del trabajo, y sin ánimo para dexar ordenados los pape-

les; pues todo esto, aunque sea comunísima impostura, produce favorables efectos, haciendo creer á los ignorantes mucho ingenio y aplicacion.

10. En las tertulias y concurrencias, particularmente sino se hallan presentes oficiales viejos de su propio cuerpo, y si hubiese canónigos ó frailes, discurrirá con mucho desembarazo sobre el estado político de Europa, extendiéndose principalmente, como en propia mies, en calcular las fuerzas de tierra y mar de cada potencia, notando de paso algunos defectos en los sistemas militares, que sino los tienen se los atribuirá, valiéndose para este lucimiento de lo que haya pillado por el pico en las conversaciones de los oficiales veteranos; y para que no le quede duda de que merecerá la aprobacion de todos los concurrentes, concluirá siempre diciendo: "señores, no hay para que cansarnos, pues es forzoso que confesemos, »que nuestra España va siempre un si»glo atrasada, con respecto á las nacio»nes cultas de la Europa, en todas las »ciencias y artes, y que hasta el pre»sente no se sabia que cosa era disci-

„plina militar, por vivir infatuados con „nuestras antiguas conquistas, debidas „mas al capricho de la fortuna, que al „conocimiento del arte de la guerra" y luego, haciendo una profunda cortesía hácia todas partes baxando la cabeza, y levantando los hombros con el cuerpo inclinado, y marchando de puntillas, se saldrá de la concurrencia.

11. Si se ofreciere discurrir entre la oficialidad, ó en la corte de algun general, sobre el método de reemplazar el exército, y sobre los muchos inconvenientes, agravios é injusticias que deben sobrevenir con este motivo; será siempre de dictámen, que los tales reemplazos deben hacerse por solos los oficiales del exército, quitando toda intervencion á las justicias, pues las que no son venales, que son bien pocas, no pueden prescindir de los sentimientos y propension al paisanage, como lo tiene acreditado la experiencia repetidas veces, resultando de este abuso, que los que se destinan al servicio son los de peores costumbres y mas ineptos: declamará con este motivo contra el poco amor que se experimenta entre to-

do el paisanage al servicio de las armas, atribuyéndolo á la natural pereza y falta de espíritu de la nacion; y de aquí se dexará caer, pero con gran tiento, sobre la despoblada España, y dirá: ¿Qué se han hecho aquellos poderosos exércitos de que nos hablan las historias, cuyo solo número de acemileros ascendia á la fuerza actual de nuestro exército? ¿Qué la numerosa poblacion que hacia florecer nuestra industria y comercio? Pues ya se conoce que para decir esto con énfasis, no se necesita haber abierto muchos libros, ni cansar mucho la cabeza, y al mismo tiempo se brilla.

12. Declamará, siempre que se proporcione, contra todos los ministros de la Real Hacienda, que llevan la cuenta y razon del exército, atribuyendo á su nimia exâctitud el descuido en la asistencia y comodidad de la tropa, y la falta de víveres en los exércitos, vituperando los crecidos sueldos que gozan, y la ninguna condescendencia en concurrir á los muchos arbitrios con que podrian los cuerpos compensarse de los crecidos gastos que expenden para su

lucimiento y brillantez.

13. Si oyese que algunos viejos regañones y mal avenidos con todo lo que tiene ayre de novedad, se desgañitan para ridiculizar el concertado y armónico paso con que hoy marchan nuestras tropas, tratando este importante método de afectado y nimio, les rebatirá vigorosamente sus sarcasmos; y les dará en rostro con su ignorancia, acordándoles que ya en tiempo de Anibal marchaban del mismo modo los bárbaros y desaliñados gallegos al son de sus escudos, que acompañaban con el desconcertado tono de sus patrios versos, segun refiere Silio Itálico.

14. Siempre que concurra al teatro, se hará cargo que será el de su lucimiento, si supiese conducirse como hombre de espíritu; para lo qual procurará olvidar toda consideracion con el respetable público: y desde el lugar que ocupe luego que entre, recorrerá con su vista todo el coliseo, auxiliándola con un anteojillo ó monóculo para informarse de la concurrencia, y en particular de las damas, haciendo una profunda inclinacion con la

cabeza y cuerpo á aquellas que mas le gusten. Durante el espectáculo (si fuese ópera) acompañará en voz inteligible á los actores, sin que le detenga la disonancia é incomodidad que causará á los que se hallen inmediatos por no percibirlos bien; y al fin de las arias dará grandes palmas diciendo: *Bravo, bravo, bonísimo.*

15. Á las comedias españolas asistirá solo por ociosidad; pero afectando el distraido: y si alguno de los inmediatos se lo notase, responderá que ningun hombre que tiene el sentido comun puede prestar atencion á unas piezas monstruosas, llenas de irregularidades é inverosimilitudes, incapaces de excitar las grandes pasiones, como las excita el teatro Francés; y en comprobacion repetirá en semitono algunas estrofas de Racine y Corneille, accionando con presteza y libertad, aunque apure el sufrimiento de los circunstantes; y al concluirse el espectáculo, se saldrá diciendo: *secatura, secatura.*

16. Siendo el honor el norte á que deben dirigirse las acciones de todo militar, se hace preciso evitar quanto pue-

da, aun aparentemente, perjudicarle : y respecto que el loable disimulo de algunos gefes nos proporciona un privilegio exclusivo para que, contra lo establecido por todos derechos, y aun por nuestras ordenanzas, podamos desafiar á qualesquiera personas (sin distincion de clase ni carácter) que imaginemos nos hayan agraviado en lo mas mínimo; desde luego no se tendrá por hombre de punto, en la clase militar, el que hallándose reconvenido por qualquiera persona, aunque sea con la mayor urbanidad, ya sea por deuda, ya por haber hablado con ligereza ó licencia militar; no desafiase á singular batalla al que tal osadía tenga, haciéndolo con la debida precaucion si hubiese otras gentes delante, debiéndose mantener firme en la resolucion de no admitir ni dar otra satisfaccion que por la via de las armas, sin prestar oido á los que intenten persuadirle que mas se acredita el valor perdonando una injuria, que vengándola con ellas en la mano: reputará semejantes reflexîones como sugeridas por el temor, ó inventadas en los sueños de los metafísicos; y por

lo mismo, seguirá la máxîma que dexo establecida contra qualquiera que intente competirle en el cortejo u obsequio de alguna dama, anticipándose en su presencia á servirla de bracero, ó tomándola, al tiempo de salir al bayle, el abanico ó alguna otra prenda; y por punto general, en toda ocurrencia en que medien señoras, no debe, según nuestras arbitrarias leyes, haber otra decision que la de las armas, pues qualquier otro corte, por juicioso y prudente que parezca, nunca será bien admitido de sus compañeros, y se expondrá á que alguno de ellos fraternalmente le aconseje que solicite su retiro por no exponerse á un desayre.

17. Los libros que debe leer con mas frecuencia, son el *Cándido* ó el *Optimismo de Voltaire*, *les Matinées de Citerêt*, y *las Macarrónicas de Stopini*, leyendo y releyendo con cuidado la que lleva el título *De malitiis Puttanarum*, *Macarronea Prima*, porque pueden serle útiles sus instrucciones; sin olvidar la famosa *Tragi-comedia de Calixto y Melibéa*, porque, al mismo tiempo que autoriza su conocimiento en nuestros autores an-

tiguos, contribuirá á preservarle de los engaños y ardídes de las muchas viejas zurcidoras, de quienes le sera preciso servirse en sus incursiones al pais de las delicias: y siendo justo que el público conozca, que, en medio de las disipaciones militares, conserva alguna tintura de la religion y piedad que sacó de su casa ó del colegio; llevará siempre consigo, para poder rezar sus devociones retirándose al rincon de alguna pieza, ó arrimándose al poyo de alguna ventana en la casa donde comiese; el *Breviarium Politicorum juxta rubricam Mazarinam*, obrilla de corto volumen, pero de mucha edificacion.

18. Despreciará con arrogancia los *Comentarios de César*, los *Peysegures*, *los Quincis*, *los Montecúculis*, *los Feuquieres*, *los Polibios*, *los Vegecios*, *los Tucídides*, *los Santa-Cruces*, *los San Felipes*, *los Medranos*, *los Collados*, *los Lechugas*, &c. como que solo contienen instrucciones sacadas de propias experiencias, y observaciones inútiles en un siglo tan ilustrado como el en que vivimos, en el que, un bisoño soldado, sale de su casa con mas instruccion y teórica

militar, que tenia el famoso RuiDiaz, despues de haber ganado á Valencia.

Estos son, señores mios, los principios de este arte, que pude copiar de los ilustres originales, que con intrépido corazon, trepan en nuestros dias por el áspero monte de la inmortalidad; y así no hay sino armarse de constancia para vencer las antiguas preocupaciones que sacais de vuestras familias, y los obstáculos que se os presentan en la carrera, baxo el especioso, pero abusivo nombre de religion, seriedad española, sobriedad y continencia, &c. Así conseguireis la gracia de las damas, el aplauso de los caballeros, la admiracion de todos, y en fin llegar al término que apeteceis, á merced de la comodísima y florida disciplina de la violeta.

Hasta aquí, señor mio, llegaba arrebatado de mis imaginaciones, quando un imprevisto accidente devaneció mi ilusion: y habiendo con mas tranquilidad traido á la memoria lo que se me pudo acordar, me tomo la libertad de trasladarlo á vmd. para que, respecto se halla autorizado para instruir á la

juventud, se sirva de estos apuntamientos (mal coordinados como producidos por el entusiasmo) para concedernos un suplemento en favor de la que se destina al servicio de las armas, á quien debe vmd. esta pequeña contribucion, disimulándome la confianza en gracia del buen deseo.

Nuestro señor guarde á vmd. muchos años. Paphos en la Isla de Chipre 1º de Diciembre de 1772.

B. L. M. de vmd. su mayor servidor

El Capitan á la Violeta.

Sr. D. José Vazquez, Catedrático de la Violeta.

OPTICA
DEL CORTEJO.
ESPEJO CLARO,
EN QUE, CON DEMOSTRACIONES PRACTICAS
DEL ENTENDIMIENTO,
SE MANIFIESTA
LO INSUBSTANCIAL DE SEMEJANTE EMPLEO.
OCIOS POLITICOS.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Ocios políticos te ofrezco, lector mio, en el corto volúmen de este escrito; pues en él he empleado mis ociosidades: su asunto es el Cortejo, y aun por eso le ha producido el ocio. Todos los cortejos son hijos de la ociosidad, con que no será extraño que mis ratos perdidos los aplique á una obra parecida á ellos, así por el asunto, como por lo poco que pienso adelantar en tu desengaño.

Felices obras son aquellas que consiguen la instruccion del que se aplica á su lectura: no tendrá esa dicha este librito; pues me consiento en que mas ha de servir de juguete, que de aviso. La mucha luz deslumbra, y el que camina por un mal paso no encuentra mejor luz que la caida: ésta quisiera evitarte, porque hay pocos que se levanten de ella. La suavidad de un amor privado, la dulzura de unas palabras alhagüeñas, la alegría de una constancia cariñosa y el recreo de un pensamiento satisfecho, ar-

rastran la voluntad, divierten la memoria, y ciegan el entendimiento; y quando parece que se ven los campos elíseos, que fingió la gentilidad, solo se encuentra la ruina.

Es cosa rara ver á muchos sugetos reputados de juiciosos, y de opinion entre los no vulgares, dedicarse al cortejo de una dama con tan entero cuidado, y sujecion á las leyes de una autoridad desconocida, que faltándoles horas en el dia para asistir á la señora, hurtan tambien las del descanso con los afanes de adivinar los pensamientos por completar una asistencia extraordinaria, que llaman primorosa, siendo en la realidad esclavitud, no diversion; pension, no alivio; afan, y no sosiego. De aquí resulta, que embebido el discurso con este asunto, no se cuida del privativo de los negocios civiles que corren á su cargo, de que dependen los intereses, la política y la sociedad.

Supongo en mis lectores la prudencia de no pensar, por lo que digo, que condeno absolutamente el cortejo, porque ántes bien soy de pare-

cer que no es hombre de buena crianza ni política, el que no venera rendidamente á las señoras, tributándolas en afable trato las urbanidades y respetos que se merecen por ley de la naturaleza. Todos las aman; luego todos debemos servirlas y estimarlas. El hablar mal de las mugeres es flaqueza del entendimiento de los hombres, ó ignominiosa venganza de sus desdenes: yo sé que no hablará mal el que se vea correspondido.

El desordenado apetito las llama deidades quando queridas; pues quando no lo son, á lo menos quédense con el nombre de damas, ó mugeres, supuesto que componen la mas hermosa parte de la sociedad. La misma de quien alguno profiera iniquidades, al leve movimiento de un agrado, será el objeto de las alabanzas, y el ídolo á quien se le atribuyan milagros y gracejos: luego no es razon vituperarlas, pues envuelven nuestras palabras algun áspid, que al paso que muerde su reputacion, envenena la nuestra, descubriendo nuestros defectos y flaquezas.

Lo que sí calumnio es esta especie de cortejo reservado, en que abiertamente, y sin rubor alguno, se dedican las damas al obsequio de algun hombre, entregando sus oidos á la adulacion, á palabras libres, y tal vez á escuchar afectos no decentes; permitiendo unas adoraciones públicas, que las infaman, y aun sufragios que las desautorizan, constituyéndose los hombres en una afeminacion abominable, objetos de la risa, de la murmuracion, y del mal crédito.

Admira mucho ver quan gustosamente se allana un hombre al cumplimiento de unas leyes dictadas por el capricho de pocos años, ó por un espíritu altivo, que anhela llegar á soberanía; en que se le prohibe el comun trato de las demas señoras, y la atencion de sus domésticos cuidados. ¿Puede llamarse sociable el hombre que solo trata una muger? ¿Correrá con fama de político quien falta á las urbanidades de los demas? ¿Será querido y estimado de las gentes, quien huye de su comercio? Posible será; mas yo no alcanzo el mo-

do. Estas reflexîones, que combaten mi razon, son el noble estímulo que ha movido mi pluma para procurar por algun medio, hacer ver á las gentes, que tratan de esta materia, la futilidad en que colocan su cuidado; el desprecio comun que se grangean; el desasosiego que se toman; el dispendio á que se precipitan; lo poco que consiguen, y el desagradecimiento en que finalmente paran tantos afanes.

Una fantasía que vaguea en el sueño, es quien puede tratar con claridad este negocio: pues querer disuadir y distraer á las gentes del cortejo, es una guerra peligrosa, en que nacerán contrarios de entre las mismas piedras; y solo siendo un fantasma sin cuerpo el que lleve la luz del desengaño, podrá sufrir los tiros, y penetrar por entre las disensiones del enemigo.

Sueño es esta obra; pues solo en sueños se puede hablar al que corteja: si despiertas al sonido de mis voces, y hallan abrigo en tu razon las mias, te haré ver en otra vista de mi fantasía las ventajas que adquiere en

lo sociable quien huye de semejantes preocupaciones: esto es lo que yo apetezco, lector mio, y lo que te vale.

SUEÑO PROEMIAL.

Ad mea, decepti juvenes, præcepta venite,
Quos suus ex omni parte fefellit amor.

Ovid. *de remedio Amoris.*

Corria presurosa mi fantasía los espaciosos campos de la imaginacion, lisongeándose en la velocidad de sus carreras, con la que en breves instantes transmigraba campos, repasaba ciudades, y sondeaba mares, sin que se le opusieran perezosas las distancias á sus deseos; que á operaciones del espíritu no hay remoto clima que se desdeñe al exâmen de sus preciosidades: mas como no hay pez, que en el lisongero caudal de sus libertades no encuentre la rémora de codicioso anzuelo; ave, que en la anchurosa posesion de su alvedrio no halle la infausta sujecion del lazo; ni nave, que en el cristalino imperio de las aguas no advier-

ta calma que la detenga, ó escollo que la pare; así mi fantasía, asestándola el perezoso Morfeo suaves flechas que adobó el beleño, suspendió las rapideces de su curso, y postrada á un soporífero letargo, pagó gustosa en su oficina indispensables pensiones de la naturaleza: pero sentida de ver que hubiese oposicion en su carrera, aunque advirtió embargadas las potencias, peynó las álas de su inquietud, y remontándose á esferas ignoradas volvió á correr, qual desgajado arroyo de algun monte, la feliz posesion de su alvedrio: rendido al sueño en fin, aunque vacilando en inquietudes, que tal vez la fantasía dictaba, acordándose de haberlas oido con mejor acuerdo

Omnia, quæ sensu volvuntur vota diurno
Tempora sopito reddit amica quies: (*)

halléme á vista de la mas deliciosa selva, en cuyas variadas alfombras de colores dió glorias á su númen Amal-

(*) Claud. *de raptu Proserp.*

téa ; y entreteniendo la vista en variedades, y lisonjeando en fragrancias el olfato, ofrecióseme á los ojos la suntuosa fachada de dórico palacio, en cuya simétrica estructura de agigantados mármoles, pórfidos y columnas, pudiera la experiencia mas prolixa creerla habitacion celeste, ó del Sol magnífico aposento, en que abundando la riqueza, sobrepujaba á la obra la materia.

Rendí á la grandeza de tanta obra mi admiracion; pero aun mas me admiró la confusa, aunque dulcísima consonancia de instrumentos, que suave y regalado el céfiro gustoso me brindaba, acompañada de una blandísima fragancia, que, exhalándose por las doradas rexas de sus jardines, era feliz anuncio del gustoso conjunto de sus flores: ¡dichoso yo (decia) que ahora podré con facilidad gozar recreacion tan dulce como este sitio ofrece! Sucediéndome, pues, lo que al cazador dormido, que disfruta sus glorias con la caza, como expresa Claudiano en los siguientes versos:

Venator defesa thoro cum membra reponit,
Mens tamen ad sylvas, et sua lustra redit.

Luchando conmigo mismo mis deseos por entrar en el palacio, rindióse á su eficacia la cortedad de mi genio; y aproxîmándome á su portada, robóme la atencion una inscripcion hermosa, que con doradas letras ó caractéres, que imprimiéron en mi voluntad mayor influxo, explicaba el poseedor de tan suprema fábrica. Decia así:

REDONDILLA.

Este alcázar, que el primor
A maravilla ha elevado,
Para morada ha labrado
De sus gustos el Amor.

Ahora sí que verdaderamente confusos hallé á mis deseos; pues aunque ellos encontráron lo que apetecian, no se animaban á la empresa de registrar su fondo, contemplando que el destino los llevaba á ser testigos míseros del desprecio, pues ni aun el petime-

tre trage (formal constitutivo del amante) se hallaba en mi persona, ni las demas proporciones introductoras precisas del agrado; pero arrestado ya, y determinado á ver el fin á mi fortuna, pisé el umbral apenas, quando rémora de mis discursos se me ofreció á la vista una muchacha (á mi parecer como de ocho á nueve años) tan gallardamente puesta con el ropage ayroso que traia, que para rendir afectos creo la sobraba la eficacia de sus hermosos ojos, pues con el ayre de la ropa arrastraba voluntades. Díxela:

Hermosa ninfa bella,
Noble, del cielo flor, del campo estrella,
Divina Pálas, Vénus amorosa,
Si al que tus bellos ojos mirar osa
Matas, qual con el trage;
Yo desde luego á verme digno ultrage
De tu hermosura espero,
Porque así moriré por lo que quiero.

Al oir esta expresion la parvulita ninfa, con dulce labio se explico así: mucho parece, señor caballero, que os admira el trage de mi talle, y aun

parece tambien que os arrastra mas el ayre de mi ropa que mi cara. ¿No me ha de admirar (la dixe yo) si aunque contemplo lo hermoso del vestido, le dais un alma tan atractiva al ropage, que excede á la hermosura el movimiento? Esto (me dixo) se llama entre nosotras *manejo marcial*: esto es lo que constituye damas, y esto en fin es lo que hay que aprender entre las modas. ¿De qué sirve un vestido bueno si no se trata con marcial manejo? El desenfado en ropa y conversacion es lo que nos hace bien vistas, pues una dama sin *marcialidad*, es imágen sin movimiento. ¿Y qué es marcialidad, señorita? la dixe yo á mi ninfa. Respondióme: "Marcialidad es hablar con »desenfado, tratar á todos con libertad, »y desechar los melindres de lo hones»to; que eso de tender la ropa hasta el »suelo, ocultar los semblantes de las »gentes con el tapado, exprimir las »palabras con el roxo pudor de la ver»güenza, y no presentarse á todas ho»ras y tiempos en los paseos públicos »con quatro ó cinco cortejantes, solo »se usaba en nuestras antiguas damas

»españolas ; allá quando la España es-
»taba cerrada á todo comercio extran-
»gero ; en el tiempo de las golillas, y
»quando á las novias, por mucha gala,
»se las sacaba basquiña de pelo de ca-
»mello, zapato de cordoban con solo
»la gala del picado, y manguillos has-
»ta la muñeca : damas duendes, que,
»sin tener palabras para dar los bue-
»nos dias, confundian á la hermosura
»sus privilegios, sin pensar, ni fati-
»gar sus discursos en otro exercicio,
»que en el de inventar ardídes para los
»billetes. En aquel tiempo el caballero
»que queria ver á su dama sacaba toros
»por las calles para darle la ocasion
»de la ventana y bruxulear por entre
»vidrios su hermosura. Sí señora, ver-
»dad es eso (la dixe), mas ahora es
»preciso tambien sacarlos, para que las
»damas se recojan, que aunque se aso-
»man á los balcones y rexas, por fin
»ya estan algo mas retiradas de los en-
»cuentros y ocasiones de llevar á sus
»casas cortejos, que las sirvan con el
»pretexto de acompañarlas. Quanto me-
»jor (prosiguió mi ninfa) son ahora
»entre nosotras las ricas batas de raso

»liso estampado de china ó de pequin, »con zagalejo y guarniciones de lo mis- »mo, inglesitas, turquesas, bostonesas, »medios tontillos, sombreritos á la *tur- »ca* sobre los buenos peynados de *pelo »tendido* á la espalda, prendido con »*resortes*, y búcles á la punta, guar- »necido con gasas de varios colores de »*Italia* é *Inglaterra*, y cintas que for- »man *cucardas*, plumas de *avestruz* ó »de *acero* con claveques, ó piochas; »aderezos de diamantes, esmeraldas, »marquesinas ó rubíes, correspondien- »tes á las guarniciones; *vuelos* de en- »caxe ó blonda; *abanicos* de las barbas »del turco ó ingleses, bordados de chi- »na; *francesitas*, *cófias* de cintas y otras »muy agraciadas; delantares de china, »manguillos de *cocinera*, trages á la tur- »ca, lazos para cogerlos y para el pe- »cho y brazos, con guarniciones de blon- »da y cófias abiertas, con las demas »menudencias de cintas, trencillas, ca- »ramelillos, maneras de retratos, ade- »rezos de nácar, hebillas de brillantes, »parlamentarias de *pellejas de cisne* »bordadas, y mantillas de toalla de *mil »flores*.

» ¿No es esto mejor que aquellas ga-
»sas antiguas, que mas servian de obs-
»curecer las hermosuras, que de ador-
»narlas? Antes con el recogimiento pa-
»decian las mugeres mil engaños por
»la falta de experiencia con que se cria-
»ban; pero ahora que vamos sacando
»la cara al mundo, tratamos gentes,
»nos comerciamos con freqüencia y
»marcialidad, y conocemos los ardídes
»de los hombres; y aun en tal dispo-
»sicion los barajamos, que aun ellos
»no se entienden con nosotras: vive
»el comercio, invéntanse telas, discúr-
»rense abanicos, revuélvense las mo-
»das, y en fin todo el orbe sociable
»respira, gusta y posee las glorias de la
»sociedad y de la hermosura: y en una
»palabra, como quiera que la marcia-
»lidad (basa fundamental de la maje-
»za) es hacer cada uno lo que le aco-
»moda, vivimos conforme nuestra vo-
»luntad; y esta la disfrutamos segun
»queremos, pues redimida por la mar-
»cialidad del antiguo cautiverio, res-
»pira adoraciones, brota suavidades y
»nos colma de aquella gloria propia,
»que obscureció la fingida vergüenza

»de la España: ahora con propiedad »podemos decir que vivimos, pues no »es vida la que se pasa en cautiverio: »ahora sabemos que somos naturales se- »ñoras y legítimas poseedoras de aque- »lla libertad del alvedrio, con que á »nuestros primeros padres dotó la Di- »vina Omnipotencia; y siendo noso- »tras igualmente con los hombres sus »legítimas herederas, nos ha usurpado »la zelosa ambicion de estos la precio- »sa herencia de nuestra libertad, qui- »zá porque con ella, con nuestra agi- »lidad y con nuestra hermosura, gar- »bo, primor y aseo, no los despojemos »de las comunes universales glorias »que ahora se nos dedican, porque »hemos descubierto al mundo nuestro »derecho; y alegando en nuestro fa- »vor la innata propension del hombre »á cortejarnos, pagamos en caricias, »finezas y agasajos aquel superior in- »flujo, que nos deben tributar por »leyes de la naturaleza: antes eran los »casamientos por contrato, siendo á la »verdad mas bien ajuste de los inte- »reses, que union de voluntades; pues »mal pueden dos sugetos que no se

»han visto ni tratado, reconciliar tan »mutua satisfaccion, que en el trato »interior de los afectos se hagan eter- »nos los cariños: ahora se ven, se des- »engañan, tratan y comercian; y fon- »deando cada uno los geniales interio- »res del otro, aseguran felicidades en »el lazo á la posteridad: motéjannos al- »gunos hipocritones necios de resueltas, »descaradas, é hijas de una mala edu- »cacion, porque hablamos con despejo »en las visitas, tratamos con farsan- »tes en los estrados, y defendemos con »resolucion los ajamientos; pero valga »una verdad. Decidme todos los que »con sacrílega lengua manchais nues- »tras estimaciones, si este despejo con »que nos bandeamos os parece tan mal, »¿por qué confirmais de tonta, mal cria- »da y simple á la que se presenta con »encogimiento, usando del silencio en »concurrencias, y se niega al trato ó »fruslería de vuestras conversaciones? »De las que son así, ¿no salis dicien- »do: ¡Jesus, que tonta! ni aun sabe dar »unos buenos dias, es una dama duen- »de, y ha sido bruta su crianza? ¿No »es esto así? ¿pues por qué nos habeis

»de culpar el desenfado, quando tan »mal os parece el recogimiento? En fin, »caballero, hablar de estas cosas es ha»blar de la mar; nuestras antiguas da»mas españolas, porque creyéron el »engañoso esfinge del vulgo, y te»miéron al *que dirán*, viviéron recole»tas y encerradas, mortificando la vi»vacidad de sus espíritus con el si»lencio; reduxéronse á una vida soli»taria y triste, porque pensáron con eso »evitar murmuraciones; sujetaron el »ardiente y vivaz fervor de la juven»tud, fingiendo imitar las senectudes, »por acreditarse de juiciosas; vistiéron »toscos sayales, por no escandalizar á »los pretendientes; negáronse al trato »y comunicacion con las gentes, por »dar á entender á los hombres la gran»de estima en que se tenian: y final»mente, abstraidas de toda marciali»dad, viviéron ignorantes, sin liber»tad, sin gusto, con encogimiento y »poquedad, únicamente porque los »hombres las estimasen por juiciosas y »venerasen por prudentes; pero pre»gunta mi curiosidad: por ventura ¿li»bráronse por estos encogimientos y

»mortificaciones de las murmuraciones, »malas opiniones, juicios temerarios »y malos tratamientos? ¿erigiéronselas »algunas estátuas de adoracion donde »todos ofreciesen sus veneraciones? ¿hu»bo alguna entre las mas cartujas, que »lograse una fama comun entre las »gentes sin que se la tildase algun »melindre? No por cierto: las mis»mas sinrazones que sentimos ahora, »lloráron ellas; la misma opinion te»nemos ahora, para con los hombres, »que entonces. El vulgo es un mons»truo tan desagradecido, que mien»tras mas esmeros se le hacen para a»placarle, mas se irrita: empeñarse en »ser buenas para con todos, es de»dicarse á ser malas para cada uno »de por sí; es conquistar un impo»sible: amar generalmente, es querer »el aborrecimiento de todos, y hacerse »amable de qualesquiera, es la ciencia »mejor en nuestra sociedad, pues co»mo cantó cierto ingenio experimen»tado:

Rarus amatur amans, ut ameris amabilis esto
Omnibus, ab ullo vis ut ameris, ama.

„Aquel *Arte amandi*, que escribió „Ovidio, no es otra cosa que nuestra „marcialidad: con ella respiramos, y „con ella, sin amar á sugeto determi- „nado, nos conseguimos una comun cor- „respondencia."

Señorita (la dixe á mi doctora) baste ya por vuestra gracia, que es lástima que tanta erudicion no se aproveche en una cátedra: en tan corta edad como la que representais ¿cabe tanta noticia, tanta experiencia y tanta agilidad? Ya no tienen los años que enseñaros: ¡Oh señor (respondió la niña) ojalá que fuéramos como los animales, que nacen con todo su instinto y conocimiento, y no que se nos pasa lo mejor de la vida sin comprehenderla! No se admire vmd. de mi conversacion y conocimiento en el asunto, que si trata á otras de mi edad, me hallará en todas cosas muy novicia: el tiempo es otro muy distinto del an-

tiguo; mis compañeritas estan ya muy versadas en cortejos, y yo hace mas de seis meses, que á algunos cortejantes les hago cara: y aun si quiero para quando tenga la prevenida edad por el derecho, tengo ofrecida cierta palabra, en que aseguro un buen casamiento; pero pienso divertirme hasta los treinta años por no cautivarme tan presto con el yugo del matrimonio. Vmd. pase adelante, y verá en este alcázar primores de la sociedad y del cortejo, que no le faltará dama á quien atender.

ATRIO PRIMERO.

DEL PALACIO.

Como el que sale de un pesadísimo letargo, y abriendo los ojos le aviva las especies el conocimiento, y con la extrañeza y novedad de los objetos que registra, aun ignora mas lo que ha pasado; así del encantador labio de mi

ninfa, suspendido el movimiento, quedáron embargadas mis potencias, admiradas de su eloqüencia, y confundidas de ver tan agil para discurrir á quien le faltaban años para comprehender. ¿Qué nuevo clima, ó pais es éste (decia yo á mis solas) donde, tan adelantada la naturaleza, perfecciona en tan breves años tan lucidos diamantes en discursos, que aun siendo tiempo de que el entendimiento duerma, encuentra agilidad, que le despierte? Pero ¡oh malicia de las gentes! ¡tú eres la que has anticipado el órden natural por reynar, como absoluta, sobre mas vasallos en el imperio infiel de tu protervidad!

Pisé apenas el atrio primero del palacio, quando me ví precisado á volverme á mi doctora ninfa, por no encontrar en él persona alguna, ni menos puerta abierta por donde fondear el edificio; y viéndola, preguntéla por la entrada ó por sugeto que me conduxere, pues todo lo habia advertido cerrado y solitario: sonrióse con chulada mas que mediana, y me dixo: señor mio, no es vmd. el primero á quien le

suceden iguales confusiones en este alcázar ; pues aunque advierto que vmd. es sugeto de bastantes luces para introducirse en la morada del Amor , y en la escuela práctica del Cortejo , es menester un raro conocimiento , porque en ellas , aunque son fisicos los objetos, penden de inteligencia metafisica ; y así yo le daré á vmd. el que necesita.

Llamó á la puerta de un aposento mi pulida ninfa , y se dexó ver un personage de agradable aspecto y sagaz semblante , y le dixo : vmd. que es el ingenio de esta fábrica , dirija á este caballero por donde guste , pues su buen modo merece la asistencia ; que yo me vuelvo á mi destino : y volviendo la espalda , me dexó encargado al referido pedagogo.

Saludóme cortesmente mi ingeniero , y yo le pregunté su nombre por hablarle con mejor acierto. Díxome : yo soy el entendimiento , y he sido el artífice de este palacio : pero habiéndole labrado para una justa y honesta recreacion del amor permitido segun las leyes naturales y divinas , la malicia de las gentes , y en su nom-

bre el poderoso agente de la *marcialidad*, han abusado del instituto, y se han pasado á hacerla asamblea de los vicios, teatro público de la libertad, y en una palabra sinagoga política, donde, con pretexto de recreo, se tratan las graves materias de la disolucion. Yo vivo en ese quarto abandonado de esas gentes, y á poder retirarme de esta habitacion me ausentára á bien remotas distancias; pero por ser yo del amor, que en este palacio he colocado, tutor forzoso por la naturaleza, no puedo faltar un instante de este sitio; y como ya desobediente á mis consejos por estar embriagado en otros vicios, no se sujeta á correcciones, refreno lo que puedo, y retirado en el quarto, vivo apartado del ignorante bullicio de ese alcázar: vmd. tome mi consejo, y no se interne mucho en el comercio de estas gentes; mire que es un aromático halago que adormece los sentidos, y asaltando la plaza de la razon insulta los honrosos privilegios de la racionalidad.

Acompañado de vmd. (le dixe á mi director) no habrá riesgo que no

venza, ni peligro que no salve. No se fie vmd. (me replicó) que una vez que el engaño convenza su voluntad, é introduzca tan eficaz consentimiento, no puedo yo con todo el resto de mis luces evitar el abandono de mi persona. Pero por si vmd. quiere registrar conmigo todo el fondo estando del peligro retirado, he inventado una máquina que vulgarmente llaman *Optica*, por donde se puede verlo todo sin llegar al fisico trato de las gentes. Sí señor, le dixe, eso conviene con mi genio: pues venga vmd., y cuidado con no engreirse con las glorias que se aparentaren, pues esta es solo una demostracion del entendimiento; y agradézcame vmd. este favor, que no con todos me manifiesto tan amigo.

SALON DE LA OPTICA.

¡Qué apacible se le hace el camino al cazador, que arrastrado de su aficion penetra el bosque, mayormente quando con experimentadas con-

jeturas brinda á su deseo el gusto de abundantes presas! ¡Con qué afabilidad y complacencia la presa tortolilla corta el ayre por pagar con aceleraciones adelantados júbilos al consorte! ¡y con quántas eficacias interiores, que mas estimulan la paciencia, que la alivian, camina el sediento al manantial imaginado! Así yo, volando en alas de mi fantasía, y acelerando el vuelo los deseos de fondear el amoroso encanto del palacio, pisaba gustoso sus estancias, instaban aficiones, é insultaban á mis gustos las tardanzas de sus complacencias.

Guiado pues de mi entendido agente, pasé diferentes piezas del palacio hasta depositarme en una bella quadra, cuyas altas paredes adornaba inmensidad de lienzos, en que los pinceles mas sutiles dibuxáron aquellas espaciosas fábulas, que las metamorfosis de Ovidio tan al vivo nos representan, y colocó allí el entendimiento para espectáculos proemiales del amoroso afan de los hombres.

Ocupaba todo su principal testero un espejo hermosísimo, ante el que

sobre pedestal garboso en forma de viril ó de custodia, se levantaba un hermoso microscopio, llenando todo su espacioso intermedio multitud de bastidores, que representando directamente sus figuras al espejo, y éste reflexándolas al brillante abultador cristal que le precedia, ofrecian á la vista los interiores fondos de sus geroglificas pinturas.

Acérquese vmd. me dixo mi sabio agente, y, sentado en este regalado taburete, se informará de los secretos de esta máquina, conociendo por esta ingeniosa especulativa los peligros evidentes de su práctica.

BASTIDOR PRIMERO.

PRETENSION Y PRINCIPIO DEL CORTEJO.

Sentado pues en un sillon hermoso, apliqué la vista al brillantisimo cristal, y moviendo mi compañero agente la basta máquina de aquellos bastidores, se me ofreció á los ojos un ad-

mirable objeto ! ¡ qué hermoso pais (le dixe) es este que estoy viendo ! observe vmd. sus especialidades (me advirtió mi compañero) que yo luego le explicaré sus circunstancias.

Allí (dixe) hay un hermoso paseo de arboledas muy espesas y crecidas, con abundantes fuentes, multitud de flores, y numeroso acompañamiento de damas y galanes, que sentados unos al fresco salpicadero de los cristales, gozan el dulce recreo de su amenidad ; y otros paseando por sus calles divierten con la variedad sus aficiones : allí veo dos galanes petimetres siendo brazeros de unas damas, que, con ricas puntas en los mantos, bnenas cofias de blondinas, y mejores reloxes en la cintura, van robando la atencion, y llevándose la gala entre las gentes.

Al otro lado advierto un embozado majo con su montera, que al pasar una tapada dama un arroyuelo la ofrece el brazo, y ella con un melindre despejado le da una mano, y con la otra recógese la falda por no mancharse, ó lo que será mas cierto, por

descubrir la rica media blanca, y la hebilla de brillantes de su pie.

Al otro lado, en un esmeraldado márgen de un arroyo, miro sentada una pulida dama, que, si bien reparo, por entre las zelosías del abanico corresponde la conversacion muda de las señas y guiños con cierto petimetre, que, no muy léjos sentado en una piedra, la hace diferentes ademanes y visages, y así que acaba, se aplica á los ojos una brujulilla para atisvar los de la ninfa. Allí tambien junto al hermoso manantial de cristalina fuente va á coger agua en delicado barro otra madama; y por haber dificultad en ello sin mojarse, se brinda á la diligencia otro galan, que al paso lo advertia, sacando ántes de la faltriquera un pañuelo de dulces, que la presenta ántes de la bebida. Por una excusada calle del paseo, van por aquel lado dos tapadas, seguidas con cuidado de un majito, haciendo con fingidas toses el ademan de que le esperen. Pero nada me gusta mas de la pintura toda, que aquel corro de damas y galanes que á los compases de

un violin y flauta travesera están gozando de sus recreaciones en una contradanza: ¡qué enlaces tan bellos hacen con las manos! ¡cómo se rien! ¡cómo se divierten! Sin duda es de mucha diversion semejante bayle: sí señor (me respondió mi personage) ¿no se han de divertir si no hay lance mas fino para entablar qualquier cortejo, que el ordenado desórden de esa danza? Allí hay la chanza, conversaciones quantas quieren, manoseo de brazos y de manos; y el que es curioso y diestro en los cortejos, en el bolsillo lleva su librito de contradanzas, inventa figuras especiales, y con ellas se brinda á las madamas para quando en sus casas tengan otras funciones, en las que se entablan con facilidad, y disfrutan su cortejo á satisfaccion.

Raros ardídes, dixe yo, inventan estas gentes. Pues no es eso solo, me dixo mi maestro, todos esos galanes y madamas que salen al paseo, y vmd. ha ido observando, se van valiendo de esas ocasiones para lo mismo: y así es máxîma corriente entre las damas, para lograr cortejos, la pública diver-

sion de los paseos, porque, como vmd. vé, se están á cada paso brindando las ocasiones; pero ¡ á quántos y quántas de las que ahí se ven tan divertidas les pesará despues. . . ! mas esto es para otro lugar: ahora vea vmd. si tiene que advertir otra cosa en este lienzo. Sí señor, y mucho: porque ya impuesto en la malicia, me sospecho no se qué cosa de un galan y de una dama de los de la contradanza, que, habiéndose acabado la funcion, la sigue cortejando hasta su casa, tan tiernamente rendido, y con tantas señas de enamorado, y ella con tan dulces palabras instándole á que la acompañe, y sintiendo la forzosa ausencia, que exceden en la fineza á Síquis y Cupido. Pues esos dos que vmd. ha reparado, me dixo, han de ser siempre en todos los espectáculos de esta máquina el principal objeto que descifre las edades, glorias y penas del cortejo: véalos vmd. bien, no se despinten en otras ocasiones.

Ahora bien, sirva de sermon, ya que ha servido de recreacion ese pintado lienzo: seré breve, y vmd. no se disguste, amigo mio.

Quien viere sin especial reflexîon la concurrencia bella de un paseo de toda clase de gentes, la amenidad de un espacioso campo, la frescura de sus arroyos, los cristalinos salpicaderos de las fuentes, y la variedad hermosa de todo su conjunto: dirá que es la gloria acrisolada de la sociedad; pero quien viere, que abusando las gentes de lo juicioso, concertado y efectos de una buena educacion, desatan los diques á sus pasiones, y hacen alarde de tener en público sus galanteos (haciendo propiamente gala del San Benito), es preciso que confiese que convierten en irracional y bruto el orbe sociable de la razon y racionalidad: y sino á los efectos del paseo.

¿Quántas casadas tienen desazones graves en sus casas con sus maridos, porque estos las estuvieron viendo divertirse en conversaciones con quienes ellos no gustaban?

¿Quántos hijos de familia, porque embelesados en cortejos no llegáron á las casas de sus padres á la hora acostumbrada, padecen las riñas de enojo?

¿Quántas mocitas niñas entablan

chichisveos de malas consecuencias?

¡Ay! y como se conoce que huyen estas gentes de mis avisos!

Señor, (le dixe yo á mi compañero) vmd. no se apasione, y mire que eso es predicar en desierto, pues no tiene mas auditorio que el mio, y en mí no hay esas cosas. Dice vmd. bien, me replicó, pues siempre los avisos del entendimiento son sentencias predicadas en desierto: pasemos adelante, y atienda vmd. á lo siguiente.

BASTIDOR SEGUNDO

DE LA ÓPTICA.

Establecimiento del cortejo, y finezas de su correspondencia.

Hermoso está tambien aqueste lienzo: ciertamente que tiene vmd. un gusto delicado en esta obra (le dixe yo á mi personage). ¿Qué vé vmd. en él de lo que hemos referido, me replicó el entendimiento? Amigo, le

dixe yo, aqui lo que se manifiesta es un salon hermoso, ricamente adornado de pinturas, bellos espejos, hermosas cornucópias iluminadas, y todo lleno de damas y galanes; y en el testero está sentada aquella ninfa del bastidor antecedente, que baylaba la contradanza, y vmd. me dixo que no se me olvidase: ¡qué hermosa está! ¡gran peynado tiene! ¡de buena gana me sentára yo á su lado á darla un rato de conversacion! Pero tate, que ya entra por la puerta aquel mancebo que la cortejaba, y no es cosa de exponerme yo á un bochorno. ¡Jesus, qué rendimientos entra haciendo! ¡qué cortesías á la francesa! ¡qué peynado de tanto rizo! ¡cuánta campanilla le cuelga del relox! ¡qué cutó verde, chupilla corta, blanca media calada en los cuadrados, zapato delicado y hebillas tan brillantes! ea, que viene el mozo hecho un Adonis; pero amigo, no bien acabó de hacer su cortés razonamiento, quando la tal madama le llama hácia el estrado, haciendole lugar para que tomase asiento junto á ella misma: zape amigo, si yo me hubiera sentado! Hubie-

ra ahora aquello de: *vmd. perdone, que á este caballero tenemos especial obligacion de atenderle, y no se puede hacer otra cosa, y es preciso darle el principal lugar*; y que yo teniendo tal vez al otro lado alguna dama duende, ó vieja remilgada, me viera precisado en tal silencio á levantarme tan bonito y agraciado á mi curiosidad: bueno está lo hecho; y donde no te llaman no te metas: pero ya entran el refresco en la visita (como que en la venida del mocito estaba detenido) y la niña apenas come de su dulce, pues todo le reparte en las finezas que le da con su propia mano: ea, aquello está muy derretido: valientemente ventilan sus negocios de secreto, pues se los hablan tan queditos al oido, que no se entiende mas que el ademan del acercarse: ya comienzan los músicos á tocar los instrumentos: le eligen bastonero, y como está en su mano, se reserva á baylar con la señora; pero ya salen á una contradanza, y van de compañeros: ¡qué bien la baylan! y ¡qué bellamente se divierten! Mas ya parece se cansáron y la dexan sentándose co-

mo ántes : pide agua el tal caballerito, porque está rendido, y ella lo repugna, riñéndole por el poco cuidado que tiene de su salud, y manda á una criada que le traigan un vaso de vino con un vizcocho de canela : y dice vmd. que es el cortejo malo, señor entendimiento; ¿pues hay vida como ella en todo el mundo? Mire vmd. el desvelo de aquella niña, y lo que cuida á su majito : no le hace (dixo mi maestro) téngale vmd. lástima á ese pobre mozo : ¿lástima? repliqué yo : envidia es lo que le tengo: pues digo, esto de ser querido, atendido y regalado ¿no ha sido siempre apetecido? luego lo verá vmd. me dixo mi maestro : prosiga vmd. viendo el teatro, y con atencion regístrele prolixo. Proseguí viendo mis cortejos, que absortos de su dicha disfrutaban las glorias de tratarse, y atento á lo que conversaban, oí que le decia el petimetre á la majita : "¡Válgame Dios, señora! aun no creo la dicha que poseo : ¿quién me dixera á mí »ventura semejante? y mas si logro que »vmd. no me sea ingrata, siéndome »mudable : á vmd. la dexo toda la

„direccion de mi cortejo: vmd. im-
„póngame las leyes que guste, que yo
„siempre seré su servidor.

„Crea vmd. (decia la señora) que
„aun no sé como se ha trazado esta
„ventura, pues jamás me ha corres-
„pondido sugeto que yo quiera; y
„ya que vmd. quiere saber mi gusto,
„porque vea le trato con toda satisfac-
„cion, le diré á vmd. en lo que mas
„la tengo.

„Primeramente vmd. no ha de ha-
„blar con otra que conmigo, aun quan-
„do yo no esté presente: vmd. ha de
„venir por las mañanas á tomar con-
„migo chocolate, y tal vez á abro-
„charme la cotilla: lo mismo por las
„tardes para sacarme á los paseos: de
„noche gusto yo de jugar un mediator
„ó una malilla, y vmd. será mi compa-
„ñero: si acaso se le ofrece á vmd.
„asistir á otras concurrencias ó visitas,
„ha de tener primero mi permiso y pe-
„dirme licencia: vmd. ha de proveer-
„me de las flores exquisitas que dé el
„tiempo, pues gusto mucho yo de olo-
„res, é indagarme las modas de la cor-
„te para vestirme yo á la rigurosa: y

»para ello ha de tener vmd. un agen-»te de buen gusto y diestro que sepa »bien lo que se estila, y que no omi-»ta paso ni diligencia alguna á fin de »que siempre que llegue abanico ex-»trangero, ó cofia de nueva invencion, »la remita incontinenti para presentar-»me de las primeras en la moda; pues »luego que se extiende la noticia, no se »aprecian por comunes estas cosas: tam-»bien es preciso que en mi dia y en el »de vmd. estrene siempre una buena »bata con todos sus cabos correspon-»dientes de la tela que vea el comisio-»nado de la corte que está en prime-»ra estimacion entre las ducas: y aun-»que yo no soy muger de las vulgares, »que ajustan con sus cortejos un esti-»pendio mensual para alfileres (que »son aquellos filetes de la majeza, al »parecer inútiles, pero indispensables »al todo, en que consiste nos tengan »por modistas); quiero advertir á vmd. »que el diario obsequio de un pal-»co de temporada en la comedia, no »le puedo dispensar; como tambien un »asientillo en la cazuela, para quan-»do, por género de desenfado, me de

„gana de irme tapada á escuchar qua-
„tro conversaciones de amiguitas, que
„allí traman sus enjuagues con liber-
„tad, ó para disimulo de si muere al-
„gun pariente mio, y no puedo pre-
„sentarme al público; pues bien sabe
„vmd. que aunque sea un oficialito de
„platero paga para su moza en la ca-
„zuela su asientillo: peluquero asalaria-
„do, coche prevenido, y tienda á don-
„de pueda tener letra abierta para las
„cintas, blondas y demas menudencias
„precisas á mi adorno, tengo por ocio-
„so el avisarlo á vmd.; pues este es un
„estilo tan corriente, que no hay su-
„geto que le ignore: y cuidado, que si
„por desgracia yo cayese enferma, na-
„die ha de estar á mi lado para sumi-
„nistrarme medicinas sino vmd.; y en-
„tónces, como en los demas tiempos,
„ha de comisionar un criado hábil y
„de confianza para sus negocios, pues
„vmd. no puede faltar de mi asis-
„tencia.

„Quanto vmd. me mande (dixo el
„tal magito) haré yo gustoso, pues
„toda mi felicidad estriba en mantener
„yo favorable el agrado de vmd. Ea,

»pues cuidado con lo dicho, (dixo la »niagita) y el galan respondióla: no »habrá falta."

¡Zape, señor maestro, le dixe yo al entendimiento, y qué paulina ó carta de excomunion le ha relatado la señorita en un instante! ¿Qué caudal ha de bastar á tal obsequio? ¿y qué paciencia ha de sufrir tanta locura? Ya digo que son insufribles los cortejos. ¡Que haya tonto que quiera esclavizarse de este modo! Que sujete á sus hijos la muy señora mia. ¡Bonito era yo para guardar la letanía de su gusto! Dígole á vmd. que me van desazonando los cortejos. ¿Pues no decia vmd. que los apetecia? me dixo mi ingeniero. Sí señor, le respondí; pero yo queria lo estimado sin las pensiones de lo esclavo, y riesgos de mi salud y conciencia.

Esto, amigo (replicóme), no puede ser entre las damas: aun lo que vmd. ha oido no es nada en comparacion de lo que despues se agrega; pues eso no es mas que una leve insinuacion de su gusto, como prévia disposicion de lo que siga. Pues qué (re-

puse yo) ¿aun le quedan adiciones á esta dama á la arenga que ha hecho en su romance? ¿tiene segunda parte este corrido?

Sí señor (me dixo) y aun es mas lastimosa. Pues reniego del cortejo (dixe al punto) y reniego tambien del que se ajusta á tantas leyes; pero eche vmd. otro bastidor, á ver si encuentro mas gusto que en aqueste.

BASTIDOR TERCERO

DE LA ÓPTICA.

Zelosas riñas del cortejo y sus satisfacciones.

Apénas movió el entendimiento el teclado especial de aquellos bastidores, quando se me presentó el agradable objeto de otro bellísimo cónclave de damas y galanes, hermosamente puestas, y gallardamente rendidos: salon her-

moso, digno de semejante concurrencia; y concurrencia tal, que se le representó á mi memoria teatro grave de opositoras hermosuras. Veremos si se presenta en él algun gracioso Páris, que disuelva las dudas de lo hermoso con el precioso don de sus manzanas.

Hermosa con extremo (le dixe á mi ingeniero) está la vista de este lienzo; pero reparo que no diviso entre sus damas y galanes aquella Síquis bella de aquel tierno Cupido de otras veces: ¿qué es esto? ¿les ha enfadado acaso mi escrutinio, ó han sabido que les rondo yo sus aventuras? Pero nada de esto es, porque á la puerta de la sala se asoma mi Don Lindo, saluda á las señoras, y no viendo á su majita en el estrado, no sabe que asiento tomará: se entretiene lo posible en saludar á otros amigos, y al fin, viéndole todos sin sentarse, le brinda otra madama con su asiento, y le hace lugar junto á su lado: bien quisiera el tal caballerito no admitir aquel convite; mas viéndose sin lugar alguno en el estrado, parecióle bochorno-

so mantenerse sin sentarse, y desayrar aquella dama: sentóse en fin, y con bastante susto, por no desagradar á su Doris bella; pero válgame Dios, y qué presto que viene la majita: levántase el mancebo á hacerla su cumplido, y ella muy mesurada solicita que la hagan lugar otras amigas. Aquí fué Troya: ¡con qué ayre se sienta la señora! ¡y con qué terciana tirita el pobre petimetre! ¡qué de bochornos le suben á la ninfa! ¡y qué ojeras mortales descubre el pobre mozo! El, clavados los ojos en su dama, y ella huyendo la vista de su majo, á Dios, cortejo: esto se acabó ya. *Requiescat in pace* tal fineza. "Hombre »(decia yo á mis solas viendo estas »seriedades) levántate de esa silla, y »ponte en lo mas ancho de la calle, »que los vizcochos tiernos que has co»gido se te han vuelto pan de perro: yo »creo que en el estrado ninguno te co»noce, pues estás tan desconocido, que »ni aun te ha visto la niña de tus ojos: »si vergüenza tienes, ¿á qué esperas? »Ojos que no ven, corazon no quie»bran; y mas vale quitarse de la vista,

»que no servir de planton en un es-»trado.”

Mas ¡ó placeres de la correspondencia! ¡quántos desvelos que te aguardan! ¿Qué es esto, señor entendimiento? dixe yo: ¿cómo tan presto en estos dos amantes se han convertido en amarguras sus delicias? Eso no vale nada, me respondió: vmd. no haga ningun caso de esas riñas, porque eso, quando mas y mucho, será hijo de alguna friolerilla; y esa furia aparente de la dama vendrá á reducirse luego á alguna niñería, y esa empozoñada nube de furores la desbaratará muy presto el ayre de algunas palabras amorosas. ¿No vé vmd. que como yo no asisto á sus amores, y obran sin mis avisos, es preciso que qualquier leve impresion de sus imaginaciones les ofusque las luces de sus discursos?

Dice vmd. bien (le dixe yo); y volviendo los ojos al estrado, ví á mi majito levantarse de su asiento, y girando hácia su ninfa bella, doblando una rodilla, y sacando de un ojal de la casaca una hermosa rosa que traia;

se la presentó á la señorita, mas por hacerla medianera entre sus disgustos, que por don de la precisa ley de su cortejo; pero aguarde vmd., le dixe yo al entendimiento, que se me ha ofrecido decirle alguna cosa á este mancebo, y se lo tengo de explicar en una

DÉCIMA.

No sé qué industrias previene
Tu amor, ni sé lo que intentas,
Pues *espinas* le presentas
A quien tanta *espina* tiene:
Con la rosa tu amor viene
A hallar tu dama mas fina,
Y en eso bien imagina
Salir tu fé de penosa;
Pues como tome la rosa,
Sales al punto de *espina*.

Afectando dengues, y amorosidades desmintiendo, recibió la rosa la señora á quien el petimetre habló en estos términos. "Sirva esta rosa, señora, »por evidente prueba de mi constancia, »pues habiendo venido descubierta en »mi presencia, ha sido nota pública de »mi grosería para con otras, por ser

»demostracion amante para vos sola ; y »sino preguntádselo á ella misma. ¡Quán »abochornada viene , de andar á vista »de otras hermosuras , y no encontrar »la vuestra tan presto para gloriarse de »serviros en complacencia suya!

»Ya lo decia yo (dixo la ninfa) »que habia vmd. de venir con charan»guitas , despues de ser tan amigo de »su gusto , que abandona el mio con »tanta libertad , y tan á mi presencia, »que mas ha parecido desprecio ya »ideado , que casualidad irresistible. »Pues eso ha sido , mi señora , dixo el »mancebito, indispensable fuerza de un »mandato , por faltarme vmd. por di»rectora. No le acontezca á vmd. (dixo »la niñita) otra vez semejante desaca»to , porque experimentará lo riguroso »de mi indignacion."

¡Chispas con la niña (dixe yo) y con quánta autoridad se presenta airada una hermosura á vista de su chulo! Esto de tenerse por hermosas infunde magisterio ; y el pobre que se humilla á sus decretos por un ápice de glorias que disfruta , cautiva eternamente su alvedrio , enagena sus ope-

raciones, haciéndose impolítico para con todos, por ser atento para con su Dóris; y consiente ocultar sus luces, con tal que brillen únicamente en los altares de su dueño idolatrado.

No, amigo migo, no me van gustando mucho los cortejos: mucha declinacion padece aquí el entendimiento, pues ofuscarse tan ligeramente las brillantes antorchas de sus luces á solo el leve impulso de un melindre imaginado, mas es grosera bastardía del espíritu, que racional convenio de la voluntad. ¡Pobrecito mozo (exclamaba yo á mi majo) qué digno eres de la comun lástima de las gentes; pues siendo tú una parte visible del orbe racional, te has afeminado, y apocado tus discursos; y girando veloz por el camino de la nada, y pudiendo engreirte con ser uno de los serios papeles del teatro del universo, te has convenido en ser el juguete ridículo de su farsa, objeto de la risa, y comun desprecio de las gentes.

¿Mas qué es aquello que al otro lado de la sala se percibe? Otro majo y otra dama, sin duda allí se arañan:

¿no hay quien los ponga en paz? pero no es menester, porque aburrido el pobre mozo de tanta impertinencia, se levanta sofocado del asiento, y con marcialidad muy rigurosa, á vista de ella misma, se inclina á otra señora, siéntase á su lado, y tomando posesion de su cariño, redime aquella principal obligacion, subrogando toda la accion en la segunda.

Esto sí (decia yo á mis solas) esto sí que es jugarla de maestro: si allí le esperan con alhagos, ¿por qué ha de permanecer en donde todo es riñas? Cortejar á una dama impertinente, y dexar á la dulce y amorosa, es un gusto desazonado á todas horas: ¡bien haya tu garbo, maestro majo mio!, déxala con sus impertinencias, que ella se vendrá á buenas, azucarando sus desdenes; y si así no fuese, á bien que tienes dama que te guste, y cortejo que te atienda.

Acuérdome, señor maestro mio, de haber conocido y tratado á un militar que se vanagloriaba de ser quien mas disfrutaba los favores de las damas, sin tener la pension de servirlas de

cortejo , valiéndose de la astucia de andar observando en los estrados, entre damas y galanes , los que se hablaban con enojo y seriedad ; y en conociendo que alguna de las señoras se hallaba algo desatendida de su cortejo , solicitaba el asiento de su lado, y entablaba al parecer con eficaz persuasiva , una atencion sobresaliente y primorosa , con la que la obligaba en despique de su majo á favorecerle con públicas finezas , en las que estrechaba su atencion la misma dama , con el intento de que , zeloso su cortejo, buscase las ocasiones de satisfacerla: pero el tal militar no pretendia aquel empleo de asiento , y con las obligaciones de su cargo ; pues así que conocia por los semblantes , ó por otras señas alusivas del agrado , que los dos amantes se proporcionaban a la satisfaccion , escurria el lazo , y con un natural disimulo daba lugar á sus intentos , quedando él fuera de los gravámenes del cortejo , y lleno de unos favores y confianzas , que tal vez no consiguió el dueño propietario de la dama ; Diestro tuno (señor maestro

mio) èra el tal militarcito!: á fé que sabia el arte de ganar favores sin pagarlos, conociendo que nunca está una dama en mejor estado de favorecer á los hombres, que quando quiere dar zelos á su majo: y como para darlos es menester que haya materia suficiente, dispensa con facilidad unas satisfacciones extraordinarias, sin el reparo de que mas son fragilidades que finezas; pero como son medios de su venganza, se lisongean mucho las damas de estos lances, y despues los celebran como triunfos: mas vamos al asunto, y volvamos á ver en qué paró la tal señora mia.

¡Qué abochornada quedó la señorita viendo tal desprecio! ¡y con qué desahogo el otro chulo estrechaba sus finezas con su segunda ninfa! Verdaderamente no hay comedia de bastidores mas gustosa, ni diversion mas agradable, que ver un desapasionado los lances amorosos de un cortejo: ella se desespera, se apura y se impacienta; mas viendo que con un semblante airado no rinde la dureza de su majo, levántase impaciente, y llama afuera

de la sala á su cortejo.

Responde el otro atento; y con una obediencia muy fingida, preséntase á la vista de su maja, y ella mixturando gravedad en sus amantes ansias, se dió á entender en esta forma: "¿es po»sible que en la cortesanía que siempre »he experimentado en vmd. quepa el »público desprecio de dexarme, aban»donando no solo mi respeto, sino »tambien un afecto tan antiguo, que »tantos años le ha correspondido? No »se agravie vmd. de aquesta queja, que »á no estimarle de la manera que le »estimo, ocultára mis quejas el silencio.

»Aun quando fuesen inmensos mis »sentimientos (expresó el mancebo), con »la satisfaccion que vmd. ha dado, »tuvieran un fin tan olvidado, como »si nada hubiese habido; y así, seño»ra, conozco que soy el que ha ofen»dido: indulte vmd. mi atrevimiento, »que yo le enmendaré públicamente."

¡Habrá simpleza como ésta! le dixe á mi ingeniero. Miren el agua fria con que se viene este galan, despues del bochorno con que le pagó su dama. Bien dice vmd., amigo mio: esto es

una simpleza, y por consiguiente operaciones apartadas de la direccion de vmd.: ya riñen, ya se glorían de quererse, ya quieren vengarse, y ya, abandonando los fueros de sus respetos, se humillan á baxezas impropias de racional conocimiento. ¡O quánto declinan las luces del entendimiento donde reynan las sombras de la torpeza y cegüedad amante!

Muy silencioso advierto á vmd. (proseguí diciéndole al entendimiento) especialmente habiendo materias que incluyen tanto fondo; y me contestó: son ellas tales, que sin mis advertencias se dexan percibir, aun de un mediano conocimiento: no han menester para que se conozca su infundamental inteligencia, mas que un leve pararse á reflexîonarlas: júzguelas vmd. pues las está viendo; que á mí me da lástima de ver el afan con que estas gentes se dedican y aplican todo su conato á navegar en insubstancialidades, naufragando en baxezas del espíritu, y olvidando, con un sosiego grande, las elevaciones á que se debe aplicar todo cuidado, distrayendo de su punto in-

terminable el orbe sociable de las gentes, convirtiendo lo racional en bruto y tosco, y valiéndose de los conocimientos para cegarse mas en sus pasiones. ¡O dolor! pero, ¡ó malicia de las gentes!

¡Qué es esto! le dixe á mi maestro, ¿nos va vmd. á predicar otro sermon como el pasado? Pues, amigo, se cansa vmd. en valde: predique vmd. como por ley el uso del cortejo y de las modas, y verá el fruto tan bello que consigue. Venga otro bastidor, y registremos el fondo de este asunto solo por curiosidad, pues con lo visto, reniego del cortego, y buen provecho le haga al que le guste.

BASTIDOR QUARTO

DE LA ÓPTICA.

Finezas y desagradecimientos del cortejo.

Extraña cosa es que sea la posesion abandono formal de los deseos: ánsianse las felicidades, y quanto apetecidas recreáron, tanto así poseidas fastidian y empalagan: empeñarse en conseguir alguna cosa, es anhelar por el desprecio de ella: no se llena el corazon del hombre con lo que posée; aun apetece quanto se le priva, y aquello que por retirado mas se imposibilita, es el único blanco de su giro: allí estrecha los deseos, abulta las complacencias, y se dedica á batir con el cañon de la eficacia la inaccesible montaña de su imposibilidad: no hay en lo terreno cosa que le llene, ni menos objeto que le pare su desasosiego.

Amigo, amigo (me dixo mi maestro) parece que se le han pegado á vmd. mis documentos, y engolfándose en discretas razones de buen enten-

dimiento, moraliza futuros contingentes de este lienzo. Sí amigo mio (le dixe) vmd. con sus lecciones me va desengañando é infundiendo un racional conocimiento de las cosas, especialmente en el uso de las luces de la razon; pero vamos á ver aqueste lienzo, y en él reflexarémos algun poco sobre sus acasos.

Hermosísimo pais se manifiesta; y á lo que parece, ó es algun viage, ó huelga de campo. ¡Qué volatería de carruages! ¡quántos coches, criados, y carga de repostería! Pero ya me admiraba yo de no ver entre la concurrencia aquel caballerito de que hablamos, cortejo fino de la niña, que ya hemos visto en otros lienzos: él está dando las órdenes y disposiciones del viage; y en el modo que le observo, ó manda mas de lo que es menester, ó es el dueño y disponedor de tanta maniobra: vaya, no hay que dudar. Este es festin dispuesto por él mismo para obsequiar mas fino á su madama: pero ¡qué bello coche allí asoma! como que viene en él la señorita; y él dexándolo todo ya dispuesto, toma un gran caba-

llo, y se aplica al estribo para pasar en conversacion gustosa su viage: ¡con que risueño semblante saluda la madama á su cortejo! ¡Bien demuestra la alegría de su gusto, pagando en complacencias los afanes que le cuesta al pobre mozo la derrota: ¡qué extremos de finezas se declaran! ¡qué palabras se ofrecen tan durables! Ya llegan á la quinta, y baxándose del coche la señora, hace basa de la máquina de su cuerpo el brazo del mancebo. ¡Qué buena bata, buelos y cofia lleva puestas! ea, que puede robar mil atenciones. Y si no fuera por acordarme de lo visto, y consecuencias que esto tiene, yo me habia de aplicar á ser su cortejo; pero logre ese mancebo aquese gusto, que no le cuesta poco el conseguirle, pues todo va hecho á sus expensas; y ya que tiene el afan de sus cuidados, logre tambien la paga de sus finezas.

Ricas mesas se presentan en una anchurosa pieza de la quinta, y sentados por su órden todos los convidados del concurso, le dan el principal asiento á la señorita, á cuya honra y glo-

ria se celebran estos aplausos: siéntase á su lado mi mancebo; y como unos en los gustos y en las voluntades, en un mismo plato se acomodan, trinchando cada qual las finezas que el otro ha de comerse: pero, ¡Jesus, qué novedad he visto! A la puerta de la sala se asoma un cierto majo, que, al olor de aquel convite y concurrencia, se viene á presentar á las señoras para añadir á sus diversiones un tercio apetecido en habilidades: forastero parece; pero mejor es eso, que es la mejor recomendacion de su majeza. Saluda cortesmente á las señoras: todas con mil agrados le reciben, convídanle á la mesa, y él insta por no sentarse; y arrimándose al lado de la ninfa, se queda en pie exâgerando su fortuna: y como es tan lindo mozo... pero espérese vmd. que le tengo de pintar en breve rato, y en

OCTAVAS.

En azul zapatillo su pie embebe
De nevado liston ribeteado;
Media calada y de color de nieve

Cubre su pierna, á quien bordó el quadrado.
Torcida hebilla, si brillante y breve,
Su pie le ajusta con sutil agrado;
De oprimido el zapato se le queja:
Por eso le trae preso de la oreja.

Negro calzon de rico terciopelo,
Ancho de hechura, su garvillo afina;
Y segun de la moda el fiel modelo,
El boton del pernil á la pretina:
Esto con especial, fino desvelo
Es de plata, de hechura la mas fina;
La charretela igual; y me desvela,
Si aquesta es moda, verla en *charratela.*

Con mas diges que un niño y campanillas
Cuelga el relox del trage primoroso,
Primores todos son, que á maravillas
Las ha elevado artífice ingenioso:
Divisas de su hechura son sencillas
Quantas cuelgan de enlace artificioso;
Pero tal vez relox con diges hartos
Horas suele tener; pero no *quartos.*

Chupilla corta, azul y plateada
Abrocha de su talle el ayre ufano,
Sobre quien de los tiros de la espada

• • •

El ceñidor ajusta su fiel mano:
Verde cutó con vayna bien zarpada
Pende del tiro en su tamaño enano;
Cuya hoja (si á mí no se despinta)
Vírgen la pienso, aunque la traiga en
cinta.

Corbatin ajustado el cuello oprime,
O corbata de olán; cuya lazada,
Si ya no es, que á la nuez ella lastime,
La sangre tira al rostro arrebatada:
El arcaduz vital opreso gime
De mirar su canal tan sofocada,
Las venas saltan: moda no es muy buena
De tal locura demostrar la vena.

De empolvadas sortijas erizacda
Adorna aqueste á Adonis su abeza,
Pelo propio es en fin, y acrisolada
Moda especial de la mejor majeza;
Mas siendo en lo exterior toda nevada,
Y en lo interior un fuego en la fineza,
Déxame que la llame mongibelo,
Porque aquesta expresion la viene *á pelo.*

Precioso majo en fin, amigo mio, se presentó el mancebo; y si no preguntadlo á las niñas del convite, que

mas le miran y le remiran todas que á los manjares de los platos. Mas parece que el mozo de mi maja, se escama de tenerle tan cercano; y á la verdad tiene razon sobrada, porque la niña saca del plato donde comen tal multitud de presas y finezas para el forastero, que se ha de quedar sin comer el otro pobre hombre. ¡Valiente cosa es esta, amigo mio! aquí se cumple aquel adagio que dice: *de fuera vendrá quien de casa nos echará.* ¡Qué gozosa se muestra la muchacha con el mancebo nuevo! Ni se acuerda de hablarle al otro una palabra, y el pobre disimula fuertemente; pero se le conoce la perrera. ¡Ay majo tonto, qué desengaño tan grande tienes á la vista! Mira esa dama á quien adoras tan rendido, mírala bien: ¿es esa la que hasta aquí te correspondió agradable? ¿es esa la hermosa en cuyas aras has sacrificado tus afectos? ¿es ese el dueño que cautivó tu libertad? ¿es ese el iman que arrastró tu entendimiento? ¿es ese el bien imaginado á quien has brindado con tus afanes, y por quien has fatigado tus discursos en buscarle

recreos y delicias? Pues mira, lo en memoria que las tiene: mira que presto olvida tus finezas: y mira.... pero no mires nada, pues lance semejante no merece ser visto de tus ojos.

Ya se acabó la mesa, y todos esparcidos por la sala pasean la comida; pero mi pobre abochornado majo se llega hácia la ninfa, y si no me engaño, se explica de esta suerte: "Muy »buen pago ha dado vmd. á mi fi»neza con el presente desengaño: no »creí que vmd. vilipendiase así mis »rendimientos: la novedad de un hom»bre forastero ha causado en vmd. to»tal desprecio mio. ¡Pues qué! ¿vmd. »piensa (responde la niña) que á un »hombre tan decente como ese, que »viene á visitarnos, no se ha de aten»der como es correspondiente? Si vmd. »lo toma eso por desprecio, yo lo pien»so de otra suerte: y sé muy bien »lo que he de hacer en todas cosas. »¿Pues qué merecimientos (dixo mi »mancebo) podrá tener aqueste hom»bre, á vista de mi afecto, para que »abandone vmd. así mis sentimientos y »no se confiese obligada á mi cariño?

»¿Yo obligada? (responde la se-
»ñora) ¿está vmd. loco? que, ¿por este
»convite que me ha hecho me piensa
»vmd. hallar reconocida? Valiente con-
»vite de morondanga! Bien puede vmd.
»buscar quien le agradezca; pues esto y
»mucho mas merece mi hermosura."

¡Bello agradecimiento, amigo mio, le dixe á mi maestro! ¿Esto es esmerarse en ser atentas las damas? No me pillarán jamas en semejante trato. ¿Yo cortejar para tener estos sentimientos? En la vida. ¿Yo dedicarme á un afan intolerable, y no encontrar siquiera un rostro agradecido? No me gusta. ¿Qué dice vmd. á semejante caso?

Nada, amigo, me dixo mi maestro: él lo ha dicho todo. El que anda en un cortejo, es como el bruto que tira de una noria (basto es el exemplo; pero propio) anda sin fin, y con los ojos vendados, y siempre está en una misma parte: nada adelanta, siempre se halla á los principios, y el agua tal qual que saca de los pozos, es para el recreo de otros gustos.

Todo lo ha dicho vmd. en ese exemplo (dixe); con que así no se can-

se vmd. mas en explicarme aqueste lienzo, y vamos á ver otro.

BASTIDOR QUINTO

DE LA OPTICA.

Privanzas y caidas del cortejo.

¿A qué edificio agigantado, que con su fortaleza y ámbito anchuroso porfie con las nubes su soberbia, y resista vigoroso contra el tenaz diente de los tiempos, no le llegará la infausta hora de su ruina y desolacion? ¿Qué fuerte roble podrá vanagloriarse de irregular poder en las montañas, sin que llegue á rendir su pomposa vida al fatal golpe de segur tirana? ¿Qué leon, asombro de los montes y las selvas, no postra á una terciana su altivez? ¿Qué cosa, en fin, á nuestro parecer durable, no se rinde al desmayo de caduca, quando pensó engreirse por lozana? ¿Y qué mundano gusto, que llegó á consentir eternidades, no se con-

virtió en desabrimiento, quando creyó sentarse en el trono de sus glorias? No hay cosa durable en todo el universo: todo el universo, todo es un puro tránsito de la vida; y como ella es un huesped peregrino, que viaja á su posada fuera de estos orbes, apenas disfruta el lozano verdor de ameno y divertido prado, quando llora las desabrideces de una áspera montaña.

¿Qué diversion podrá tener en advertir delicadezas de las flores el que sobre un caballo desbocado corre un ameno prado en esas selvas? ¿Qué ligera nave, que impelida de los vientos corta en rapideces el cristalino campo de su giro, podrá recrearse en los nevados copos de la espuma que divide con la velocidad de sus carreras? Mas ¡ó dolor! ¡qué locura tan visible es engreirse en vanidades, quando duran tan poco sus altiveces! y ¡qué insensato es el que piensa en esta vida disfrutar la tierna primavera de sus gustos sin ver lo momentáneo de su ser!

Ola amigo (me dixo el entendimiento) muy lindo es eso: estoy muy gustoso de oir á vmd. discurrir con tan

bello conocimiento: esos son discursos de unas luces racionales, y verdaderamente empleo digno de todo entendimiento: en estas reflexiônes debiéramos emplear nuestros recreos: bien se conoce que aprovechan en vmd. mis documentos, al paso que en estas gentes se advierte el abandono de ellos; pero vamos al lienzo, proseguirá vmd. viendo los desvarios impropios de la racionalidad.

Aun permanece aquel convite que vimos en el bastidor antecedente (dixe yo) de los majos consabidos; y segun demuestran las acciones, parece que aplacada aquella dama continúa sus favores con nuestro principal cortejo, digamos el primero. Con mucha suntuosidad continúa tambien el aparato del festin; y sin duda satisfechos los cargos de los fundados zelos del mancebo, volvió á cobrar la dama los réditos gustosos del principal afecto. Gracias á Amor que ya se ha serenado la tormenta, porque ausente aquel lindo petimetre, faltó el nublado que congelaba los incendios, al paso que fraguaba los granizos: ¡quiera Dios que dure

mucho la bonanza! ¿pero quándo en el océano proceloso del afecto duraron mucho las tranquilidades?

Ya vuelve á presentarse el nuevo Adonis, y comienza á tiritar mi pobre mozo. Ven acá, hombre (diré yo á mis solas) ¿qué temor es ese que te infunde solamente la vista de otro galan? Si pintan al amor falto de vista ¿cómo el tuyo es tan lince en los rezelos? Si aquel viene á aumentar la diversion á tu convite ¿por qué faltas en esa parte al colmo del obsequio? ¡Mas ay! que las aldabadas interiores que padeces, te infunden la zozobra del naufragio; y aquel apacible rostro que demuestra el petimetre, es funesto espectáculo de tu gusto: es alcon soberbio, que con la presa del agrado viene á robarte la cándida paloma en quien reconcentraste tus afectos.

Desazonado mucho mi mancebo, y pretextando precision en las disposiciones, se ausenta de la sala, reparando que no le detiene su dama: (quizá sería olvido, majo mio, no extrañes ese acaso) pero viendo el Adonis una ocasion tan bella á sus deseos,

aprovéchase del lance, toma el asiento desocupado, y comienza su salutacion amante por las generales de la ley, protestando (con lenguage bien astuto) que ocupa aquel asiento, por ahora, ínterin su principal poseedor le necesita. Instando con gracejo en la vaya ó cantaleta de su dueño, y exâgerando bien los privilegios, regalías y preeminencias de aquel puesto, juntamente con un elogio elegante á su fortuna; ensalza la hermosura de la dama, y elevá las humildades de su demérito.

Gustosa la señorita con la labia, agudeza y discrecion de su nuevo Adonis, y con un semblante placentero, bastante para que el dicho galan reconozca bien su complacencia, le responde agradecida, continúa gustosa, y le favorece claramente: pero he aquí que vuelve el dueño principal de aquella ninfa; y ella entre las zozobras del disgusto, y entre las amorosidades de aquel agrado nuevo, escoge el partido de colocarse entre los dos amantes: llámale para que se siente al otro lado: él sin saber que hacerse, refrenando

la interior ponzoña de su gusto, y por evitar publicidades, admite el humo de la víctima, y despedaza en su imaginacion el ara que le brinda al sacrificio: siéntase en fin; y la niña, como si no tuviera tan presente la justicia, continúa su cariñosa conversacion con el advenedizo jóven, siendo mi principal mancebo oidor avergonzado de la causa, y el otro presidente gustoso de aquel pleyto, sin voto en la sentencia, por haber sido apasionada parte en su litigio.

¡Valiente mutacion, amigo mio, exclamé yo; y valiente desahogo el de la dama! ¡traer al pobre mozo para hacerle testigo de su injuria! ¿Si callará tambien ahora mi mancebo? porque yo renegára del cortejo, y acabábamos con repique los obsequios. Hecho planton el pobre mozo, sin mas atencion de su madama que la de volverle la espalda de quando en quando, por hablar con mas afecto y eficacia á su nuevo cortejo, revuelve su imaginacion, sin encontrar el modo de explicarse, ni saber el rumbo que tomar en su desayre. Quisiera llamar a-

parte á la madama, y decirla sus sentimientos; pero contemplando muy viva la pasion de su cariño nuevo, se teme los desprecios, quando quisiera hallar satisfacciones: escoge el medio, en fin, de fingirse algo indipuesto (tal vez por si la lástima ablanda aquel diamante) y el de retirarse asi del bullicio de la sala para lograr mejor el desenojo: levántase expresando este pretexto, y ni aun repara en esta novedad la madamita; y miéntras él afuera se queja, la niña con su Adonis regaladamente se rie, prosigiendo ellos su funcion y su divertimiento. Y ya que les pareció hora de recrearse en lo ameno de los campos, salen á paseo, sin acordarse la madama de que la acompañase su principal cortejo, porque entretenida con el segundo, no echó menos los obsequios del primero: ¡terrible olvido! y ¡terrible instabilidad de los afectos!

Señor maestro mio, exclamé yo, recoja vmd. este lienzo; porque, á decir verdad, he tomado desazon de haberle visto. No se apasione vmd., me dixo, que semejantes infortunios ya no se aprecian por comunes en estos tiem-

pos, y los están pasando cada instante todos los que se aplican al cortejo: y ya que vmd. ha tenido la fortuna de haberlo experimentado en cabeza agena, escarmiente de una vez para no introducirse en semejante asunto; aunque es verdad que hombre á quien el entendimiento le ha descifrado estas materias, creo, que lejos de ellas, las mirará como borrones de la razon, como sombras que obscurecen la fulgentísima luz del entendimiento, y como preocupaciones extrañas de la racionalidad.

¡Qué dolor de mozo! dixe yo: lástima me ha dado ver el fin tan desgraciado que han tenido sus finezas: si á mí me pasára semejante caso, me muriera en quatro dias, y muriera sin olvidar tanta ingratitud. En la casa se ha quedado viendo marchar tan amorosamente á los dos amantes consabidos: ¡aquella sí que será pena! y aquel sí que es sentimiento! ¡Qué tumultos levantará la imaginacion en su pensamiento! ¡en quántas contradicciones vacilará aquel discurso! ¡qué contentos pasados presentará la memoria á su

entendimiento! y qué presente olvido le está representando ahora su conocimiento en el teatro fúnebre, donde otras veces hizo el primer papel su gallardía! ¡Que á la vista de semejantes novedades, alteraciones y turbulencia, como en el mar de los afectos se padecen, haya quien se arroje en el baxel voluble de los gustos á sulcar golfos de contradicciones, escollos de envidias y baxíos de aprehensiones! No, señor maestro mio, no quiero yo arrojarme á tanto riesgo: aprovéchome del desengaño, ya que vmd. me le ha manifestado tan abiertamente. Busquen enhorabuena las damas que gustan de cortejos, galanes que las sirvan, que no, no las faltarán bastantes pretendientes, que, agenos de estas luces, se dexen arrastrar de los halagos con que suavemente atraen las hermosuras; que yo, como avisado é instruido por un maestro como vmd., buscaré con mejor conocimiento el trato racional, político y sociable de las gentes.

Dexemos ya los bastidores, señor maestro mio, pues ya hemos visto el fin de la earrera amante del cortejo;

y sus funestos espectáculos me tienen admirado y confundido. Aun quiero (dixo mi maestro) que registre vmd. aunque de paso, otro teatro, que si bien es funesto y melancólico, confirmará á vmd. mas en su conocimiento: infinitos lienzos mas contiene en sí esta máquina; pero solo le demostraré á vmd. uno de bastante desengaño, pues es el que los descifra alguna cosa. Pasemos á él con brevedad, le dixe, porque ya me fastidian estos asuntos, y creo que he visto lo necesario para adquirir un regular manejo en mis operaciones.

BASTIDOR SEXTO

DE LA ÓPTICA.

Desengaños y fines del cortejo.

Bastante ha visto vmd. me dixo mi maestro, en los antecedentes bastidores, para conducirse con un regular conocimiento en el trato de las gentes;

pero no quiero se aparte vmd. de mi compañía sin demostrarle algun poco los fines regulares en que suelen parar estos desordenados influxos de la pasion, y el profano comercio del afecto. Registremos á un tiempo el fondo de este lienzo, é iré yo imponiendo á vmd. en sus asuntos.

Triste pais, dixe yo, se manifiesta en la pintura de este teatro. Allí miro á unos mancebos, con espadines en las manos, irritados y enfurecidos, y tan ciego el uno de su cólera, que creo no ha advertido aun la sangre que le vierte una herida de su brazo; pero con tal empeño se arroja á su contrario, que me temo una desgracia: mas ya sucedió, porque el otro, viendo tan irritada su porfia, sacó una pistola, y le ha tendido en la tierra con mortales ansias. ¡Qué dolor!

¿Qué es aquello, señor maestro mio? Eso es, me dixo, estar dos jóvenes favorecidos de una dama, á quienes ella separadamente ha demostrado su cariño, haciendo como los pañuelos de dos haces: supiéron ellos el asunto, y zelosos y ofendidos, se tiran á matar

desafiados, vengando en sí mismos la maliciosa culpa de la ninfa. Vea vmd. ahí perdidos esos dos mancebos, á quienes empeñó en su desgracia el descompasado amor de su cortejo: ya tiene vmd. á la vista una de las consecuencias de este empleo.

A la márgen de un arroyo, proseguí yo, esta una madamita reclinada en la falda de otra amiga, al parecer postrada á un parasismo; y anegada en un amargo llanto, se queja airadamente de su fortuna. Esa niña, me dixo mi maestro, salió á divertir una fatal tristeza, que sentia al verse abandonada de su cortejo; y la fué su estrella tan adversa, que la conduxo á donde él estaba, muy rendido, cortejando á otra madama: lo ha visto, y echando menos las finezas, se queja á su fortuna, y llora su abandono. Ahí la ha dado un accidente, que ó la rendirá á mortal desmayo, ó la dexará fatal reliquia para mientras viva: vea vmd. aquí lo que ha sacado esta dama del cortejo.

Allí veo, proseguí yo, ir muy de carrera una señora triste y llorosa,

acompañada de una criada, tambien en ademan de enjugarse las lagrimas que vierte, y con aceleracion descompasada se entran en una casa muy confusas. ¿Qué cuidado las llevará con tanto atropellamiento? Aquello, dixo mi maestro, es haber entrado en su casa su marido, y hallarla en conversacion con un mancebo que la cortejaba contra su voluntad; y por ahorrarse de razones, ha tirado de la espada el tal marido, y le ha dado de estocadas al mancebo, y ella fatigada ha salido á buscar quien medie en la quimera, miéntras se refugia á algun convento: vea vmd. aquí perdida la paz de un matrimonio, perdida la honradez de la señora, muerto el mancebo, y el marido fugitivo, y su caudal todo perdido.

Y aquellos quatro ó cinco caballeritos, dixe yo, que estan allí en quieta conversacion ¿en qué se entretienen? ¡Ay amigo! me dixo mi maestro: aquella es una tertulia del demonio, y un conciliábulo vil de furias infernales: es en fin, una tertulia de mancebos, que estan pasando el tiempo en murmurar de todas las madamitas que conocen an-

dar en la maroma del cortejo, quitándolas el crédito con las infamias que las suponen, y agregándolas algunas libertades que ellas no pensáron, y tal vez ellos deseáron: las reputan por mugeres libertinas, sin opinion y sin crianza; y en una palabra, las imposibilitan, con sus malditas imposturas, de tomar estado á proporcion de sus esferas, méritos y caudales. Vea vmd. aqui los privilegios que se ganan en este empleo.

Y aquel desconocido jóven, triste y pensativo, que avergonzado de la andrajosa ropa que le cubre se oculta de las gentes, y como si hubiera cometido algun delito, huye de los concursos, refugiándose á las soledades, y quejándose amargamente á su fortuna, ¿qué papel representa en este teatro? Parece que el de pobre, porque todos le miran con desprecio: sí señor (dixo mi maestro) ahora representa ese papel; pero en otro tiempo hizo el de un cortejante muy correspondido: gastó su patrimonio en las grandezas del cortejo, lució con mucho garbo su persona; y así que se han acabado las lu-

ces del dinero, se ha quedado á obscuras su fineza, sin que la adviertan ni reparen, ni aun aquellos ídolos para quienes se exhaló en los humos del obsequio: trágico fin á su fineza amante, pero pago legítimo del mundo á los que siguen las ingratas vanderas de su instabilidad.

Aquel anciano venerable, rodeado de chismes y baratijas, que se presenta en una como tienda ó ropavejería, ¿qué misterios declara en este sitio? ¡Ay amigo! dixo mi maestro: aquel es el desengaño; y se entretiene en almonedar o vender, por funestos despojos del conocimiento, las encantadoras baratijas, que sirviéron de anzuelo en los cortejos, luciendo qual brillantes antorchas de la hermosura en el adorno y composicion de las personas. Mas claro se lo he de explicar á vmd. luciéron al tiempo los petimetres cortejantes, quando sus caudales pudiéron sufragar aquellas lindas circunstancias, que el juicioso llama ociosas, y constitutivos forzosos la majeza. Aun mas claro: los cutóes, el rizobuque del peinado, la repeticion de trages y galo-

nes, los cintillos brillantes, hebillas y reloxes, y otras baratijas, en que gastáron sus caudales; hoy obligados de la necesidad, y desengañados de su delirio, si antes fuéron brillantes diges de su petrimetería, hoy los quieren hacer basas que les sustenten sus necesidades, vendiendo por quatro quartos, lo que costó millares de pesetas. Allí encontrará vmd. blondinas, delantales, gasas, abanicos, escusapeinados y cintillas, y en fin una volatería de juguetes destinados á la venta para subvenir al diario alimento de sus dueños: pero amigo, como son todos estos chismes una bagatela, no tienen legítimo valor alguno, respecto de lo que costáron; bien que tienen hoy la grande distincion de ser vendidos por necesidad, habiendo sido comprados por vanidad, ociosidad y moda: el desengaño es quien los vende; pues solo el desengaño se enagenará de semejantes fruslerías: en él terminan sus brillanteces, y en él se les descubre el oropel á sus lucimientos. En el desengaño baxa de precio lo que tuvo estimacion sobresaliente en el engaño:

aquí se ven las realidades que ocultáron allá sus mentirosas apariencias.

¡Jesus! ¡Jesus! ¡y qué confuso que me tiene vmd. con este lienzo! No mas, señor maestro mio, dixe á mi personage: no me demuestre vmd. mas cosas del cortejo, que ya confieso, y conozco claramente, que es una preocupacion indigna de toda racionalidad, un empleo impropio de un regular conocimiento de las luces de la razon, que solo produce la tiniebla de los vicios, embotando los punzantes estímulos de los auxîlios, y un olvido insensato de nuestro último fin. Vmd. se quede con Dios, y crea que le viviré agradecido á sus consejos, pues me ha iluminado con sus demostraciones.

No tan de prisa se me despida vmd., que aun me falta infinito que enseñarle, me dixo mi maestro; pero porque vmd. no se moleste con mis dilataciones, ceñiré á breve tratado algunas advertencias y reflexîones que quiero hacer sobre lo que hemos visto.

TRATADO ÚLTIMO.

Reflexîones y advertencias sobre los asuntos antecedentes.

Aun me falta infinito que demostrar á vmd.; pero ya que, fastidiado de las ridículas pinturas del cortejo, intenta retirarse de este sitio; agradecido yo de haber hallado en vmd. una atencion gustosa á mis consejos, quiero instruirle en otras advertencias propias del asunto, y que no se pueden hacer tan demostrables.

Vmd. ahora me va á ensartar sin duda algun sermon, y no tiene presente lo dilatado de nuestras conversaciones, le dixe yo á mi maestro. Respondióme, sí señor, algo de eso es; pero no seré largo: vmd. atienda y reflexîone, que no le pesará de haberme oido.

Crió Dios al hombre, amasando con sus divinas manos la material fábrica de su cuerpo; y con una ciencia indeficiente, le dispuso una colocacion y organizacion tal, que sin necesitar de otro influxo que el de la naturale-

za, por sí se manejase; y andando sobre la tierra, poseyese y gozase toda la hermosa máquina del universo, que antecedentemente el mismo Criador habia labrado, elevándole sobre todas las obras de sus manos, y entronizándole poco menos que á los ángeles. Hermosa figura, por cierto, era el hombre material sobre la tierra; pero el sabio autor que dispuso aquella maniobra, conociendo que los influxos del amor propio podian ofuscar las luces de la inteligencia del polvo vil que sirvió de materia á su construccion, le iluminó con un soplo sapientísimo, no solo de la vida como á animal, sino con un espíritu tan profundo, que sobre el privilegio de racional, gozase la prerogativa de una mente quasi divina, con la qual no solo penetrase la material disposicion de la naturaleza, sino que elevándola á mas alto conocimiento, dominase sus errores, y lo que habia de ser jactancia de su hermosura, fuese mas bien para alabar á su Criador.

No quiso Dios solo figurar al hombre; por eso incontinenti le introduxo en el alma el conocimiento, con el

qual se distinguió de las criaturas todas: fué este conocimiento, de que le dotó la Divina Omnipotencia, la potencia racional que le infundió en su espíritu: éste se le crió inmortal; y como quiera que en la fabrica del hombre se esmeró el Autor Divino, haciéndole á su imágen y semejanza, y dotándole de unas prerogativas, con que en sentir de los filósofos le hizo quasi divino; por eso le colocó en un delicioso paraíso para que se sirviese de la tierra toda, dominase los elementos, reynase en los animales, y que todo el periódico órden de la Naturaleza sirviese á su recreo, diversion y gusto: nombróle legítimo heredero del reyno de los Cielos, con tal que no inmutando aquel estado bello de su Criador, le obedeciese en un precepto solo que le impuso.

Ahora bien, ¿no es un dolor que un personage tan hermoso como el hombre, un conocimiento tan perfecto en todas cosas como el suyo, una naturaleza tan prolixamente labrada, que mereció el titulo de obra grande, y obra sobre las obras de las manos del mis-

mo Dios, dexe pasar el tiempo, que en preciosos instantes se derrama, en futilidades y en preocupaciones impropias de su racionalidad? ¿No es un dolor que un conocimiento tan admirable, olvide las elevaciones del espíritu, y se emplee en las baxezas de una ciega idolatría á lo terreno? ¿No es un dolor que una hermosura tan perfecta, se engria solo en su belleza, y se desdeñe de ser agradecida á su Criador omnipotente? ¿No es un dolor que una estatua, cuya primer materia fué el polvo de la tierra, consienta brillanteces que deslumbren sus fragilidades? ¿Y no es un dolor, que no teniendo el hombre en toda la hermosa máquina de su cuerpo otra perfeccion mas admirable que un alma bella, dotada de un especial entendiminnto, con el que, como director de tan hermosa obra, refrene los apetitos, y contenga las sugestiones de la fragilidad; esta preciosa alhaja la desestime tanto que la haga esclava vil de sus pasiones. ¡O si el hombre se conociera! y ¡ó si el hombre se desconociera á sí mismo elevado en el eterno pensamiento!

No le pareció bueno á Dios que el hombre estuviese solo ; por eso le crió una compañera semejante á él , y que le ayudase en todas las operaciones de su vida , como queriendo en eso su Magestad , ver sociable al hombre , ó ver al hombre qué manejo observaba en la sociedad. Pero bien presto se viéron sus efectos : mientras solo refrenaba el apetito , se contenia obediente dentro de aquella esfera ó círculo que le impuso el decreto soberano ; disfrutaba la vida en complacencias ; poseia el señorío universal sobre la tierra; jurábanle vasallage los animales todos, y con una ciencia infusa y penetrante conocia virtudes naturales : y recreándose su conocimiento en las observaciones de la Naturaleza , admiraba las grandezas del poder , y reconocia por grande á su Criador. Acompañado , ó en sociedad , cambió muy presto el órden de su vida , dió oidos á las lisongeras cláusulas del apetito , escuchó lisonjas , admitió alhagos , creyó las aparentes simplicidades de la malicia; y en una palabra , por no desagradar á una hermosura , rompió la obedien-

cia toda de su dueño, y deslució toda la belleza de su ser: vióse pobre, desnudo y miserable; y hasta él mismo se avergonzaba de mirarse: ¡ó dolor! Perdióse todo en la sociedad, porque no supo ser sociable, ó porque no se puede, en compañía peligrosa, conservar el armiño de la perfeccion.

Es dificil en el trato de los hombres conservar sin eclipses el brillante esplendor de la razon: y si nuestro primer padre acabado de salir de aquella mano poderosa, que le dió tan preciosa vida y tan perfecto conocimiento, en el trato con su muger propia no supo conservar la sociedad sin mancha, ¿cómo será fácil ahora entre los hombres, llenos de malicia y corrompidos con la depravacion de las costumbres, conservar sociable la razon, si agenos de su dulzura beben las desabrideces y amarguras de los vicios como néctares sabrosos y delicados, recreándose en la misma ponzoña que introducen, pensando que con ella disfrutan una vida divertida, y que estriva la sociedad y racionalidad de las gentes en la comunicacion de las maldades? ¡O dolor!

Pero pasemos un rato á hacer alguna crítica del cortejo respecto de los pasages que hemos visto, y reflexîonemos en ellos sobre la insubstancialidad de su comercio, y la declinacion tan grande que en él padece la razon.

En tres cosas debiéramos pasar la vida natural que poseemos; ó en tres partes debiéramos ocupar su permanencia: la primera en Dios, que como fin único de nuestra alma, y que la ha depositado en el viviente cuerpo que tenemos para que merezca en su servicio la corona eterna de la gloria, debemos con obligacion formal dedicarnos perfectamente al cumplimiento de sus preceptos; mayormente quando todos ellos estan fundados en la misma razon, tan fáciles de llevar, y tan suave su yugo, que faltar á su observancia es tiranía opuesta á la Naturaleza; pues apetecer para nuestros próximos lo que aborrecemos para nosotros mismos, es una violencia de la razon, y un efecto contrario de la caridad y de nuestro propio conocimiento. Tenemos un Dios grande, maravilloso y amante de nosotros, mas no lo conocemos:

quiere que le paguemos en gratitudes la infinidad de beneficios que nos hace, y en este reconocimiento debemos formalmente emplear la principal parte de la vida.

La segunda, en la ocupacion del empleo que á cada uno dirigió el destino, cumpliendo exâctamente las obligaciones de su cargo; desempeñando con rectitud aquel cuidado propio del exercicio, el qual no solo nos rinde el preciso sustento de la vida, sino que ocupados en su manejo, huimos la prôxima ocasion de la ociosidad.

La tercera, en el descanso preciso á la fragilidad de la naturaleza; pues él nos repone para el trabajo de nuestra obligacion, y vigoriza el material relox de nuestro cuerpo para el seguimiento de la vida.

Estas tres ocupaciones debemos exercitar perfectamente para gozar sin riesgo la terrena gloria de la sociedad, y llegar despues al fin eterno de las felicidades.

Pero pregunto yo: los sugetos, cuya única ocupacion es solo la observancia de las leyes de su gusto; y éste,

para idolatrarle perfectamente, le colocan en una dama, á quien rendidamente adoran, y por quien viven sin libertad, faltándoles el tiempo para todo, porque es poco para asistir á su cortejo, ¿cumplirán las obligaciones formales de su vida? ésta la repartirán en las tres ocupaciones que he citado? Nada menos: aun quisieran dilatar las horas y los dias, para gustar mejor de sus deleytes.

El que vive engreido en sus pasiones, y ocupa todas las luces de su entendimiento en adivinar el gusto á su cortejo, en estudiar lenguages agraciados, en presentar á su imaginado ídolo una obediencia toda ocupada en su servicio, y en dedicarle una fineza y voluntad amante, para lograr con el agrado de su dueño los gages de su rendimiento, y premio anhelado á su correspondencia; éste (pregunta mi curiosidad), ¿ocupará la primera y principal parte de su vida en dedicarse á Dios? Este, cuyo entendimiento padece las preocupaciones de un deleyte lascivo y pasagero, ¿se acordará de aquella cuenta delicada, de cuya suma

le han de provenir su condenacion ó su felicidad? ¿tendrá éste algunos ratos dedicados en el dia para unirse con Dios en la oracion mental? Este, que se desvela en las terrenas futilidades, ¿elevará á lo eterno su discurso? No puede ser, porque es imposible la union de dos extremos diametralmente opuestos: servir á dos dueños tan contrarios como Dios y el mundo, es máxîma reprobada por el Evangelio.

Pregunta segunda vez mi curiosidad: (déxome de ambages, y de anotar especies) el que vive dedicado á cortejante de lo que hoy se estila; si ha de cumplir con su adorado dueño, ¿podrá atender á las obligaciones de su empleo, y á las urgencias precisas de su casa y familia? Hablemos claro: para mí yo consiento que ninguno; y si acaso se diere sugeto puntual á ambos asuntos, será raro, ó no le habrá tocado cortejo muy del dia.

Vamos tercera vez á otra pregunta: ¿este mismo dará el descanso á su persona con aquel sosiego de espíritu correspondiente á lo cristiano y á las horas que aconseja una buena direccion?

Tambien es muy dificil. Si está gustosamente correspondido de su dueño, le inquietan los placeres, y le hurtan las horas del sosiego: si padece las dudas de unos zelos, le asaltan los pesares. ¡Válgame Dios con la inquietud que vive el desvelado amante!

Amigo (le dixe yo al entendimiento) segun vmd. repugna el trato, comunicacion y comercio de hombres y mugeres, es menester que vivan separadamente, que no se traten ni comercien, y que las separaciones sean bien distantes la una de la otra. No digo tal (me replicó) antes bien soy de la opinion contraria, pues nadie mejor que el entendimiento apetece la sociedad, pero racional y cristiana: ésta es la que enseño, y en la que pretendo instruir á vmd.; de ésta es de la que trato y repruebo la que he citado en mis conversaciones.

¿Qué razon tendrá para ser sociedad racional y cristiana esta especie de comunicacion que llaman cortejo? Ella, como vmd. ha visto, es una esclavitud extravagante, llena de insubstancialidades, inconstancias, desayres, y

ajamientos ; y lo peor de todo un modo de andar tan sobre el fuego , que es imposible no quemarse.

¿De qué modo podrá ser racionalidad un convenio ajustado con unas ridículas condiciones de las que dimana una impolítica comun ; un ajamiento de toda buena crianza ; un empleo preocupado de ilusiones ; un proceder afeminado en todas cosas ; un encantado laberinto en confusiones , donde , por lograr el norte del acierto , se yerran las principales sendas de la razon ; un abandono formal de la nota pública que extiende en el concurso de las gentes juicios , quizá no temerarios ; y lo peor de todo un tilde vergonzoso , que al paso que anonada las estimaciones, viene á parar en un desprecio , sirviendo de platillo á las murmuraciones? ¿Podrá ser esto racionalidad? ?quién se atreverá á decirlo?

La dama que se presenta en un paseo con tres ó quatro cortejantes , vanagloriosa de llevar á aquella publicidad otros tantos triunfos de su hermosura , entreteniendo el tiempo en las sagacidades de su labio , hablando con

desahogo y resolucion, y deponiendo en tanto grado los melindres del recato, que aun parece que le viene estrecho aquel paseo á su donayre haciendo gala de su marcialidad; ésta ¿será contada por prudente entre las gentes de su pueblo, y por juiciosa entre las personas de razon ¿Habrá quien elogie su crianza, y quien alabe su gobierno? De ninguna manera.

El hombre que se emplea en un cortejo, al lado de su dueño á todas horas, vistiéndose á lo chulo ó petimetre, presentándose en las publicidades con su dama, y ella sirviéndole de executoria á su juicio; ¿éste merecerá el nombre de prudente entre los juiciosos? ¿habrá quien fie de su conducta algun encargo, ó informe de su persona para algun empleo? Es dificultoso.

Mas escudriñemos de otro modo los fondos del cortejo: sea el presupuesto una de las petimetras de estos tiempos, vestida á la rigurosa moda de la ley, dama siempre de estrado, bien impuesta en los puntos de la marcialidad, dictámen decisivo, y por final conjunto de sus prendas, pagada de sí pro-

pia. Esta señora admite libremente por cortejo á un mancebo vestido á lo farsante, desocupado á todas horas, conexîonado en la Corte, y en una palabra, marcial é intruso á caballero: estos dos se quieren y enamoran, se imponen mútuamente mil preceptos, se obedecen gustosos, y se comercian francamente: al parecer disfrutan sin duda la gloria de la sociedad; pero les sucede muy diverso.

Quando el cortejo piensa hallar un agrado mas relevante del regular y corriente por alguna fineza extraordinaria que haya hecho, entónces, por lo comun, encuentra en su dama las desabrideces de un desagradecimiento y lo excusado de su fineza, sin saber primero si era de su gusto, y sobre todo, como no pedida y consentida ella en mayores extremos, desprecia el holocausto y olvida la gratitud correspondiente.

Mas ya porque se tardó el cortejo en venir un quarto de hora de la acostumbrada, hay enojos y seriedades, sino es que haya el antecedente de algunos zelos, que entónces suben las riñas á mayores: ya porque en una visi-

ta miró á fulanica , ó habló por cortesanía á otra señora , se enciende con fiereza otro disturbio , y tal algunas veces , que aun yo los he visto andar á bofetadas ; y arañándose fuertemente como gatos , con la sangre que vierten los rasguños , aplacan el ídolo insensible de su agrado.

Pues si acontece venir de nuevo á la tal casa otro Adonis de los de la fábrica moderna , ¡ qué de sustos que pasa el señor mio ! Entónces se estrechan los preceptos , que no le ha de mirar, sentársele á su lado , ni menos corresponder á las atenciones : todo un puro temor , un puro sobresalto , y una desconfianza desabrida. Pero lo mas gracioso en estos cortejantes es gustar siempre la dama de sujetar al cortejo á solo lo que fuere de su gusto , sin reparar en que no es estimarle hacerle incomunicable con todos : con nadie ha de hablar , á ninguna parte ha de salir sin ir á su lado , y en todas las frioleras de su gusto : ha de ser un banco de paciencia , y un Job incontrastable en los trabajos : pero dígale á la niña el tal caballerito , que no hable con otro , ó

que no le corresponda ; entonces rabia con mas fervor por lo contrario, y empieza á carear inclinaciones : ésta por poseida no le agrada, y aquella por negada le hace gracia : entra en cuentas consigo misma, é inclinándose mas el apetito á lo privado, se consiente ajada su hermosura con la sujecion á aquel cariño, pareciéndola desayre á su gracejo no aprovechar su agrado en el modo mas gustoso : y las *escrituras* que afirman al entablar un cortejo con *tantas condiciones*, cortado el *signo* del agrado, se cancelan en un instante por una friolerilla ; ó se encuentran algunas de *reclama* en otro oficio.

Por otra parte verá vmd. á los dos cortejantes, que hemos dicho, en un convite v. gr. lleno de mil gentes y seriedad de cumplimiento, y aunque hombre alguno no haya roto la línea del estrado para la inmediacion á las señoras, viene el señor mio y se sienta al lado de su chula, aunque sea en lo mas precioso del testero : éste está mudo para con las demas señoras, y ella ciega para con los demas hombres. Si ha de cantar, aunque lo pidan todos

en la sala, como no lo mande su cortejo, no hay que instarla; de suerte que hechos el blanco del reparo, dan á todos que murmurar, tal vez se desazonan las funciones, y lo peor de todo, pierden la estimacion á costa de simplezas.

Todo es así, y ojalá no lo fuera en los cortejos: todo es una nimiedad; todas sus mayores glorias futilidades; todos sus gustos ridiculeces; todo engreimiento un desconcierto, y pasagero deleyte de la vida.

Amigo (le dixe yo al entendimiento) segun vmd. me pinta aquestas cosas, yo reniego mil veces del cortejo, y pienso aun evitar la sociedad; pues no hay modo para tenerla con prudencia. Sí hay (me dixo al punto) y voy á darle á vmd. algunos documentos por primera basa de su direccion.

Ante todas cosas, le dixe yo al entendimiento, bien se que vmd. me aconsejará, como prudente, que la mejor sociedad que el hombre puede tener, es la compañía de varones justos, timoratos, de arreglada conciencia, y en fin dedicados á las contem-

placiones de lo eterno: bien lo creo así; pero yo quisiera un modo decente, y no profano, de comerciar con quatro amigos, y de concurrir á algunas casas principales á diversiones prudentes y razonables.

Todo es posible (me dixo mi maestro) todo se puede hacer muy fácilmente; y vea vmd. aquí algunas prevenciones con que pueda conseguirlo sin reparo.

Vmd. ha de buscar casas de modo, donde, sin nota escandalosa en el pueblo, pueda entrar y salir siempre que guste: vmd. tambien ha de moderar sus visitas de suerte, que ni por frecuentes se hagan despreciables, ni por raras y tardías sean reparables: tampoco han de ser éstas á horas extrañas, en que en todas las casas se ocupan las gentes en los mecánicos exercicios de ellas: ni sea vmd. el primero que vaya á la tertulia, ni el último que salga: en las conversaciones con las damas huya vmd. del primer lugar, esto es, no haciendo del cortejo que ocupe la principal estimacion; porque éste es el reparable, el murmu-

rado, el envidiado, el mas metido en todos los lances, y próxîmo á las caidas: tampoco se ha de tomar vmd. el lugar último, ó la estimacion mas baxa, sino un medio, que no siendo el objeto mas distintivo de la casa, tampoco sea el menos reparable; de este modo logrará vmd. una regular estimacion, y será dueño de su voluntad para entrar en la casa quando guste sin reparo, y concurrir á ella sin nota escandalosa.

Observe vmd. por punto general, no referir en otras partes las conversaciones que se habláron en la tertulia de aquellos sugetos, porque parece mal lo que se cuenta con satisfaccion en una parte, referirlo en otra con malicia y porque así se enredan las familias, hay chismes y enemistades, y se acreditan los hombres de poco secretos y chismosos: tambien ha de observar vmd., aunque visite una casa con frecuencia, y aun con satisfaccion, no internarse sin motivo en los quartos ó piezas retiradas, pues nadie gusta de que registren los extraños las interioridades de la casa; ni menos falte

vmd. á la decencia en su persona, segun las ocasiones de visitar aquella casa, como en dias de plácemes, enhorabuenas, duelos ó celebridades; pues en dexando cada uno de portarse como extraño, pierde la accion de que le estimen como propio.

Jamás incurra vmd. en el defecto de los mas de los hombres, que es el hablar mal de las mugeres: no haya en vmd. sino elogios que las engrandezcan, y veneraciones prudentes que las honren: huya vmd. de las contiendas y disputas, pues proceden de ellas fatales consecuencias: á nadie tire á desayrar en asunto ni conversacion alguna: tampoco haga parcialidad ni bando con algunos de los concurrentes, porque se hará participante de sus defectos; y qualquiera nota ó cosa, que al otro le suceda, comprehenderá á vmd. por su aliado.

En fin, amigo mio, estas son basas fundamentales de un gobierno regular y prudente; sobre ellas puede vmd. añadir otras segun advierta las ocasiones, y su juicio le dictare, llevando siempre por norte la honradez

de su ánimo; y que es impropio en un hombre de bien la mala correspondencia.

De todo, amigo mio, le dixe á mi maestro, voy advirtido y muy agradecido, no solo á vmd. que tan prudentemente me ha desengañado y doctrinado, sino á la fortuna que me conduxo á aqueste sitio para que tuviese yo ventura semejante, por lo qual rindo á vmd. las gracias; y crea que sus lecciones y consejos no los olvidaré jamás, permitiéndome vmd. la impertinencia de que le visite y tome su dictámen quando se me ofrezca.

Siempre que vmd. guste, me dixo mi maestro, me hallará gustoso para dictarle lo que me parezca de razon, pues el entendimiento á nadie le niega los consejos.

Supuesto ese favor, y quantos acabo de experimentar, dixe al entendimiento, voy en la confianza de obrar conforme sus consejos; y prometiéndome, segun ellos, conocidas ventajas en la sociedad y crédito de las buenas gentes, espero volver á la presencia de vmd. á referirle mis adelantamientos,

y á darle el gusto de que vea el fruto de su doctrina; y puede ser que no me tarde mucho, pues no se satisface mi deseo con solo una visita.

Mayor complacencia no podrá vmd. darme, dixo mi maestro, que la de volver á ver enriquecido de estimaciones á quien he doctrinado y avisado el verdadero modo de portarse; y así vuelva vmd. pronto, y no dilate su venida.

Vmd. se quede muy enhorabuena, le dixe, que yo me vuelvo á mi destino: hasta la puerta de este alcazar quiero acompañar á vmd. (me replicó) no sea que la ninfa con quien vmd. tuvo su rato de peladero vuelva á ponerle en la ocasion.

Dicho y hecho, en la misma puerta del álcazar está la niña divertida en conversacion con otro petimetre; mas como vmd. va acompañado de su maestro, no corre riesgo el que le vea, ni ella tampoco reparará en vmd., pues estas gentes no hacen caso de los que conmigo se acompañan: ya está vmd. en el campo; á Dios, amigo: vmd. se quede con Dios (le dixe yo) señor maestro.

Apénas me aparté de la vista del palacio, y me retiré de aquel amable personage, quando volvió en su acuerdo mi imaginacion, y despierta repasó con cuidado todos los espectáculos que habia visto, hallando en ellos, con los avisos del entendimiento, una verdad irrefragable de todo lo registrado en dicho sueño, el que á mayor honra y gloria de Dios conservaré perpetuo en mi memoria.

Guia de hijos de vecino y forasteros para este año, el que viene, y todos los demas que Dios fuere servido, porque son noticias generales para todo tiempo.

Ministros que componen el tribunal de los desocupados de la Corte.

La vanidad, Presidente de este Consejo: *á la calle de los Preciados.*
La Presuncion: *á la calle del Espejo.*
La Moda: *á la calle de Majaderitos.*
La Ocasion: *á la calle de la Estrella.*
El Deseo: *entrando por la calle de la Esperanza, al fin de la del Desengaño.*
El Logro: *á la calle de los Peligros.*
El Apetito: *á la calle de la Libertad.*
El Ocio: *á la calle de la Visitacion.*
La Diversion: *á la calle del Prado.*
El Desvanecimiento: *á la calle del Relox.*
Las Promesas: *á la calle de Francos.*
La Faltriquera para las dádivas: *á la calle Angosta.*
La Conciencia: *á la calle Ancha.*
La Esperaza: *á la calle de Val*-verde.

Las Ideas: *á la calle del Viento.*

El Engaño: *á Santa Clara.*

El Cumplimiento y las Ceremonias: *entrando por la calle del Humilladero á la plazuela de la Paja.*

La Murmuracion: *á la calle de la Espada.*

La Mentira: *á la calle de la Bola.*

La Verdad: *al Retiro.*

El Petardo: *á la calle del Mediodia.*

La Necesidad: *á los Afligidos.*

La Lisonja: *á la calle del Tesoro.*

La Explicacion: *á la calle de la Ruda.*

La Prudencia: *Al Noviciado.*

La Razon: *vivió en la calle de la Cabeza, y hoy está ausente y sin exercicio.*

El Desengaño: *á la cuesta de los Ciegos.*

La Palabra: *á la calle del Perro.*

El Dictámen: *á la Pasion.*

La Solicitud: *á las Recogidas.*

El Galanteo: *á la calle de las Rexas.*

Las consecuencias de todo esto: *á Anton Martin.*

Carta escrita á nombre de una señora Andaluza, cuyo marido se hallaba en la Corte, y al parecer no bien entretenido.

Querido esposo mio: las noticias que acabo de recibir de esa Corte sobre tu conducta, hubieran trastornado la mia, si me hubiese abandonado á sus varias sugestiones. Me aseguráron que léjos de seguir con esfuerzo la razon que te asiste en el litigio que te conduxo ahí, tenias olvidado este asunto; y que solo ocupaba tu atencion el complacer á una dama, á quien sirves y obsequias, usurpando á tu muger é hijos lo que empleas en ese objeto de tu estimacion, y el tiempo al negocio principal que te separó de mi vista.

Puedo asegurarte con verdad, que al concluir esta relacion tan no esperada, ocupó mi corazon todo el dolor de que es capaz; pero reflexîonando despues tu mucha prudencia, el amor que te debo, la modestia de tu genio, y el candor de tus operaciones, no dí asenso á lo que se me aseguraba.

Por otra parte advertí que en la

tuya de 8 de Agosto me dixiste que á mediados de Setiembre estarias en casa, y ya han pasado ocho meses despues de esta oferta, y aun no tengo la menor certeza de tu regreso tan suspirado por mí.

De esta consideracion pasé á la de las cartas que me has escrito en estos últimos quatro meses, y hallé en ellas otro nuevo cuchillo que abrió mi pecho; porque noté tan tivias las expresiones, y tan distintas del fuego que tienen las anteriores, que sin duda creí fuéron dictadas por la prisa, y escritas por la precision. Esto mismo habia notado al leerlas la primera vez; pero te disculpaba mi cariño con que te tendrian ocupado los asuntos de nuestros intereses, y otros que proporciona la Corte, por lo qual no me dí por entendida sobre esto hasta ahora; porque para mí en viendo tu firma, y reconociendo por ella que estás bueno, es lo único que siempre llena de alegría mi corazon, y que produce todas mis satisfacciones.

Batallé no obstante con todo aquel cúmulo de cavilaciones que origina en un alma que tanto te ama como la mia,

el tropel confuso de pensamientos que me representaba mi dolor, opuesto en todo á lo que mi pasion alegaba en favor tuyo. Ultimamente, contrapesando unas y otras razones, te hallé divertido; pero no te contemplé incorregible. Juzgué que tendrias torpe el entendimiento para percibir las voces de la razon; pero que por algun momento las atenderias. Ella es la que te recuerda las obligaciones de tu cuna, las del lazo indisoluble, y sobre todo las de la Religion. Nada importa hasta aquí lo hecho: bastante satisfaccion será para mí no repetirlo y olvidarlo. Hay gran diferencia entre una distraccion y un total abandono. Aquella es tu culpa: este le miro muy léjos de tí. Un paso mal dado no es fundamento para esperar que todos se den así; antes bien de un tropiezo resulta mas cuidado para no caer otra vez. El relámpago en la noche obscura estremece, pero al mismo tiempo alumbra.

En fin, esposo mio, en nombre de la razon te hablo. Si te preocupó una sola vista, enmiéndete un arrepentimiento. Caer es peligroso; pero á veces útil, si de ello resulta el escarmiento:

una ligereza qualquiera la tiene: conocerla y huirla es efecto de la prudencia; pero subsistir en el error lo es de la iniquidad.

No quiero que mis palabras te molesten, sino que te corrijan. Vuelve á los ojos de esta amante esposa y de estos tiernos hijos, que se alimentan con tu memoria. Dexa la Corte, abandona los intereses, y ven á ver á los que con tu vista tendrán el mayor consuelo; y no te causen sentimiento los que es regular conozcas que traspasan mi corazon. Ultimamente, te espero, te llamo, y te deseo todo mio, pues es toda tuya J. María.

P. D. Lo mismo que la nave en la tormenta, siempre temblando ser abismada por los vientos y las olas, estaré, esposo mio, hasta que tu respuesta tranquilice mi espíritu. Si no fuere como deseo, ¡contempla quál será mi sentimiento! pero si viene como es razon, respiraré con sucesivo gozo. De estos dos extremos me proporcionarás el que conozcas que merezco. Y si entre los dos tomares el medio de traerla tú, ¡qué dichosa seria la que mas que á sí misma te ama!

ÍNDICE.

